El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"CONVALECIENTE", por E. DUER

de la Galería Witcomb



El veraneo,

sea en la **PLAYA** como en las **SIERRAS**, no es completo ni de resultados evidentes si no se agregan, a la acción del mar y de las brisas, los maravillosos efectos tonificantes de

Kola Cardinette

El gran reconstituyente y **vigorizador** de los **nervios** y **músculos** que sustenta y da al organismo **energías, fuerzas** y **vitalidad.**



KOLA CARDINETTE condensa los valiosos elementos medicinales de la **Kola,** ayudados por las cualidades tan preciosas para la sangre, de la **coca, nuez vómica, quina** y **fosfatos cereales.**

Las señoras y los niños lo toman con preferencia a todo otro tónico **por su sabor sumamente agradable.**

Consulte a su médico sobre la eficacia de KOLA CARDINETTE y él le dirá que empiece a tomarla desde ahora para que su veraneo sea positivamente benéfico para la salud de Vd.

KOLA CARDINETTE se vende en todas las Farmacias de la República Argentina, Brasil, Chile y Uruguay

PALISADE Mfg. Co., Yonkers N. Y. 533, Maipú - Bs. As.
En Montevideo: IRASTORZA Hnos., P. Libertad 1142

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ. 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Año. . . . $ 9.— m|n.	Año . . . . $ 11.— m|n.	Año . . . $ oro 8.—
Semestre. . . „ 5.— „	Semestre. . „ 6.— „	Semestre. . „ „ „ 4.—
Trimestre . . „ 2.50 „	Trimestre . „ 3.— „	Trimestre . „ „ 2.—
Núm. suelto. „ 0.20 „	Núm. suelto „ 0.25 „	
„ atrasado „ 0.40 „	„ atrasado „ 0.50 „	

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE, BOLIVIA } Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2141 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536 || URUGUAY.—G. Barbot y Vega, Piedras 398, Montevideo. PARAGUAY.—R. D. Recalde. Av Colón 185, Asunción.

Año XV | Buenos Aires, 18 de Enero de 1918 | Número 433

De la vida nacional

Escolares y maestros

por Luis M. Jordán

En menos de un cuarto de siglo han cambiado, fundamentalmente, nuestros sistemas de educación. Hemos ido de la palmeta y del Cristo A. B. C. hasta los bellos libros de lectura adornados con láminas preciosas, los lujosos y elegantes edificios escolares, los gabinetes para experimentación de ciencias físico-químicas, los campos de juegos atléticos, las bibliotecas cómodas y baratas, etc., etc. El país debe gastar anualmente cerca de 150 millones de pesos en fomentar, dirigir, imponer y divulgar la instrucción pública. Tenemos todos los mecanismos administrativos y técnicos necesarios: ministerio, consejos, universidades, colegios secundarios, escuelas normales, establecimientos especiales, museos de educación, juntas consultivas, inspecciones técnicas, asambleas periódicas de alumnos y maestros, y a ello agregamos, diariamente, cuanta modificación o progreso importante nos trasmite el libro, el cable y las revistas.

Tenemos, en una palabra, un sistema perfecto de instrucción pública. Sin embargo, este sistema no da, ni ha dado jamás, los frutos que eran de esperarse. Nuestros escolares saben matemáticas, ciencias físicas y naturales, idiomas y letras; poseen o deberían poseer, una cantidad de conocimientos que los habilite y defienda en la lucha por la vida, pero carecen total y absolutamente de un amplio fundamento ético que sea su norte y su guía; de un concepto general acerca de los seres y los objetos que pueblan este universo, por el que todos pasamos con una increíble rapidez.

El concepto exageradamente positivista de la enseñanza ha hecho del alumno un receptáculo frío y paciente de verdades "demasiado verdaderas"; le ha dejado en el alma la desilusión amarga de todo aquello que es demostrado, probado, analizado, desmenuzado y luego reconstruído; le ha hecho comprender demasiado temprano la inutilidad de todo esfuerzo y le ha mostrado, muerta y disecada como una mariposa real, esa otra mariposa inasible que todos hemos visto vagar alguna vez en el país de nuestra quimera.

El escolar argentino carece de entusiasmo. No cree sino en aquello que puede ser visto con los ojos de la cara; no acepta otras verdades que las que emanan de la balanza, del teorema o del tubo de ensayo, sin caer en cuenta que la balanza, el tubo de ensayo y el teorema son simples elementos auxiliares, muletas de importancia relativa, a las que acude nuestra pobre inteligencia limitada para tratar de comprender una mínima parte de lo inexplicable que nos rodea.

Los mismos maestros han tomado frecuentemente la parte externa de su misión, confundiéndola con un "deber" o con un "apostolado", cuando, en realidad, lo único que se pide de ellos es una misión de "amor", una continua acción de dulzura, de cariño y de bondad. El maestro creyéndose "apóstol", es el sucesor del sacerdote que se titulaba enviado de Dios; el representante de una casta, el sectario de una religión que tiene por altar una tarima de la clase y por víctimas o prosélitos a sus mismos alumnos. Es el pedagogo griego, que gracias a su astucia y a sus mañas, se convertía en escriba, amigo, consejero y parásito de los tiranos.

El maestro por "deber" es el funcionario rígido, frío, sumiso, disciplinario, obsecuente y adulador, subalterno perfecto de todas las autoridades e incapaz en ningún momento de poner al servicio de su misión sus entusiasmos personales.

En cambio, el maestro por "amor", el que enseña en la escuela, en la calle, en el conventillo y en el tranvía; el que es el padre o el hermano mayor de sus discípulos; el que tiene una infinita mansedumbre y una infinita tolerancia para con los pequeños seres que le rodean; el que está compenetrado de la humildad sencilla y admirable de su misión; el que confiesa su ignorancia ante los problemas insolubles; el que no oculta, hipócritamente, sus defectos porque sabe que son inherentes al deleznable barro humano... ese es el verdadero, el único, el insustituible e insustituido director de la infancia.

Hay en nuestro país treinta o cincuenta o quinientas sociedades, asociaciones, ligas y comités de maestros. En los estatutos de todas ellas se establece que como finalidad primordial o importantísima tendrán la de velar por los intereses de los maestros, o hacer que se les respete en sus derechos, o que se les garantice su estabilidad, o que se vote una definitiva ley de ascensos, o que, a los fines de la jubilación, se computen tales y tales servicios de tal o cual manera; pero creo que en los reglamentos de esas sociedades de maestros no hay una sola cláusula relativa al bienestar físico o espiritual del educando, un solo artículo que revele el amor, el desinterés o la ternura hacia el pequeño ser alado que se fía a la custodia del educador. Mientras el amor no vuelva al aula nuestra instrucción pública carecerá en absoluto de fundamento moral. Es preciso que la escuela deje de ser un templo para ser un hogar, y que el maestro no sea un apóstol, sino simple y sencillamente un hombre bueno.

Entonces sus ojos se levantarán por encima de la multitud y comprenderá que para gozar del espectáculo del cielo no es necesario el telescopio, que acerca los astros sin disminuir la distancia que nos separa de ellos.

Y el día en que el maestro sea el "más amoroso" de los hombres, el niño, confiado a él, será la más perfecta de las criaturas.

Enero 8 de 1918.



Hora azul

por Beatriz EGUIA MUÑOZ CABRERA

Vagaban tus pupilas de raro tornasol
añorando no sé... qué nostalgia secreta,
en tanto, los brochazos moribundos del sol
teñían de oro muerto el paisaje violeta.

Sobre la blanca fuente de mármol de Carrara
desfloróse un bouquet de glicinas azules...
Y flotó sobre el agua una lluvia de tules
como un rayo de luna que se desmenuzara.

Y tu cabeza rubia evocó en el follaje
la pálida belleza de un antiguo bordado,
y las trenzas de oro que besa un rubio paje
en las decoraciones de algún biombo pintado.

...Es que tiene la tarde sugestiones nerviosas
para las almas finas, saturadas de azul...
Basta un rayo de luna y un desfloro de rosas,
para tender las alas en la real Stambul...

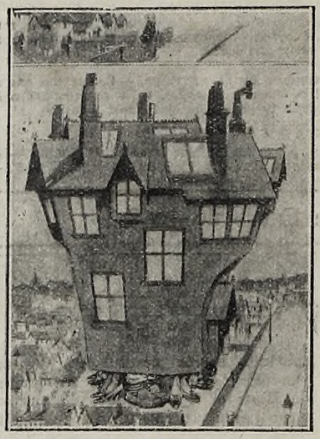
La caricatura y la guerra

CONFIDENCIA



—¿Y tú? ¿Qué eras antes de la guerra?
—¡Feliz!—(*The Sketch*, Londres.)

UN PROBLEMA EDILICIO



Las casas de Londres resultan chicas cuando vuelan los zeppelines. — (*The Sketch*, Londres.)

LA ULTIMA MODA



No será feliz hasta que lo tenga.—(*Life*, Nueva York.)

LA PAZ DEL MUNDO



La paloma.—He aquí un nido que no me conviene.—(*Puck*, Nueva York.)

LAMENTACION



El ex actor de cine.—¡Pensar que tengo que hacer estas cosas sin cobrar nada!...—(*Punch*, Londres.)

AGUA NATURAL PURGANTE
RUBINAT-LLORACH
65 AÑOS DE ÉXITO MUNDIAL

Dentro de breves días,

la **TIENDA SAN JUAN** iniciará con carácter general, **y con sensacionales rebajas de precios su grandiosa:**

Liquidación anual de verano.

Su actuación será corta, sin prórroga de ninguna índole; pero altamente beneficiosa para el público, como oportunidad, utilidad y conveniencia.

Presentará según costumbre mercaderías de primer orden y de rigurosa moda, únicas que expende desde su fundación esta prestigiosa casa.

Con la oportunidad debida comunicaremos las fechas de iniciación y terminación, así como también mayores detalles relacionados con su importancia, ventajas y conveniencias.

GRANDES ALMACENES
TIENDA SAN JUAN
ALSINA-PIEDRAS

Notas y comentarios de actualidad

Una restricción

Porque el ministro de instrucción pública ha impuesto a los maestros cierta restricción en el comentario de determinados sucesos de actualidad mundial, ponen el grito en el cielo los defensores de la libertad de enseñar que parece una consecuencia de la libertad de pensar, preconizada como el soberano principio de los derechos humanos.

El caso es realmente como para romper lanzas, desde que a todas luces resulta peligroso eso de poner restricciones sistemáticas o interesadas a la comunión espiritual que debe existir entre el maestro y el alumno en el libre ejercicio de la enseñanza; si bien hay algo de paradoja en este concepto de libertad, por cuanto el ejercicio de tal facultad, que se estima como una conquista, sirve a veces para que (lamentable es reconocerlo) algunos maestros se extralimiten llevando a la inteligencia de los niños la influencia de deleznables pavaditas o acepciones ligeras e indiscretas sobre conceptos no debidamente analizados.

De donde resulta que la absurda determinación del doctor Salinas únicamente pudiera juzgarse disculpable en el caso de que tuviese el carácter de un consejo amplio y general para impedir, hasta donde posible fuese, que se lleven a la cátedra comentarios y nociones que no sean debidamente fundadas e impareciales.

Contrapunto

Contra lo que digan espíritus modernizantes, la tradición no muere. En un repliegue de nuestra alma o en una circonvolución de nuestro cerebro, si os parece mejor, permanece latente el genio de la casta, que despierta apenas halla el momento propicio para manifestarse. Hace unos días que aquél volvió por sus fueros, rememorando los buenos tiempos, ¡ay! ya idos, del fogón. Y porque así lo quiso Dios, fué en el hemicielo parlamentario donde se nos apareció castizamente agresivo y dialéctico, dando lugar a la más criollaza trenzada de contrapunto que vieron los siglos. Nuestros apreciables legisladores, los cuales sin duda no tienen asunto de más trascendencia de qué tratar, "sacaron los pies del plato", como dice la frase hecha, se dedicaron a "buscarle tres pies al gato", cual reza otra frase de la filosofía vulgar, y, por si tú eres más cojo y por si tú rengueas más, estuvieron a punto de venirse a las manos, dando pie a que el buen pueblo ratifique aquella otra sentencia: "valientes pies para un banco".

¡Por Dios, señores, que hay cosas más importantes de qué tratar en los parlamentos, y nosotros ya sabemos del pie que cojean ustedes!

Los indios

Fray Bartolomé de las Casas fué el primer defensor que tuvo la raza autóctona de nuestra América. Para libertar a los indígenas de los rudos trabajos a que eran sometidos, tuvo la idea de reemplazarlos por los más robustos negros africanos, dando así origen al comercio de esclavos, que si bien alivió en algo la tristísima situación de unos, en cambio labró el infortunio de otros.

Hoy, después de cuatro siglos, el legendario problema de los indios sigue en pie. Las buenas intenciones del obispo de Chiapas no lograron redimir al indígena de su esclavitud; tampoco nosotros hemos sabido asimilarlo a nuestra civilización, convirtiendo al nómada de nuestras pampas en elemento útil y provechoso para la sociedad.

Se ha dicho que el indio es indolente, vicioso, malo y otras paparruchas por el estilo, con el fin de justificar nuestra inercia en cuanto al problema del indígena atañe y la expoliación de que se le hace víctima en ingenios y obrajes.

Los caciques de las tribus chaqueñas han ofrecido últimamente siete mil indígenas para ser ocupados en las faenas agrícolas. No está de más recordar que en los Estados Unidos de Norte América más de 200.000 indios son chacareros y viven en terrenos propios; 40.000 contribuyen con su voto en las elecciones; 194.000 pagan impuestos; 70.000 son granjeros y 8.700 ocupan puestos de gobierno.

Quiere decir, entonces, que los yanquis han resuelto satisfactoriamente el problema de asimilación del indígena a la sociedad moderna, mientras que nosotros estamos aún como en los tiempos de Fray Bartolomé de las Casas.

Estos datos debieran hacer pensar a nuestras autoridades. El reciente ofrecimiento de los indios chaqueños demuestra que no les falta buena voluntad y que están dispuestos a abandonar sus aduares para incorporarse, definitivamente, a la vida activa y fecunda.

Existe un proyecto de colonización del Chaco con elemento indígena, el más indicado, sin duda alguna, por estar habituado a los rigores de aquel clima inhospitalario.

A nuestras autoridades compete ahora tomar una decisión que concilie los anhelos de toda una raza con los altos intereses y la dignidad de la nación.

La delegación mejicana



Grupo de enviados especiales de la República de Méjico al Congreso de los Neutrales, que ha de celebrarse en nuestra capital, por iniciativa del presidente Irigoyen.

La oratoria y el calor

Que la temperatura influye en la belicosidad oratoria de los propagandistas de credos políticos, era cosa sabida mucho antes de que en los incidentes parlamentarios fuesen incluídas como argumentos contundentes las piezas frágiles de la vajilla del servicio especial de los señores legisladores.

Por eso nos explicamos que en las plazas públicas donde se acentúa estos días la propaganda electoral en sendas conferencias partidistas, se resuelvan los actos, trenzándose adictos y adversarios en pugilatos poco edificantes, pero que para la policía deben resultar muy divertidos, por cuanto los presencia con estoica impasibilidad.

Según las crónicas, en uno de los incidentes de este carácter habido últimamente, ocurrió algo bastante grave; dos oradores, al ser agredidos a puño limpio por adversarios políticos, perdieron, el uno el bastón; el otro, el sombrero.

Afortunadamente no perdieron la cabeza, que es lo único que les conviene conservar fresca e indemne para seguir recomendando al vulgo, bajo etiqueta de relumbrón, la panacea heroica de las virtudes cívicas.

Un virtuoso

Ha unos días fué objeto de un merecido homenaje un anciano patriarca que dedicó ¡61 años! de su vida al periodismo. La casta de los santos no ha desaparecido de este mundo empecatado. Aquí donde todo es transitorio y provisional, donde nada tiene abolengo y todos los hombres parecen dotados de las más diversas aptitudes, este suceso de una luenga vida consagrada a una sola profesión es de una ejemplaridad insólita, inconcebible. ¡Hay que ver, sesenta y un años haciéndose eco de los buñuelos verbales de los hombres políticos! ¡Doce lustros repartiendo los seis o siete adjetivos profesionales! ¡Más de medio siglo dedicado al lugar común, al concepto, a la idea y a la frase hechas arsénico, plomo y antimonio, estereotipadas y por ende repetidas millones de billones de veces! ¡Sesenta y un años escribiendo, para fabricar esa cosa que se llama la opinión pública!

Es este un caso de virtud que sólo es dable entre los hombres de nuestra profesión, donde hay verdaderos anacoretas que han renunciado a los bienes de este mundo, en espera de alcanzar las inefables regiones del limbo.

Bibliografía

Arpegios. — Un volumen de poesías por Juan Manuel Cotta, editado en La Plata.

Levántate y anda. — Principios fundamentales de autoeducación y cultura, por P. Adriano Suárez, O. P. Editado en Cádiz (España).

Metodología de la enseñanza intuitiva, por el profesor Angel C. Bassi, director de la Escuela Normal de Lomas de Zamora. Primer volumen de las "Monografías pedagógicas argentinas que edita Cabaut y Compañía.

La pasión en el delito, tesis presentada por Osvaldo Loudet. Edición de "La semana médica".

Martha.—Novela nacional chilena por Vera Youroff. Editada en Santiago de Chile.

Gris.—Poesías por Pedro Miguel Obligado. Edición de la Cooperativa "Buenos Aires".

"El clero y la independencia argentina", por Luisa A. Ombrino. La profesora normal que firma este folleto ha hecho una labor patriótica poniendo de relieve la labor del clero argentino durante el período de la emancipación; labor desconocida para los más y sin embargo tan digna de recordación. La autora de este folleto acredita además en su obra las excelentes condiciones de literata, que son adorno de su espíritu selecto.

Fiesta de la raza. Decreto del Poder Ejecutivo de la Nación Argentina.—Ha sido esmeradamente editado por el Centro Gallego de Buenos Aires el texto del decreto instituyendo fiesta nacional el 12 de octubre.

Folletos y revistas.—Hemos recibido "La tierra", por Arturo Benavides Santos; "Cultura", N.º 1; "Boletín de la Cámara oficial española de comercio"; "Revista católica", órgano de la diócesis de Pasto, N.º 64; "Higiene y Profilaxis", N.º 8; "Gaceta Rural"; "La raza latina", N.º 1; "El calzado en la República Argentina"; "Salud y Prana"; "Acción femenina", de Montevideo; Poemas de Noguera, "Los éxtasis"; "Boletín de la Unión Panamericana"; Conclusiones aprobadas en el Congreso Pedagógico Nacional de Córdoba; "Polichinela", revista quincenal ilustrada, N.º 1; "Car", revista de la Compañía Argentina de Representaciones; "Las nuevas tendencias económicas", revista de economía nacional; Estatutos de la Sociedad "Domingo J. Silva"; "La novela para todos", publicación quincenal, con "Padre nuestro", de Marcelo Peyret; "España", revista patriótica española; "El Teófilo Argentino"; "La Reforma", de Córdoba; "Profilaxis escolar de la tuberculosis", por Mariano Etchegaray, de la inspección médica de las escuelas normales; "Nosotros", número de diciembre; "Tercer Cuaderno del Colegio Novecentista".

Música.—Roberto García, que ya en otras ocasiones nos dió prueba de su inspiración, acaba de dar a la publicidad tres hermosas composiciones castizamente criollas que llevan por título "L'espiante", "La orientál" y "En la puesta del sol". Son tres tangos que se harán populares muy pronto.

Algunos desafíos célebres

Los contradictorios juicios a que viene dando lugar la práctica del duelo, y la importancia y sonoridad que han alcanzado en los últimos tiempos algunos memorables lances caballerescos, como el de Enrique Rochefort, que hubo de batirse con doce contrincantes, uno después de otro, sugiere el recuerdo de algunos desafíos célebres por las circunstancias en que se han realizado.

Una de los más extraordinarios de que queremos hacer mención, aparte de algunos históricos, de otras épocas, ya bien conocidos, es el que se verificó a principios del siglo pasado entre un maestro de armas italiano y otro francés. Convínose el desafío para poner término a las reyertas entre soldados franceses e italianos, cuya animosidad iba creciendo cada vez más.

El campeón francés fué el famoso Jean Louis; el italiano era Giacomo Ferrari, reputado por ser la primera espada de su país. El italiano trató de romper varias veces acosando a su adversario a saltos y por el costado; pero Jean Louis era hombre muy sereno y conocía todas las mañas de la escuela florentina. A los pocos minutos de empezar el lance, Giacomo se sintió tocado y exclamó:

—"No es más que un arañazo."

Fueron sus últimas palabras: la espada del francés le había atravesado de parte a parte y Ferrari cayó muerto.

Otro italiano ocupó su puesto y fué igualmente muerto por el francés. Así continuó el combate hasta que Jean Louis hubo despachado a doce adversarios, cuyos cadáveres iban poniendo en fila a un lado del campo donde se verificaba el encuentro. Por último, el coronel del regimiento de que era maestro de armas Jean Louis, intervino y el campeón francés se vió obligado a retirarse.

Una proeza semejante a la de Jean Louis había sido realizada bastantes años antes por una compatriota suya. La Maupin, famosa bailarina en tiempos de Luis XV, practicaba la esgrima como muchas señoras de su época y era una maestra consumada. Desafió a varios caballeros que se habían permitido ofenderla, y mató a cinco o seis. Los lances fueron a espada.



Doce muertos en un desafío.



El ilustre periodista francés Rochefort, que se salvó providencialmente en un desafío.



Lady Elphinstone y lady Braddock.

Otro duelo famoso fué el reñido en 1792 entre lady Mary Elphinstone y lady Almeria Braddock, por rivalidades en cuanto a belleza. La causa inmediata fueron algunas frases sarcásticas sobre sus respectivas edades, que cruzaron al encontrarse un día en sociedad. Verificóse el encuentro con pistola primero y después a espada en el Hyde Park de Londres. Cruzaron las damas varios disparos sin consecuencias, y luego, echando mano a las espadas, se precipitaron una sobre otra con gran furia. Lady Mary Elphinstone resultó herida en el antebrazo.

De toda Europa, y quizá del mundo, los duelistas más célebres han sido Enrique Rochefort y Paul de Cassagnec.

Rochefort y Cassagnac se encontraron una vez frente a frente a consecuencia de un artículo que publicó el primero insultando la memoria de la reina María Antonieta, y en el lance ocurrió una cosa curiosa. Sin decirle nada, una mujer cosió a la faja de franela de Rochefort una medalla de la Virgen. El encuentro fué a pistola, y Cassagnac dijo, dirigiéndose a uno de sus padrinos:

—"Ya veréis cómo le meto una bala en la cintura. El viento le levanta los faldones de la levita y esto me permite hacer un buen blanco."

Cassagnac apuntó e hirió a Rochefort en el sitio que había dicho. Acudieron el médico y los padrinos creyendo muerto al célebre periodista radical, y se encontraron con que la bala había dado en la medalla, con lo cual perdió su fuerza y se desvió sin causar más que una ligera rozadura. Rochefort había escapado milagrosamente con vida, y Luis Veuillot, al día siguiente, en el "Univers", recordando el soneto a la Virgen que Rochefort había leído siendo muchacho en unos juegos florales, escribió: "La Virgen le debía a usted eso, M. Rochefort; pero tenga usted cuidado en lo sucesivo, porque ahora ya están ustedes en paz."





SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir «El Hogar» o «Mundo Argentino» todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse, de acuerdo con los precios que damos a continuación:

EL HOGAR

CAPITAL:

1 año	(52 números)	$ 9.— m/n.
6 meses	(26 id.)	» 5.— »
3 id.	(13 id.)	» 2.50 »

INTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 11.— m/n.
6 meses	(26 id.)	» 6.— »
3 id.	(13 id.)	» 3.— »

EXTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 8.— oro
6 meses	(26 id.)	» 4.— »
3 id.	(13 id.)	» 2.— »

MUNDO ARGENTINO

SUSCRIPCIÓN ANUAL

Capital e interior (52 números) ..... $ 5.— m/n.

Exterior (52 números)... » 3.— oro

EMPRESA HAYNES

MAIPÚ 393—BS. AIRES

EN TODA BUENA BIBLIOTECA

no debe faltar la colección de **EL HOGAR** correspondiente a 1916, formada por cuatro elegantes tomos, lujosamente encuadernados que constituyen un valioso resumen enciclopédico del año.

POR 25 PESOS

se envía — libre de todo gasto — a cualquier punto de la república

Aceptamos encuadernaciones por cada trimestre (un tomo), por **4 pesos** — libre de todo gasto — entregándonos los correspondientes ejemplares el interesado.

Remitimos también **tapas sueltas** para encuadernar colecciones, a **2 pesos** el juego, libre de todo gasto.

Una colección completa de EL HOGAR equivale a la más amenas de las enciclopedias ilustradas



Meditaciones

Del cinematógrafo

por José GABRIEL

De algún tiempo a esta fecha venimos observando en la Argentina diversas tentativas para crear la industria nacional de cinematografía. En dos o tres años se han iniciado una media docena de empresas particulares, y en salones de la capital, al lado de las películas extranjeras se ha corrido unas cuantas cintas impresas en el país. La industria cuenta y ha de contar, sin duda, con el favor del público argentino y tiene por aquí filón para explotar provechosamente.

En Buenos Aires, por lo menos, es hecho notable la predilección de las gentes por el cinematógrafo. Los salones biógrafos son numerosos, en número casi insospechable, y todos cuentan con su público en las doce o más horas seguidas que funcionan. Público de todas suertes, porque no es sólo el obrero que prefiere la diversión por barata, sino el empleado y el niño bien y la familia de alta sociedad. Y en muchos casos la alta sociedad paga más caro el cinematógrafo que el teatro. Desde luego, el teatro nacional no es su más recio competidor.

Cuando se inició la guerra, esta preferencia del público por la diversión se daba en pleno. Las películas venían en su mayor parte de Francia y de Italia; algunas, de tarde en tarde, de España y con más frecuencia, aunque no tanto como las francesas y las italianas, las norteamericanas. Con la guerra, la producción europea disminuyó notablemente; aumentó, en cambio, la americana, y ésta, con el maravilloso Carlitos, primeramente, con la Kystone y la Triangle en seguida, es hoy la dueña del programa. De Francia apenas llegan otros "films" que los de la sección cinematográfica del ejército en operaciones y actualidades directa o indirectamente relacionadas con la guerra; unas pocas vienen todavía de las gracias de Max Linder y Salustiano, que antes nos hacían reir. De Italia no han faltado por completo, pero son francamente, casi sin excepción, detestables. El público, sin embargo, no ha regateado aún su favor.

He aquí, pues, el momento propicio para la formación e implantación de la cinematografía argentina. Como con otros productos que antes los teníamos de importación, y ahora, forzados por las circunstancias, hemos empezado a aceptarlos del país, con el cinematógrafo ha de suceder, seguramente, que nuestro público, despejado un tanto el mercado de la producción extranjera, se incline hacia la producción nacional.

Por otra parte, para nosotros ha de tener siempre motivos especiales de atracción la vista aquí tomada. En la pantalla del cinematoógrafo nos hemos acostumbrado a ver pasar siempre personas, paisajes, cosas extrañas. Una vista al extranjero por una ventanita de tren, nos resulta una sección de biógrafo a que asistimos. Y este es también, por su lado, poderoso atractivo, porque lo extranjero nos tira más fuertemente cuando nos sentimos en el propio suelo. Cuando estamos fuera, se sobrepone la nostalgia.

Pero acostumbrados ya a la extranjería del mundo cinematográfico, no nos resulta extraña y nos atrae menos. Lo extraño y lo atrayente, por tanto, sería que en donde siempre veíamos personas y cosas extranjeras, viéramos ahora cosas y personas de aquí. Piénselo el lector y verá qué gozo especial le sería ver desfilar por la pantalla actores que conoció en persona en el teatro; paisajes que cruzó en tren; pueblos que conoció; ciudades que vió o que se le nombra todos los días; costumbres familiares porque son las suyas, y las casas que ve todos los días, y las calles por donde discurre todos los días también. Poder decir: "Uy, Fulana, Fulano; la calle Corrientes, Córdoba, la china, el gaucho, Palermo..." Ved cuánta ventaja sobre el extranjero tiene para nosotros el cinematógrafo nacional.

Pero es de temerse mucho que otros factores igualmente importantes vengan a contrapesar en la balanza y a detener por mucho tiempo todavía el progreso de la industria. Hacemos esta observación después de haber visto las películas argentinas. ¿Tienen nuestros empresarios de cinematografía una dea clara de lo que es el cinematógrafo? Justamente esto es lo que nos resulta dudable.

El procedimiento seguido hasta ahora en la impresión de "films" argentinos ha sido bien simple. Se ha tomado alguna de las novelas de nuestros escritores de más popularidad y se ha adaptado el libro a la pantalla. Previo arreglo más o menos aceptable literariamente las novelas han sido reproducidas con sus personajes, sus escenas, el argumento de la obra y hasta los diálogos. Y esto es profundo error.

En el libro, acaso las novelas copiadas tenían su interés. Pero reparen los empresarios, repare el lector, en que del libro lo principal es la escritura. Las ilustraciones siempre están de más en los libros, si no son libros de niños, que entonces sirven para ayudar a la imaginación. El lector sigue el proceso de la novela o de la historia por lo escrito; personajes, escenas, paisajes, los imagina él. Así en las obras de teatro sobran las acotaciones, porque el lector va a figurarse la escena como le parece o como puede y no como lo indica el comediógrafo. Benavente ahorra las acotaciones en sus obras.

El cinematógrafo es todo lo contrario. Allí sobra toda la escritura. La escena se nos mete por los ojos, y como en el libro imaginamos las figuras, aquí imaginamos las palabras. Su nombre dice lo que es: cinematógrafo, del griego "kineema", movimiento, y "graphoo", describir: descripción del movimiento. El teatro es una categoría intermedia. Exige vista y oído. Nuestros empresarios teatrales, lo primero que exigen de un autor es que su obra tenga acción. Ellos saben lo que dicen. El público no siempre escucha, y si escucha, a lo mejor no entiende, o no oye, simplemente, que todo es fácil si la acústica del local o la voz de los actores no se prestan. Saben, pues, lo que dicen, pero su ignorancia frecuente les lleva a exageraciones. Debe haber acción, movimiento, en la comedia, pero también debe haber diálogo. Benavente—¿sobre qué cosa de este mundo no habrá dicho algo hermoso este mago de las letras españolas? — Benavente dice muy bien por qué: "...si queremos —escribe—que el teatro no acabe por ser, como lleva camino, un competidor, con desventaja, del cinematógrafo, en donde todo entra por los ojos de la cara sin que voluntad ni imaginación del espectador tengan que poner nada, es preciso que pidamos al público algún esfuerzo mental, siquiera imaginativo, que es el menos penoso..." ¿Comprenden nuestros empresarios de teatro? Sin embargo — repetimos, — ellos saben lo que dicen cuando piden acción, porque una comedia en que todo estuviese en las palabras—por caso: "La conquista", de Iglesias Paz—no es para el teatro.

Y si esto sucede con el teatro, que ya tiene sobre el cinematógrafo la ventaja de la palabra, ¿cómo podríamos soportar un cinematógrafo que careciese de acción, que no fuera movimiento? Ese es, no obstante, el cinematógrafo que hasta ahora se ha hecho aquí, y por ese lado es por donde no se llegará a nada.

Nuestros empresarios deben olvidar absolutamente toda la cinematografía italiana. En las vistas italianas, como en las argentinas, se ha querido, se quiere hacer teatro. No discutimos si literariamente o filosóficamente o como se quiera, las vistas italianas, puestas en letra, valen cosa. Se trata del cinematógrafo, donde no reparamos en las leyendas ni podemos oir lo que dicen los personajes. Por lo tanto, no ha de haber esas largas escenas de reproches o de conversación; no ha de haber diálogos; lo que el diálogo dice se ha de expresar allí con movimiento. ¿Se concibe nada más traidor del cinematgrafo que ese cinema parlante que se intentó hace poco?

No, señores; para oir, nos vamos al teatro; al cinematógrafo, para ver. Las vistas norteamericanas son las que deben estudiar nuestros empresarios. Esas son las que dan una idea exacta del problema. Son vistas dinámicas; apenas tienen leyendas. Con lo que hacen los personajes se suple todo. Cuando nuestros empresarios comprendan lo ridículo que es reproducir íntegro un baile, como lo han hecho en una cinta con el pericón; cuando comprendan que los diez minutos que dura el baile son diez minutos insoportables, porque el cinematógrafo no puede reproducir la gracia de los movimientos, que es todo en la danza; cuando sin necesidad de leyendas hagan una película que se comprenda bien; cuando sepan, en fin, como los norteamericanos, que el biógrafo es esencialmente dinamismo, se conquistarán por completo la plaza, porque la otra mitad es de ellos. Les faltarán todavía actores, es cierto, pero ya vendrán. De todo hay en la tierra del señor. Por lo demás, tienen magníficos paisajes que reproducir si se adentran en el país y lo observan. De todo esto han de interesarse, y ganarán dinero, sin duda, y nosotros todos contentos.



Escena de una película norteamericana.

Juegos de ingenio

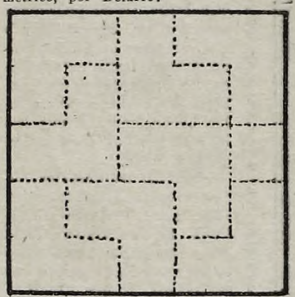
Queda abierto un concurso de juegos de ingenio con cuatro premios distribuídos en la forma siguiente: 1.º, de $ 20 m|n. a la persona que envíe el juego que obtenga menor número de soluciones; 2.º, 3.º y 4.º, de $ 10 m|n. cada uno, para las tres primeras personas que nos remitan el mayor número de soluciones durante el mes. Este concurso quedará clausurado el 1.º de febrero, y su resultado se dará a conocer el 15 del mismo. Los juegos y las soluciones deben enviarse con esta dirección: "Concurso de juegos de ingenio de "El Hogar", Maipú, 393. Ciudad".

Soluciones de los juegos de ingenio publicados durante el mes de diciembre.

Núm. 427.—(1) Logogrifo jeroglífico, por Blue and White: "Carso". (2) Metátesis, por Antonio, "Acap-Capa". (3) Obra literaria comprimida, por Aziyadé: "Cerina". (4) Acróstico, por Gaucho: "Ana, Eva, Lea, Neli, Lina, Elena, Elva (*) "Avelina". (5) Jeroglífico, por Salteño: "Adelante de todos". (6) Intercalado, por Ocaso: "Bufada". (7) Comprimido, por C. M. Lapera: "Sobresale". (8) Jeroglífico logogrifo, por Nato: "Sátira". (9) Triángulo numérico ,por Guido Garibaldi: "Alfredo". (10) Triángulo numérico, por E. Desplats: "Preámbulo".

Núm. 429.—(11) Jeroglífico, por Raúl Dal Lago: 'Guantero". (12) Charadístico, por Enrique A. Lomer: "Notabilísimo", (13) Acróstico, por L. R.: "Alcaniz, Pilcomayo, Estrada, Miranda, Esmeralda, Atrato, Eros, Gaeta, Atañer, Japuta. (X) "Lisistrata". (14) Jeroglífico, por Dante S. Pertini: "Parentela". (15) Logogrifo numérico, por María Ofelia Caro: "Faustino". (16) Intercalado, por Ocaso: "Felisa".

Núm. 430—(17) Rompecabezas geométrico, por Delarfo:



(18) Jeroglífico, por J. M. T.: "Granate" (19) Jeroglífico, por Amelia C.: "Dominó". (20) Intercalación: "Navío". (21) Logogrifo numérico, por C. Yuebe: "Pusilánime".

Resultaron premiados en el presente concurso: Raúl Dal Lago, con $ 20.— moneda nacional, por su jeroglífico (11) "Guantero", publicado en el núm. 429, que fué el juego que obtuvo menor número de soluciones, y A. M. Villafañe, José A. Leveratto y E. Bertone (h.) con $ 10.— moneda nacional cada uno, por ser las personas que enviaron mayor cantidad de soluciones exactas.

Los agraciados podrán retirar el importe de sus premios de la administración de "El Hogar", Maipú, 393, cualquier día hábil.

(25) Jeroglífico logogrifo, por Bisiesto

FRUTA

1 2 3 4 6 5

(26) Logogrifo jeroglífico, por Legarreta

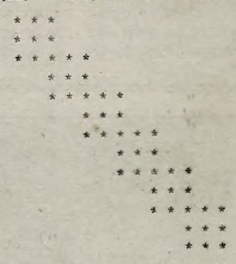
SUBSTANCIA

6 7 8 9 3 4 5 2 1

(27) Metátesis, por José M. Rousés

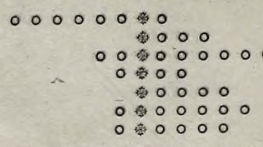
1 2 3 4 5 6 verbo
6 1 2 5 4 3 legumbre

(28) Cadena, por Juan M. Magro



Substituir los asteriscos por letras, de modo que horizontal y verticalmente se lea: Flor, nombre femenino, id. masculino, ave, nombre de varón, baile, nombre masculino, letra (plural), nombre de varón, id de mujer, id masculino, id., id. femenino.

(29) Acróstico, por G. F. de Pol y Cía.



Substituir las estrellitas y círculos por letras de modo que horizontalmente se lea siete apellidos de políticos y en la vertical de estrellitas el nombre de una revista argentina.

(30) Logogrifo-jeroglífico, por Pedro

A O U

1 6 5 4 7 3 2



NOVEDAD

Carteradema-rroquín fino, a . . . $ 8.—

La misma más sencilla, $ 5.—

Espléndido surtido de Bolsitas para señoras, Carteras para caballeros, Cigarreras, Billeteras, etc. Se hacen composturas y toda clase de encargos.

FABRICA DE CARTERAS Y MARROQUINERIA FINA
EMILIO BISH. — Esmeralda 81.

Al regresar del paseo
tome Vd. una copa de
PINERAL solo o con soda.
DELICIOSO TÓNICO
Y APERITIVO DE
PRODUCCIÓN NACIONAL.



Pineral

Deseche el miedo a las pecas

El calor sofocante hace intolerable la vida en la casa, pero si se sale al sol o al aire libre, se corre el riesgo de adquirir PECAS, esos puntitos que desfiguran y atacan la belleza. Una tez clara, suave, blanco perlosa, el cutis perfecto, está a su alcance inmediato. No crea que es necesario tener las facciones perfectas para ser bonita. Una apariencia encantadora es la mayor gracia de la belleza.



AGUA NUPCIAL

El más sugestivo auxiliar para toda mujer hermosa

dará esta apariencia a su tez, preservándola de todas las afecciones cutáneas, tales como BARROS, ESPINILLAS, PECAS, MANCHAS DE VIRUELA, PAÑO, etc., etc., del rostro.

Este es el irreemplazable benefactor de la hermosura, un verdadero regenerador y tónico insuperable de la piel, un precioso auxiliar de la belleza femenina y un constante guardián contra todas las afecciones de la tez.

AGUA NUPCIAL

une a su fragante perfume la inapreciable cualidad de comunicar al cutis la blancura y la suavidad, anhelo del bello sexo.

Las más encumbradas damas y las eminentes actrices usan el **AGUA NUPCIAL** invariablemente, en todas las estaciones del año, para conservar la belleza y hermosura de la primera juventud.

Depositarios: CONTI & Cía.

2618, Corrientes, 2618 — BUENOS AIRES

en el Uruguay: José J. Vallarino e hijo

429, Sarandí 431 — MONTEVIDEO



Ecos de sociedad,

por la nieta de MAMÁ JUSTA



. . . . . .

Bueno, pues; ya está esto como anhelan verlo los cronistas sociales. Nadie que aspire a ser *chic* se ha quedado en Buenos Aires. Mar del Plata es la playa de moda y quien falte a ella en estos meses, corre el riesgo de perder su cetro y hasta ser olvidado. En esta agitación constante en que se vive, la que no siga el tren de actividad en la vida social, se queda irremisiblemente atrás y nadie, ni por broma, se detiene a tenderle la mano, ni a incitarla a que apresure su marcha.

Es un egoísmo, querida mamá Justa, que aquí, mejor que en otra parte he podido observar entre las de nuestro sexo. Vieras tú el "tole tole" que se armó días pasados en el *Ocean*, con motivo de la presentación de una distinguida dama, que para su desgracia, no había frecuentado hasta el presente Mar del Plata, pues prefirió siempre veranear en cualquier otro paraje de la república.



Como es natural, tratándose de una señora gentil y agradable, y esposa de un caballero culto y simpático, no había objeción que hacer a su deseo de ingresar al citado centro; no opinaron del mismo modo algunas del *circulito*, que a pretexto de que la dama era nueva, no debía ser aceptada. Con empeño digno de mejor causa se inició un movimiento y por suerte, para el prestigio de la mayoría, se encontró ambiente propicio. Pero a pesar de la reacción, el efecto primero ha sido desastroso y quienes lo iniciaron cargaron con el peso de un ridículo bien merecido.

Así se vive aquí, querida abuelita, mirando más al vecino que a sí mismo; el afán de ocuparse del prójimo hace que muchas personas consideren este ambiente en extremo difícil para pasar una temporada de absoluto reposo.

Llega el egoísmo a extremos tales que, porque sí, sin alegar razón alguna que la justifique, un núcleo cualquiera decide—¡oh tiempos de democracia!—*boycottear* al Club Mar del Plata, porque allí puede concurrir sin esfuerzo cualquiera persona honesta que adquiere una acción.

Hay gente, mamita querida, que hace cuestión de apellido en este país. Porque al Club van las de Petrolini, Roncoroni y Pifaretti, no pueden ir las de... (iba a nombrarte tres apellidos de copete, pero opto porque tú los imagines). ¿No se te ocurre esto sencillamente ridículo? ¿Acaso aquellos esforzados inmigrantes que con su chacra o su almacén hicieron la fortuna, no son tan dignos de admiración como cualquier hacendado que ha visto al simple engorde de sus vacas, llenarse las arcas de su caja fuerte?

No es cuestión de haber llegado tarde a una sociedad ya constituida, hecha a modalidades o gustos determinados. Los ricos de ahora, fueron los pobres de ayer y viceversa. Vieras cuánta gente anda por aquí, aparentando una situación que está lejos de tener. En cambio, pasa a tu lado una persona por la cual no harías el gasto de una mirada, y, resulta que es el cerealista de mayor responsabilidad financiera del país.

Otra prueba de egoísmo, pudiera ser el placer con que las mismas relaciones de un caballero acaudalado metido por gusto a empresario teatral, siguen cada año su amarga peregrinación, sin prestarle, siquiera por espíritu de solidaridad, el apoyo que aquel indirectamente solicita al abrir su teatro y presentar en él números que serán



todo lo aburridos que se quiera, pero que por la razón apuntada, debieran ser objeto de una atención más particular de las del "grupito", que aspiran a tener la exclusiva en todas las manifestaciones que se produzcan en el balneario.

Pero el egoísmo no llega ¡qué esperanza! hasta la hija de uno de aquellos cerealistas que por aquí veranean. Ella no pasa desapercibida para una mamá de alto coturno, que apercibe un *"excelente partido"* para su hijo, recien recibido de abogado y que puede encontrar en esa novia de *"mal apellido"* la solución para sus afanes venideros en la lucha por la vida.

Hay un caso concreto, que no quiero detallarte para que no me tomes por chismosa, pero que comprueba de una manera evidente cuanto te acabo de decir.

No importa que la candidata sea fea y tenga poca gracia, menos elegancia y ninguna distinción.

—*¡Oh! ya se refinará*,—dice con firmeza la madre del presunto novio.—*¡Todo es cuestión que ande un poco entre la gente. Bastará, primero, llevarla a una modista decente, para que la vista con un poco de gusto y su aspecto exterior habrá cambiado en pocos días.*



Vivimos así, querida abuela, en plena época de positivismo. En mi *carnet* de apuntes, que por consejo tuyo llevo escrupulosamente, no tengo un solo "flirt" medianamente sincero en sus finalidades. Vale decir que en cada uno de los que por aquí andan en "picos pardos", el amor no ha tenido nada que hacer. Tú que escribes y tienes la experiencia de tu edad y que puedes analizar más profundamente el alma humana, tendrías acá cosas muy interesantes que observar, no sólo en lo que a cosas mundanas se refiere, sino a aspectos y fallas del carácter, que menester es hacer resaltar para contribuir en lo posible a que se modifiquen costumbres exóticas, que germinan al auspicio de un ambiente ficticio.

La caridad, no escapa tampoco a ese egoísmo de que hablo en mi carta de hoy. ¿No existe acaso la formal competencia o rivalidad entre las dos entidades filantrópicas que actúan en Mar del Plata? ¿San Pedro uno y el Hospital la otra, no viven adivinándose para anticiparse en la realización de beneficios que llegan a hacer intolerable la permanencia de los veraneantes en este paraje que de otra manera fuera encantador? ¿Inauguran las del Hospital una chocolatería? ¡Pues las de San Pedro organizan un baile de máscaras, para antes de carnaval. Aquellas dan un beneficio, éstas dan dos. Se efectua una rifa, se repite otra rifa. ¿Me preguntarás en qué consiste el egoísmo en estos procedimientos? En verdad que resulta un poco difícil establecerlo con precisión, pero no es menos cierto que él fluye de la misma intención que mueve cada acto, inspirado al parecer en un extraordinario amor al prójimo.

Pienso a veces en lo favorecida que está en Mar del Plata la gente sin mayores vinculaciones con el grupo director de fiestas y beneficios, porque para ellas no existe la probabilidad de verse molestadas por estas exigencias mundanas que cada año van adquiriendo un aspecto más alarmante.

Mar del Plata, la tierra de promisión y de conquista para los que sueñan con la riqueza y la fortuna fácil, atrae cada año curiosos *specimen* que al ruido de la bambolla que producen aquellos pingües beneficios, llegan atraídos como insectos nocturnos a la luz de un farol.

Este año, entre otros, está acá un orador sa-



grado que viene de Méjico y quiere hablar de la mujer en sermones severos de crítica social.

Quiere hablar desde el teatro y... quiere cobrar entrada.

—*Si es para San Pedro*,—dijeron unas señoras, —*auspiciaremos sus conferencias.*

—*Si se trata de beneficiar al Hospital*,—agregaron otras,—*aceptamos gustosas el concurso.*

Imposible ha sido para el sacerdote llevar al ánimo de las buenas señoras la convicción que, más que San Pedro y que el Hospital, él necesita comer...

Dib. de J. Larco.

Una reina ingenua.—

Han empezado a publicarse las cartas de la reina Victoria de Inglaterra, y en ellas se revela la encantadora sencillez e ingenuidad que caracterizan la juventud de aquella soberana. Como muestra, publicamos la siguiente, dirigida al príncipe Alberto, el 10 de febrero de 1840. "Queridísimo: ¿Cómo estás hoy? ¿Has dormido bien? Yo he descansado perfectamente y me encuentro muy bien. ¡Qué tiempo! Sin embargo, creo que escampará. Avísame cuando estés dispuesto, mi muy queridísimo novio. Tu siempre fiel Victoria R."

Las prácticas exóticas del saludo

Los varios modos de saludarse, en uso entre los diferentes pueblos que habitan la tierra constituyen un estudio curioso para el aficionado a las costumbres de diferentes razas.

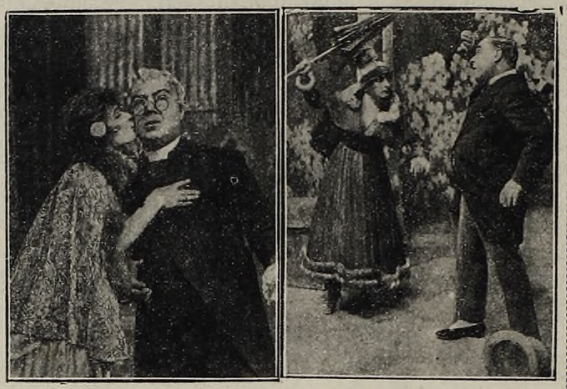
Nosotros consideramos el beso como el lenguaje natural del afecto y no un mero signo. Con lo que se ha escrito sobre el beso, con los poemas, sonetos y cantares que a esta demostración de cariño se ha dedicado podrían escribirse volúmenes que formasen una regular biblioteca y escribirse otra con lo que significan según se den y donde se reciben, pues el beso

Es en la mano respeto,
En los ojos ilusión,
En las mejillas cariño
Y entre los labios pasión.

Hay quien ha llamado al beso la letra que falta en todos los alfabetos, y sigue faltando, letra labial del amor, que se pronuncia entre dos personas, la letra sigue faltando, pues no encuentra lugar en ningún abecedario.

Parece natural que los labios grandes, gruesos, carnosos, sean los más apropiados para dar y recibir ósculos, y, sin embargo, no es así, pues los finlandeses consideran como grandísimo insulto un beso en los labios, y aun entre esposos se considera como tal, a pesar de que la Naturaleza les ha dotado de hermosos belfos con que poder hacer esta manifestación amorosa. Otro tanto sucede con los negros de Africa.

En el Africa occidental se consideraba hace setenta años poco fino el que un hombre y una mujer se diesen las manos, y algo antes de esa época era una expresión baja e indelicada, y aun en Inglaterra, hace un siglo, el apretón de manos entre ambos sexos no era una práctica muy común.



Extremosidades del saludo entre gente civilizada.

Nosotros, como marca de respeto, nos quitamos el sombrero al saludar o dirigir la palabra a personas que las creemos dignas de esa deferencia, y muy zafio será el que bajo techado permanezca cubierto. El que a la iglesia tuviese la osadía de penetrar sin descubrirse, sería pronto puesto en la calle; pues bien, los hebreos pueden andar descubiertos por donde quieran, pero han de cubrirse al entrar en una sinagoga, y los chinos se cubren ante una persona, pues desembarazarse de la gorra al hablar con una persona es una desatención, como lo es estar en visita con los lentes o gafas puestos.

En Quito, en cambio, es muy corriente permanecer en visita con el sombrero puesto, bajo el pretexto de que es muy fácil constiparse, y, sin embargo, esas personas se descubren cada vez que relampaguee aunque caigan capuchinos de bronce.

Una tribu de indios de la América del Norte tiene por costumbre saludarse agarrándose la punta de la nariz con el índice y el pulgar, costumbre de la cual ha tomado el nombre la tribu, y esta costumbre es también frecuente entre los esquimales y en Nueva Guina, el saludo más corriente es restregarse las narices.

En las montañas de Nilgherry, en la parte meridional de la India inglesa, hay una tribu que muestra su respeto a una persona levantando la mano a la altura de la frente y apoyando el pulgar en la punta de la nariz, signo muy parecido al del palmo de narices; signo que hace más de diez y nueve siglos viene usándose, pues los muchachos pompeyanos lo hacían en son de burla en el primer siglo de la Era Cristiana.

Hace algunos años un juez inglés hubo de juzgar a unos indios de los que hemos hablado, y no encontrando cargos suficientes contra ellos los absolvió.

Los indios, para mostrar su agradecimiento y respeto, obsequiaron al magistrado con repetidos palmos de narices, lo que causó la hilaridad de toda la sala, con gran escándalo, sorpresa e indignación del juez que ignoraba que aquellos irrespetuosos ademanes, entre europeos eran la forma más exquisita de demostrar respeto entre los montañeses de la región de Nilgherry.



LA SALUD de los niños depende de su adecuada alimentación. En toda la república las madres han constatado que las criaturas crecen bien con "Seminol".

Se seleccionan los mejores cereales para este producto nacional, que es preparado por un procedimiento patentado, bajo las más rigurosas condiciones de higiene, así su pureza es garantizada, como asimismo el máximum de valor alimenticio.

Muchos médicos hoy en día recomiendan "Seminol", porque, siendo preparado aquí, es siempre bueno y fresco, factor importantísimo para la fácil asimilación de las criaturas.

Compañía Argentina de Productos Dietéticos
(bajo la dirección del prof. J. A. Domínguez)
CANGALLO, 2769 Buenos Aires

De venta en todas las Farmacias y -- Droguerías --

Cereales Malteados

SEMINOL



Un vientecillo

por HAMLET-GÓMEZ

La anciana temblaba en la fría soledad de la estancia; temblaba de un frío que sentía en las entrañas, ¡en aquellas entrañas pródigas, hoguera a cuyo amor se habían cobijado de las inclemencias de la vida muchos seres de su carne!; y trajinaba azorada, trémula, girando en torno sus ojos, medrosos y angustiados.

Y sin embargo, nada es milagro en amor si la que ama es una madre; la anciana había sabido sobreponerse al frío pavor de sus presentimientos, dando serenidad previsora a su pobre espíritu, conturbado bajo la siniestra amenaza de un obscuro peligro en acecho; había sabido arbitrarse recursos—que no le ofrecía su casuca misérrima, más bien madriguera que hogar—para proporcionar a su hijo algo que pudiera servirle, sin cansar demasiado sus espaldas, en el largo viaje que iba a emprender aquella misma noche.

Porque él—único amparo y amor postrero de su vida, como el último renuevo que da savia y sostén a un árbol viejo,—él iba a abandonarla para siempre por no sé qué amores ambiciosos de otra mujer; iba a abandonarla para marcharse lejos, a América, "¡al otro mundo!"—como ella repetía a cada paso con obsesión muda y ahogado suspiro, cual si aquellas palabras, voz agorera de sus presentimientos, fueran las que paralizaran su sangre, crisparan sus huesos y recorrieran sus entrañas con un soplo de frío... de un frío como aquel que erizó los cabellos de Job en la ceniza de su cabeza penitente.



Y acababa de preparar el hatillo de su hijo con mano trémula y solicitud gozosa. ¡Qué sorpresa para el hijo que la abandonaba, cuando él viera en su mochila aquellas provisiones de señor — jamón, queso, pan blanco y una botella de vino,—que ella había mendigado en secreto! Sólo de pensar en la alegre sorpresa del mozo ingrato, y acaso, acaso, en el recuerdo cariñoso que él le dedicaría al descubrir el ignorado sacrificio de su madre, la buena mujer se regocijaba de haberse humillado a pordiosear, por primera vez en su vida, haciendo traición bochornosa al recuerdo altivo y venerado de otros tiempos de su vida suspirada, que fueron laboriosos y holgados para ella y los suyos. Obsesionada — ¡aquel frío que la infeliz sentía en las entrañas!—con que aquel era el último servicio que podía prestar a su hijo, la anciana había puesto en él toda su ternura sin esperanza como si al prepararle el hatillo le hubiera preparado la mortaja.

Al terminar, rendida al escaso esfuerzo, se apoyó de bruces en la abierta ventana, de cara a la obscura calleja por donde había de llegar el hijo, como si pretendiera atemperar con el frío de la noche el frío turbador de su alma.

La luna se perfilaba en la lejanía fronteriza, reverberando en la móvil superficie del mar y en las nevadas cimeras de la montaña, dejando en la sombra el valle y la aldea; y el viento—un vientecillo sutil, que soplaba en ráfagas frías, suaves y juguetonas — saltando caprichosamente de un lado a otro, ya dejaba oir el ronco mugido de un torrente que se despeñaba al pie de la montaña, como la amenaza de un monstruo prisionero en la sombra, ya alegres rumores de fiesta, que el eco aguzaba, enronquecía o dilataba, dándoles resonancias insolentes, burlescas o trémulas.

Aquellos desacordes rumores que el eco vocinglero llevó a los oídos de la anciana, vinieron a despertarla de su glacial estupor, para sacudirla con un nuevo escalofrío.

La aldea en masa, congregada en la plaza pública, en torno a enorme hoguera, celebraba la fiesta de un día señalado; y aquellas detonantes expansiones del regocijo aldeano, llegadas a ella en momentos en que su hijo se despedía de la mujer codiciosa por quien se expatriaba, y ella, allí, sola, ¡como había de quedar siempre en su vejez desvalida!, lo esperaba, para despedirlo también, vinieron a evocar en ella memorias placenteras de días, constantemente suspirados, en que fué muy dichosa con el amor y el bienestar de los suyos.

¡Por eso aquellos rumores de la aldea en fiesta, llevados a ella por un vientecillo juguetón, avivaron su dolor...! como el viento mismo aviva la hoguera, aunque sople en ráfagas suaves y embalsamadas.

La anciana, ante aquel abandono supremo, indiferente a todos, se sintió transida de aquel frío pavoroso de soledad, ingratitud y desamor que paralizaba su sangre, crispaba sus huesos y llenaba su mente de ideas siniestras; y su amor de madre se desbordó... Al modo que el viento mismo, cuando sopla en ráfagas, acrecienta las llamas al punto de extinguirlas...

II

Ya caminan por las afueras de la aldea madre e hijo; él mustio, cabizbajo, inclinado bajo el peso de su morral provisto; ella, entera, resuelta, resignada. ¿Quién ha temido por la anciana? La anciana es un roble. Ha dado a la vida muchos frutos de su carne, se ha dado entera al amor de ellos, ha trabajado sin descanso y sin fatiga sesenta años por amor a todos y ha enterrado a todos los que amó. ¡La anciana es un roble que ni el rayo ha podido abatir!

Ha dicho animosa:

—Viviré para esperarte, trabajando siempre, hijo. Vete tú tranquilo a América "¡al otro mundo...!"

Y no ha temblado al decir estas palabras, pues rilmente equívocas: aterradoras para ella, como una predicción siniestra.

El camino que sigue en la montaña da acceso a una planicie, que ilumina el frío fulgor de la luna, ya alta en el horizonte. Descúbrense desde allí la ancha franja del mar fronterizo, plateada y ondulante, como la escama de un enorme reptil convulso; las heladas cúspides de la montaña, cabellera de gigantes encanecidos en la empresa vana de escalar el cielo, y el valle y la aldea sumidos en la sombra. Fulgura en la aldea la enorme hoguera, como el ojo irritado de un cíclope, y densas nubes de humo, al salir del foco de sombra, se ciernen en el espacio iluminado. Diríase el valle entero un monstruo apocalíptico, que mirara desde la aldea, mugiera en el cavernoso rumor del torrente, despidiera espesas bocanadas de humo, agitara su cola en el mar y abriera sus negras fauces, amenazando tragarse los gigantes de la montaña... Y en torno a la hoguera se columbran agitadas sombras fantásticas, como de brujas en aquelarre.

Al llegar madre e hijo a la planicie, un cambio caprichoso del viento trae a sus oídos rumores de fiesta, primero agudos y distintos como insolente carcajada de burla, luego trémulos y desmayados como un lamento.

El hijo se detiene mirando hacia allá.

—Hasta que yo vuelva, no volverá a cantar "ella", madre... ¡"Ella", que canta como los angelicos del cielo!

La madre se detiene también. Parece indecisa un instante y luego pregunta, temblándole la voz por primera vez aquella noche:

—¿Te quiere "ella" mucho, hijo?

El tiene un ímpetu.

—¡Sin "ella" no puedo vivir, madre!

Entonces la madre le abraza, se abrazan.

—¡Vete, vete, pues, con tal que vivas...!

Y luego lentamente:

—¿Por qué no te has ido antes?...

Siente el hijo de súbito como una oleada que le hincha el pecho y le sube a la garganta estrangulándole, y desprendiéndose bruscamente de los brazos de su madre, echa a correr, como si huyera de sí mismo...

Y ella, nada, no dice nada: ahoga con un sollozo un alarido, uno de esos gritos que, a no ahogar, sólo los profieren los locos y las madres, y cae de rodillas, al mismo tiempo que el hijo desaparece en un recodo del camino, inclinando sobre el pecho la cabeza, fuerte y paciente como la de Job, y allí permanece, trémula, sollozante, sin desperdiciar una lágrima ni una queja, con el egoísta saboreo suicida de los dolores que matan o enloquecen.

Así transcurre algún tiempo.

De repente, la anciana alza vivamente la cabeza, atenta a una voz incierta que llega a sus oídos Es la voz de su hijo que canta muy lejos; es la voz del hijo a no dudarlo: es la única voz capaz de despertar a la madre... Oye con el alma puesta en los oídos, hasta que el último eco de aquella voz quejumbrosa se extingue como un suspiro... Entonces, por una reacción misteriosa, cuyo secreto sólo puede hallarse en las madres, la anciana se incorpora.

—Con tal que él viva y sea feliz... ¡Quiero vivir para esperarlo!

Y levanta la cabeza, valiente, resuelta; sola bajo la enorme majestad del cielo impasible, ante

(Continúa en la siguiente página.)

"Un vientecillo". — (Final)

el resplandor magnífico de la Naturaleza implacable y el regocijo indiferente de los hombres...

Pero en aquel instante, otra voz llega a sus oídos, confundida con los rumores de la fiesta, y la anciana vuelve el rostro hacia la aldea, como si aquella voz la hubiera mordido ¡Increíble! Es la voz de "ella", distinta, clara, inconfundible, que el eco repite con resonancias insolentes y luego burlonas: ¡es la voz de "ella", que canta como los angelicos del cielo...! La anciana escucha con glacial estupor aquella voz que el vientecillo—una ráfaga suave y juguetona—lleva a sus oídos; mira luego al cielo con asombro ingenuo al ver que del cielo no cae nada... y luego le acomete ¡un temblor...! ¡y un frío...! ¡y un espanto...! y al fin se desploma, de cara al suelo, helada, yerta, muda, entre gemidos, desmayos y ateridas convulsiones...

Y a poco, nada; no se oye nada. Bajo la enorme majestad del cielo impasible y ante el esplendor magnífico de la Naturaleza indiferente, el sosiego de aquella noche de luna, encalmada en frío reposo, sólo es turbado de vez en vez por alegres rumores de fiesta que nadie oye en la montaña...

Declaraciones amorosas rápidas.—

Garibaldi solía contar que, sintiendo un día la necesidad de tener alguien que le amara, resolvió buscar esposa.

Estaba en aquel momento sobre la cubierta del "Itanarica", y dirigió la vista hacia las casas de Barra, un cerro que hay en la entrada de la laguna de Santa Catalina, en el Brasil. Con el anteojo vió una joven paseando por un jardín; Garibaldi pidió un bote, se fué a tierra y, tratando de hallar la casa que había visto desde el barco, encontró a un amigo que lo llevó precisamente a ella.

"Al entrar—decía Garibaldi—la primera persona a quien vi fué la joven que me había hecho ir a tierra. Ambos permanecimos silenciosos, mirándonos uno a otro como dos personas que se han conocido antes y que buscan en sus facciones algo que resucite un recuerdo perdido. Mis primeras palabras fueron: "Tiene usted que ser mía". Y en mis insolentes palabras debía haber algo magnético, porque con ellas até un lazo que sólo la muerte podía romper."

Bismarck conoció a la que había de ser su esposa, en un baile, en casa del ministro Puttkammer, y aquella misma noche escribió a los padres pidiendo su mano. El futuro canciller tenía entonces fama de ser algo loco, y los padres se aterraron; sin embargo, como la muchacha manifestó su inclinación al pretendiente, escribieron a éste invitándole a presentarse.

Al llegar Bismarck, los padres le aguardaban en actitud solemne, y la novia con los ojos mirando modestamente al suelo. Bismarck, que no se paraba en barras ni en conveniencias sociales, se apeó del caballo y, sin más ceremonias, abrazó a su novia y la dió dos sonoros besos, antes de que nadie hubiera tenido tiempo de protestar. No hay para qué decir que el matrimonio quedó sellado en aquel momento.

Cuando el gran pintor Bouguereau se quedó viudo, se presentó a él una hermosísima joven americana pidiéndole que le diera lecciones; el artista y la discípula se prendaron violentamente uno de otro a primera vista; pero su amor no tuvo un desenlace tan satisfactorio como los de Garibaldi y Bismarck. La madre de Bouguereau, a quien éste tenía profundo respeto, se opuso a la boda, y durante muchísimos años el pintor y la discípula se estuvieron viendo todos los días, sin conseguir la realización de sus ensueños. Cuando la madre del pintor murió, los dos novios tenían ya el cabello blanco.

La reina Victoria se enamoró también a primera vista del príncipe Alberto, y para declararse a él le dió, en un baile que se celebraba en el castillo de Windsor, una ramita de lilas; el príncipe, aunque era excesivamente tímido y vergonzoso, comprendió lo que aquello quería decir, y sacanlo un cortaplumas se abrió un ojal en la casaca del uniforme y se puso en él la flor. Dos días después, la reina, toda temblorosa de emoción, se le declaraba en regla.

Con una flor también, durante un paseo por las montañas de Escocia, en compañía de la reina Victoria, se declaró el que había de ser emperador Federico de Alemania, a la princesa real que poco después era su esposa.

La velocidad máxima de los automóviles.—

El inventor belga M. Jenatzy ha vencido el "record" de los automóviles, que era el de una velocidad de 38 3|5 segundo, que había establecido el conde Chasseloup Laubat.

La carrera se verificó en un camino perfectamente llano que iba entre Saint-Germain y Constance.

El automóvil que guiaba M. Jenatzy se llama "Jamais Contente", es de hierro y tiene la forma de un torpedo con objeto de oponer al viento la menor resistencia posible. Recorrió el primer kilómetro en 47 4|5 segundo, y el segundo en 34 segundos, lo que equivale a 105 kilómetros 882 metros por hora.

"Jamais Contente" no está todavía satisfecha, y M. Jenatzy cree que podrá batir su propio "record" y caminar con una velocidad de 120 kilómetros por hora.

Un mono blanco.—

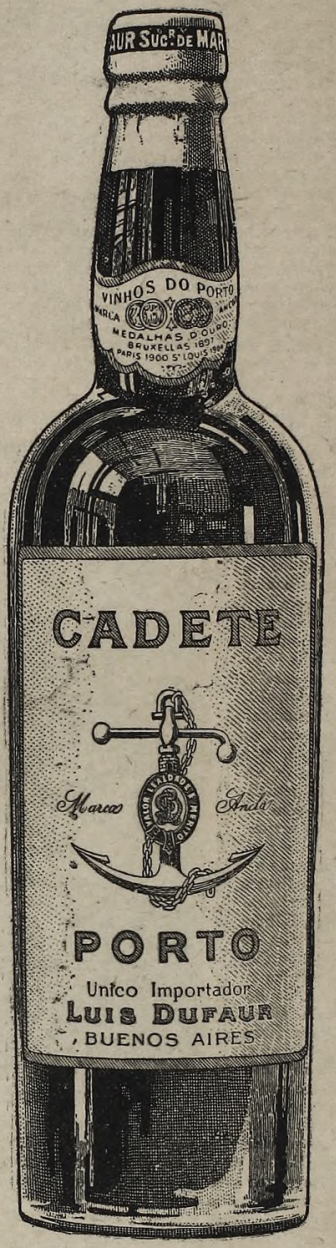
El jardín de Plantas, de París, posee desde hace poco el representante más conspicuo de la aristocracia simiesca.

Se trata del "cercopithequus patas", que ofrece una particularidad única: su pelo es completamente blanco—como el de un oso polar.

Ningún museo en el mundo cuenta con un mono de ese color.

Hace algunos años, es cierto, se propuso al jardín zoológico de Londres un macaco completamente blanco, pero al cabo de algunos pocos días se vió que se trataba de una mixtificación; el famoso "cercopithequus patas" se destiñía día por día.





El factor precio moderado es un gran atractivo para el consumidor, especialmente en el caso del **Oporto CADETE** que además reune deliciosa pureza y buen sabor.

Pruébelo usted y se convencerá de que en ningún otro vino generoso podría emplear mejor su dinero.

Proezas de ancianos

por E. B. SIMMONS

La vida moderna va haciendo retroceder las fronteras de la ancianidad. Un hombre de cuarenta años es hoy mucho más joven que un individuo de edad análoga hace una centuria; y nada se diga de una mujer moderna de ocho lustros, la cual parecería una muchacha junto a la noble matrona de la época puritana.

Un hombre sano de cuerpo y de espíritu no alcanza el máximum de su desarrollo hasta los cuarenta años, así como la mujer no es verdaderamente mujer sino doblado el cabo de la treintena. Las tres décadas siguientes a la cuarta deben ser, tratándose del individuo normal, las más fructíferas, cual lo demuestra de un modo convincente el testimonio incontrovertible de la Historia.

Afírmase que el doctor William Osler, en sus estudios sobre el límite de la utilidad humana, establece la edad de sesenta años como el "non plus ultra" de las actividades. Según el referido doctor, el hombre sexagenario no es sino "quantité negligeable", con la que ya no se puede contar para nada.

Extraño nos parece que un médico, por famoso que sea, fije el límite de la utilidad en los sesenta años, siendo así que grandes colegas suyos, desde Hipócrates y Galeno a Abernethy y Lister, practicaron con éxito la profesión ya bien entrados en la ancianidad. Y esto ha ocurrido y ocurre, lo mismo que en la medicina, en las armas, en la política, en el arte, en la literatura y en la ciencia.

Cosa interesantísima resulta, y a más de interesante instructiva, echar una ojeada a la ancianidad de algunos grandes hombres.

Batallas ganadas por viejos.—

La guerra exige de aquellos que deben dirigirla con éxito el mayor grado de energía física y mental. Una de estar el cerebro dispuesto a cada instante para actuar rápida y claramente; ha de encontrarse el cuerpo en plena posesión de todo su vigor, para que no hagan mella en él la fatiga ni la dolencia.

Ambas circunstancias concurrían sin duda en el caudillo alemán Juan de Tilly, quien dirigió las fuerzas de la Liga Católica durante la guerra de los Treinta Años. Sesenta años bien largos contaba Tilly cuando en 1620 ganó la gran batalla de la Montaña Blanca, ante las murallas de Praga.

Ese mismo general continuó obteniendo victorias hasta cumplir los setenta y dos años, época en que habiendo sucedido a Wallenstein en el mando supremo de las fuerzas imperiales, tomó por asalto la ciudad de Magdeburgo.

Byron, en su "Childe Harold", habla de

"...el ciego y anciano Dandolo,
jefe octogenario, conquistador de Bizancio."

Digamos nosotros a este respecto que, si no miente la Historia, el bravo guerrero veneciano Enrico Dandolo no contaba menos de noventa y seis años cuando se apoderaba con sus huestes de la opulenta Constantinopla.

Otro caso digno de recordación es el de Sir Ralph Abercromby, valiente general inglés, que, a los sesenta y seis inviernos, dirigía la expedición de 1801 a Egipto, logrando derrotar a los franceses en la batalla de Alejandría. Cargado de años y herido en un muslo de un balazo, no dió la menor muestra de decaimiento; antes por el contrario, continuó animando a las tropas hasta recoger los laureles de la victoria.

El general ruso Kutusoff tenía sesenta y siete años cuando, en 1812, inauguraba el estrecho acoso de Napoleón y su formidable ejército, a través de las nieves del invierno terrible, consiguiendo por fin infligir derrotas sangrientas a los generales Davoût y Ney en Smolenski.

De Sir Charles James Napier escribía Carlyle: "Es un hombre de extraordinaria bravura y de mirada de lince; es el mayor héroe de los tiempos modernos." La verdad es que Napier era valiente hasta la locura. A los sesenta años hacíase cargo del ejército inglés de la India y conquistaba la provincia de Sindh. En una de las batallas más encarnizadas lanzó los dos mil hombres que mandaba contra veinte mil indios, exterminándolos o poco menos.

La historia militar norteamericana proporciona dos salientes ejemplos de lo que pueden hacer los viejos en la guerra. Es el primero de dichos ejemplos el general Winfield Scott, quien a los sesenta y un años llevaba a cabo la invasión de Méjico, efectuando la célebre marcha de Veracruz a la capital y obteniendo una serie de admirables triunfos. Al estallar la Guerra de Secesión, el general Scott, designado caudillo supremo, contaba setenta y cinco años. Afligido por la gota, fuéle imposible marchar al campo de operaciones; pero su forzada pasividad no le impidió combinar un plan de campaña cuyo resultado había de ser la completa derrota de las fuerzas confederadas.

Gloria análoga conquistó en Méjico el compañero y rival de Scott, general Zacarías Taylor. Sesenta y dos años tenía al ganar la sangrienta batalla de Buena Vista sobre Santa Ana, a pesar de no disponer sino de seis mil combatientes, mientras el general mejicano formaba en línea cerca de veintiún miles.

Pero los ejemplos más notables de viejos conquistadores de laureles guerreros nos los ofrece Alemania. Cuando Blücher ayudaba a Wellington a aplastar en Waterloo a Napoleón, había cumplido el general prusiano los setenta y tres años. Pero estaba fuerte y sano como un muchacho. Dos días antes de Waterloo, el general Blücher estuvo a punto de caer prisionero en Ligny. Envuelto por una carga arrolladora de coraceros franceses, cayó del caballo y fué pisoteado por los soldados enemigos. Blücher perdió el conocimiento, y sin duda habría sido apresado de reconocerle los franceses.

Llevaronsele los derrotados prusianos, sin que éstos pudieran impedir que al día siguiente, habiendo sabido Blücher que Wellington se aprestaba a presentar batalla al enemigo, volviese a montar a caballo el intrépido anciano. Como alguien le hiciera razonamientos en contra, contestó Blücher que iría al combate aunque tuviesen que atarle a la silla. Al avanzar la artillería prusiana por los enlodados campos hacia donde resonaba incesante el cañón francés, el general Blücher, cabalgando a la cabeza de las baterías, gritaba a los soldados: "¡Adelante!... He dado palabra a Wellington de llegar el primero, y debo cumplirla."

Ejemplos igualmente instructivos, y más modernos, de lo que puede hacerse en la vejez, ofrécelos la historia de Hellmuth von Moltke, el general alemán. Su nombre era casi desconocido fuera de los círculos militares, hasta cumplir el ilustre guerrero los sesenta y cuatro años. Toda su juventud y parte de la edad madura habíala invertido Moltke planeando y organizando la victoria, para cuando se presentara la oportunidad favorable. Ayudado por el conde von Roon, otro sexagenario, fué forjando el tangente acero con cuyo auxilio debía colocarse Prusia a la cabeza de Europa. La primera prueba llevóse a efecto cuando Prusia y Austria reunieron sus ejércitos bajo la dirección de Moltke e invadieron Dinamarca con una oleada de bayonetas en absoluto irresistible. Y, sin embargo, esta expedición belicosa no fué sino un juego, un mero ensayo del instrumento inventado por Moltke.

Dos años después, Prusia declaraba la guerra a los austriacos, y en una campaña de siete meses el genio militar de Moltke obligaba al imperio de Francisco José a pedir merced de rodillas. Cuatro años más tarde, Moltke conducía las huestes prusianas a la conquista de Francia, que hasta entonces había estado considerada como la primera potencia militar de Europa. En todo aquel año terrible puede decirse que Moltke no perdió ni una sola batalla, ni falló uno solo de sus planes. Desde la época de Napoleón, el mundo no había vuelto a ver un luchador más completo que aquel veterano setentón.

Entre los ingenieros militares, el mejor ejemplo que pudiera ser citado es el general francés Sebastián de Vauban, cuyas reglas de fortificación tienen hoy todavía, dos siglos después de escritas, positivo valor para los teóricos militares. Vauban fué ascendido a mariscal de Francia a los setenta años. Cuando murió, a los setenta y cuatro, dedicábase a estudiar los problemas económicos, siendo el primer tratadista que se atrevió a defender el "impuesto único".

El ingeniero inglés Sir Mark Brunel completó el primer túnel bajo el Támesis, a la edad de setenta y cuatro años; el americano Richard Gatling inventaba a los sesenta y ocho un nuevo cañón y era autorizado por el congreso de su país para ensayar ciertos sistemas de fundición de cañones; el gran ingeniero militar ruso, Todleben, era en verdad casi un niño cuando ideó las fortificaciones de Sebastopol, en la guerra de Crimea, pero ya contaba sesenta años al dirigir las famosas líneas de ataque de Plevna, en la campaña ruso-turca, que dieron por resultado la rendición de aquella plaza, considerada como inexpugnable.

Veteranos famosos de la política.—

Los estadistas que conquistaron notoriedad en los últimos años de su vida son demasiado numerosos para que puedan ser citados uno a uno.

El ejemplo más saliente constitúyelo Benjamín Franklin, que a los setenta y un años era nombrado embajador de los Estados Unidos de Norte América en París, y a los setenta y siete negociaba el Tratado que aseguraba la independencia de su país. Franklin continuó desempeñando su difícil puesto hasta después de cumplir los setenta y nueve años, y al regresar a su patria aún prestó a la misma importantísimos servicios, demostrando con ello que un hombre puede ser utilísimo a sus semejantes aunque haya franqueado las fronteras de la ancianidad. Díganlo, si no, las presidencias de Adams, Jackson, Harrison, Taylor, Buchanan, Wáshington, Jefferson, Madison, Monroe y Johnson, todas las cuales, a pesar de ser sus poseedores sexagenarios, dejaron honda huella en el gigantesco avance del pueblo norteamericano.

El duque de Wellington fué primer ministro a los sesenta y un años, y ministro de otro gabinete a los setenta y siete. De sus trece sucesores hasta la fecha actual, diez contaban más de sesenta años al hacerse cargo del poder, cinco pasaban de los setenta, y dos, Palmerston y Gladstone, eran ochentones. Cuando se retiró de la vida política el "great old man" tenía ochenta y cuatro años, pero aun estaba sano y vigoroso.

Bismarck tenía cuarenta y siete años al ser nombrado primer ministro de Prusia, y setenta y cinco al ser destituído por Guillermo II del cargo de canciller. En todo ese largo período, Bismarck soportó el peso de los negocios públicos sin tener el más pequeño descanso.

Otros dos veteranos famosos fueron Luis Adolfo Thiers, presidente de Francia, y Francisco Crispi, jefe del gobierno en Italia. Ambos empuñaron el timón del Estado cumplidos los setenta y siete años; Crispi era miembro del parlamento italiano a los setenta y nueve.

La historia del Papado abunda en ejemplos demostrativos de que la vejez no va siempre acompañada de la debilidad física e intelectual. Sin ir más lejos, recuérdese a Pío IX, fallecido a los ochenta y seis años de edad, tras de una vida de constante lucha en defensa de los derechos de la iglesia católica; recuérdese también a León XIII, muerto a los noventa y cuatro años, en plena posesión de su portentosa inteligencia.

Veteranos famosos de la literatura.—

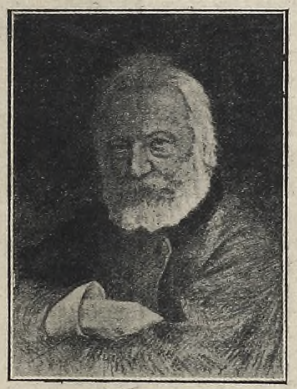
Entre los filósofos y literatos han abundado los casos de ancianidad gloriosa. Platón tenía setenta años corridos al concluir su gran trabajo sobre las "Leyes"; cuando murió, ya octogenario, aun era el numen inspirador de la academia por él fundada cuarenta años antes.

Sófocles, el dramaturgo ateniense, había cumplido los ochenta al terminar su última tragedia, y durante los treinta y dos años anteriores había conquistado sobre sus rivales, nada menos que veinte veces, el cetro de la poesía dramática.

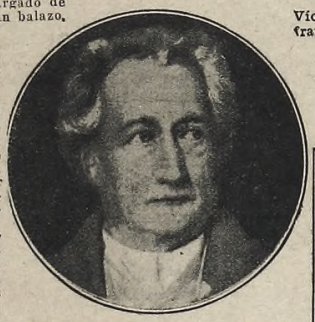
El poeta italiano Petrarca escribió versos muy hermosos cuando era sexagenario; Cervantes tenía sesenta y siete al terminar la segunda parte de "Don Quijote"; Jeremías Bentham, el gran economista y sociólogo, produjo sus mejores obras desde los sesenta a los ochenta y cuatro años.

Quizá el ejemplo más sobresaliente de productibilidad continua en la vejez ofrécelo el filósofo Voltaire, que a partir de los sesenta y cuatro años hasta los ochenta fué el hombre más activo de Francia. No solo dirigía personalmente el funcionamiento de su hermosa granja de Ferney, sino que aún le quedaba tiempo para actuar de arquitecto y para escribir un número prodigioso de cartas y de folletos sobre todas las cuestiones políticas y sociales del día. A los ochenta y cuatro años no vaciló en dirigirse a París con objeto de presenciar el estreno de su comedia "Irene", el acontecimiento literario más importante de la época.

Goethe terminó la segunda parte de su poema "Fausto" a los ochenta y dos años; Carlyle tenía ya setenta al escribir el último capítulo de su monumental historia de Federico el Grande; Víctor Hugo había cumplido los setenta y cinco cuando hacía editar su "Histoire d'un crime", sorprendiéndole la muerte a los ochenta y tres, cuando planeaba con todas las energías de la juventud una tragedia; Tennyson compuso hermosísimos poemas hasta los ochenta y tres años, edad en que pasó a mejor vida.



Víctor Hugo, ilustre filósofo francés, que a los 76 años de su edad aún escribía obras de tanto relieve como "La historia de un crimen". Nació en 1802. Murió en 1885.



Goethe, que a los 82 años terminaba su magistral "Faust". Nació en 1749. Murió en 1832.



Mariscal Gebhard von Blücher, príncipe de Wahlstadt, que a los 73 años de su edad mandó el ejército prusiano que combatió contra Napoleón en Waterloo. Nació en 1742. Murió en 1819.



Mariscal Hellmuth von Moltke, que a los 70 años de su edad obtuvo la victoria sobre Francia. Nació en 1800. Murió en 1891.

(Continúa en la siguiente página.)

"Proezas de ancianos". — (Final)

Entre los escritores ancianos contemporáneos, citaremos a los ingleses Swinburne y George Meredith; el primero, a los setenta y un años, ha compuesto un admirable poema dramático; el segundo, con sus ochenta sobre los hombros, escribía notabilísimas novelas. Tolstoi, en sus últimos años, no daba paz a la pluma ni un solo día, según él mismo ha confesado varias veces.

Casos de notable fecundidad literaria en la senectud son también los norteamericanos Emerson, que a los setenta daba conferencias públicas y a los setenta y nueve escribía sin descanso; Longfellow, que a los setenta publicaba cuatro novelas; Wáshington Irving, que a los setenta y seis terminaba su obra maestra, "Life of Washington"; y, por último, Oliver Wendell Holmes, el insigne humorista, que a los ochenta y uno daba a la imprenta su "Over the Teacups".

Guizot, el historiador francés, fué un político activísimo hasta pasados sus sesenta años. Habiendo caído del poder al ocurrir el destronamiento de Luis Felipe, consagróse por entero a los trabajos históricos, y a ellos permaneció dedicado durante veintiseis años, elaborando su "Histoire de France", que terminaba poco antes de su muerte, ocurrida a los ochenta y seis.



Otto von Bismarck, gran estadista alemán que fué canciller de su imperio hasta que cumplió los 75 años de su edad. Nació en 1815. Murió en 1898.

Prosiguiendo esta enumeración de ancianos ilustres, ¿cómo no mencionar a Leopldo von Ranke, que, octogenario ya, daba comienzo a su obra más trascendental "Weltgeschichte", sin deponer la pluma hasta haber terminado el noveno de sus abultadísimos tomos?

Recordemos también a Herbert Spencer, que a los cuarenta años de su edad anunciaba su propósito de escribir una serie de libros dedicados a explorar todo el campo de la filosofía; propósito realizado con inquebrantable fe, y en perpetua lucha contra la enfermedad y la falta de medios, en un período de cuarenta años, terminado con la vida del insigne pensador. Y todavía tuvo alientos Spencer para escribir a los ochenta y cuatro años, como derivativo a mayores preocupaciones, un bello volumen de recuerdos literarios.

Veteranos de la ciencia.—

El libro de oro de la Ciencia incluye numerosos nombres de ancianos preclaros. En los primeros lugares de la lista puédese leer el nombre de Galileo, que al formular la teoría exacta del movimiento de la Tierra contaba sesenta y nueve años, y setenta y dos cuando escribía una obra importantísima acerca de los nuevos descubrimientos científicos. Un año después, y poco antes de que la ceguera cerrase sus ojos, aún llevaba a cabo un valioso hallazgo astronómico, valiéndose del telescopio. Ya estaba Galileo completamente ciego, y todavía trabajaba de un modo asiduo buscando las aplicaciones del péndulo a la relojería, y sosteniendo, con ayuda de un amanuense, extensísima correspondencia.

Sir Isaac Newton fué nombrado presidente de la Real Sociedad de Ciencias, de Londres, a los sesenta y tantos años, y conservó el cargo hasta ocurrir su muerte, a los ochenta y cuatro.

El zoólogo francés Lamarck, fundador de la teoría de la evolución orgánica, murió a los ochenta y cinco años, tras de una vida de improba labor y de hondo pensar; su monumental "Histoire Naturelle" la acabó poco después de cumplir los setenta y siete años. Buffon empezaba la publicación de la obra que le dió fama, a los sesenta y cuatro; cuando murió dicho naturalista, ya cumplidos los ochenta y uno, llevaba publicados diez y siete tomos y se hallaba preparando el décimo octavo. Laplace, el astrónomo francés, escribió su tratado de "Mecánica Celeste" entre los cincuenta y los setenta y seis años.

Alejandro Humboldt, el naturalista alemán, que vivió noventa años, tenía sesenta y cinco al editar la primera parte de su "Kosmos", y sin duda debió continuar trabajando en esa obra hasta sorprenderle la muerte. El físico inglés Farady realizó lo mejor de su obra no mucho antes de su fallecimiento, acaecido a los setenta y cinco años, y Carlos Darwin concluía su "Descent of Man" a los sesenta y dos, sin que durante los once años inmediatos suspendiese sus originales observaciones y estudios sobre los fenómenos naturales.

Veteranos del arte.—

Aunque por lo general los músicos no han logrado alcanzar edades tan avanzadas como los pintores, hay alguna excepciones dignas de especial mención.

Handel compuso su obra maestra, el "Mesías", a los sesenta años; el "Judas Macabeo" a los sesenta y dos, y el "Jefté" a los sesenta y siete.

Bach, el venerable padre de la música alemana, trabajó incesantemente hasta acaecer su muerte, a la edad de sesenta y cinco años. Cuentan los biógrafos del maestro que hallándose éste dictando las últimas notas del coral "Cuando nos encontramos en la aflicción más honda", sintió que se aproximaba su hora postrera. Y entonces ordenó a su amanuense que cambiase el lema de la composición en esta forma: "Héme aquí, Señor, postrado ante tu trono". Pocos segundos después expiraba Bach como había vivido toda su vida: trabajando.

Rossini compuso su "Misa Solemne" a los setenta y dos años; Meyerbeer escribió su "Africana" a la misma edad precisamente; Verdi dió a la escena su "Otelo" a los setenta y cuatro años, y su "Falstaff" a los ochenta; y citemos, por último, a Auber, cuya ópera "Rêve d'Amour" fué compuesta a los ochenta y siete años.

No deja de ser sorprendente que exigiendo el arte pictórico gran ligereza de mano y no menos finura de vista, haya tenido entre sus figuras monumentales un número extraordinario de ancianos. Giovanni Bellini, el fundador de la escuela colorista veneciana, a la que pertenecieron Tiziano y Giorgione, era viejísimo cuando pintó sus mejores cuadros.

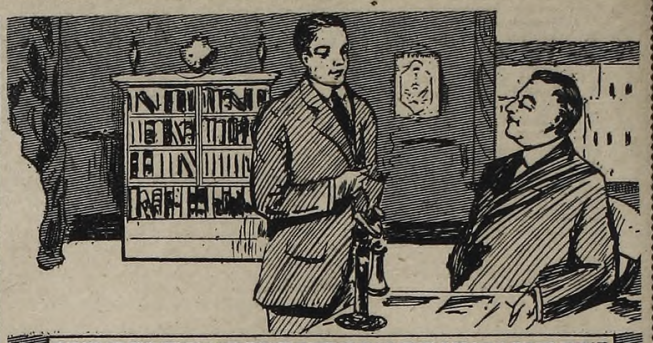


Lord Tennyson, insigne poeta inglés que escribió en los últimos días de su vida, a los 83 años de edad, sus más hermosas poesías. Nació en 1809. Murió en 1892.

Pero todos los nombres de los pintores italianos quedan obscurecidos junto al de Miguel Angel, quien reinó soberano en el arte de Apeles, en la arquitectura, en la escultura y en todas sus artes hermanas. Al cumplir Miguel Angel la sesentena había ya llevado a cabo tal cantidad de obras pictóricas y escultóricas que, tratándose de otro cualquiera, hubiésele podido creer agotado. Mas el papa Pablo III tenía fe en la senectud de Miguel Angel y llamándole al Vaticano le encargó el decorado de la Capilla Sixtina.

En el transcurso de los siglos han solido aparecer algunos supuestos inventores del elixir de larga vida, del mágico bebedizo que permitiría a los humanos prolongar indefinidamente sus días. Como no podía menos de suceder, esos inventores encontraron siempre manos caducas que se tendían, ansiosas, hacia el pomito maravilloso. Y, sin embargo, débese poner en duda que la mayoría de los hombres ansíe permanecer en este valle de lágrimas por los siglos de los siglos. Hay, en efecto, algo de espantoso en el pensamiento de una vida que pudiera ir mucho más allá de los ochenta años, sea cualquiera la suerte que haya cabido en este mundo al octogenario.

Contentémonos, pues, con llegar a los límites naturales de la vida, y no teman los pusilánimes la aparición de la vejez, ya que los ejemplos anteriores muestran de un modo sobrado que los últimos destellos de la inteligencia humana pueden ser tan deslumbradores como los engendrados al calor de una juventud sana.



Convénzase, amigo...

La mejor inversión para Vd. ha de ser una póliza de Seguro sobre su Vida en LA EQUITATIVA DEL PLATA.

*

La ventaja en su caso, es que paga justamente lo que su situación le permite sin ningún esfuerzo.

*

Su dinero empieza a ganar interés inmediatamente y este interés va acumulándose.

*

Si Vd. necesitare un préstamo, puede obtenerlo sobre su póliza, al interés bajo de 5 %.

*

Si Vd. desea una garantía cualquiera, su póliza también le sirve. Al final del período por el cual usted se ha asegurado, y siendo el seguro "Dotal" la suma íntegra de la cantidad asegurada, más las utilidades acumuladas, la corresponde a Vd.

*

Si Vd. llegara a fallecer, en cualquier tiempo, mientras esté en vigor la póliza, su esposa y familia reciben en el acto, el total de la póliza, o sea la suma asegurada.

*

Mi consejo a Vd. y a toda persona, es tomar una póliza en LA EQUITATIVA DEL PLATA, sin demora alguna.

*

Llene el cupón al pie, remítalo, y recibirá todos los detalles de las diferentes pólizas que emite.

LA EQUITATIVA del PLATA

COMPAÑIA DE SEGUROS DE VIDA

La más antigua establecida en el país, dedicada exclusivamente al Seguro de Vida

MAIPÚ 187 -- BS. AIRES



Oficina principal Propiedad de la Cía Maipú esq. Cangallo

Llene este cupón y envíelo hoy mismo

Nombre .....
Edad .....
Domicilio .....
Casado o soltero .....
Suma que desea asegurar .....

H 16

Amor

por Rafael di YORIO

I

"Mi inolvidable amiguita:

No fué mala voluntad ni olvido; lo que motiva mi retardo en contestar tu cariñosa esquela es el no saber cómo responder a la pregunta que formulas en su postdata, aunque creo está latente en cada frase de tu carta. ¡Qué desengaño el tuyo, cuando veas lo aturrullado que me encuentro al querer describirte cómo me va de "mi pintura"! Porque sé que lo preguntas con afecto, y que sufrirías si llegaras a sospechar en mi alma la ausencia de aquella fe que, ayer no más, hiciérale entrever tan hermosos horizontes de gloria; de aquella fe ardiente y sincera que tú comprendías y alentabas.

Hay que confesarlo, no obstante. La visión que por efecto de engañadores espejismos divisara yo clara y seductora desde las vegas de nuestra dulce provincia, olorosas de la flor del naranjo y del acre perfume de los cañaverales, allá, al lado tuyo, fuí perdiendo sus nítidos contornos a medida que acorté camino para alcanzarla.

No hay duda, es en esta inmensa ciudad donde tiene su principal asiento el arte de nuestra patria; lo veo en mil manifestaciones, bajo múltiples aspectos, que la distancia agrandaba quizás, mas no por eso menos reales. ¡Pero todo dentro de un marco tan prosaico! ¡Y tan invadido el campo por los oropeles con rótulo de metal noble!

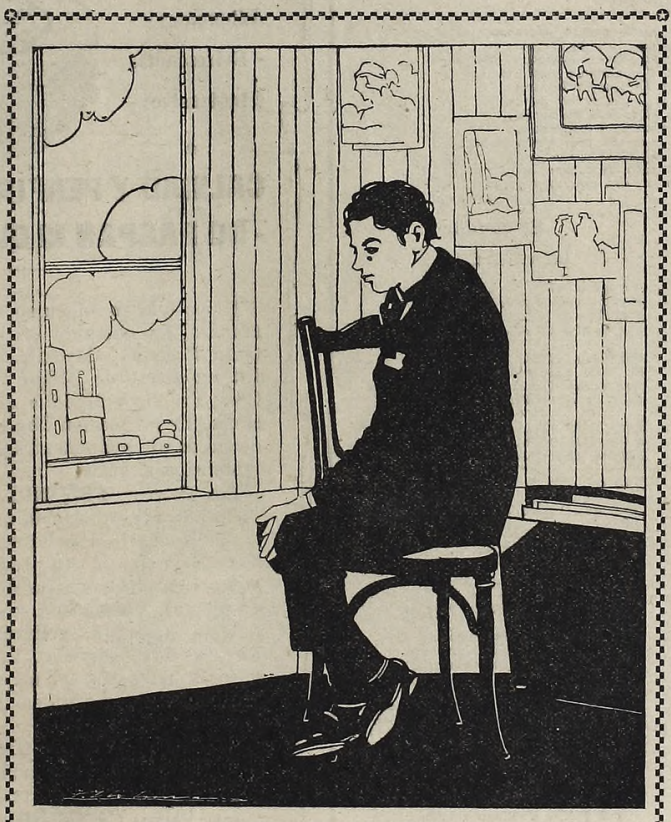
Sobre todo, lo que fué un gran desengaño para mí: una falta absoluta de sentimientos fraternales y un inexorable egoísmo que achica el corazón y lo aprieta como en un puño. ¡Si se pudiera, nena, juntar todo lo bueno que hay en esta Babel y encerrarlo en el marco de nuestras hermosas montañas, de nuestras encantadoras puestas de sol, para ennoblecerlo con el cariño y la fe, que son ley bajo tanta gloria de luz y de colores!

Pero descuida, he de seguir luchando, y tal vez venceré.

¿Si me acuerdo de las bellas horas pasadas a tu lado? ¡Vaya! como que ese recuerdo es el que fortalece mi ansia de triunfar. ¿Si pienso volver a mis lares?... No puede ser, amiguita mía. Ni vencedor, ni vencido. La suerte está echada...

¿Me lo reprocharás? No lo harías si supieras por qué quiero edificar un altar tan alto. Si adivinaras con cuál imagen sueño en adornarlo, cuando el desaliento no me oprime...

Escríbeme a menudo. ¿Tienes bastante tiempo para hacerlo?... ¿No te lo impiden otras ocupaciones?... Sabes que tus palabras me hacen bien.—Federico."



II

Federico Reval había traído en su mente un gran ensueño de arte, forjado bajo el sol tibio y vivificante de su provincia; un ensueño que bien pronto marchitó el desengaño. Donde creyera encontrar amor de hermanos y paternal indulgencia, rodeóle un ambiente frío, casi hostil, bajo el cual se sintió herida su alma, cual la flor que, apenas abierta, encógese al contacto de la ráfaga helada.

¿Qué sería de él, si no se le apoyaba? Porque experimentaba, por cierto, la insuficiencia de los principios rutinarios aprendidos con regularidad, pero que no dejan templado el espíritu para emprender el vuelo, sin el indispensable envión...

Sus ensayos, bien meritorios, no tuvieron la palabra de aliento de los que ocupaban la cumbre, y que sonrieron con ironía al verle alejarse, cuchicheando luego el chiste que, oído de lejos por el que lo provoca, hácele el efecto de un estiletazo por la espalda.

Su comprovinciano Morales, que le había introducido en los cenáculos del arte, donde era admitido y apreciado sin entender una pizca de arte; el mismo Morales, buen muchacho en el fondo, que en un principio tuvo fe en el porvenir de Federico, dejóse contagiar luego por el pesimismo de los entendidos, y ya no pudo disimular la leve sonrisa que esbozábase en sus labios, cuantas veces aparentara interesarse por las cosas del amigo.

—¿Veremos algo tuyo en el "Salón" este año?

—Puedes enterarte — refunfuñó Federico — alcanzándole una tarjeta.

—¿Cómo?—exclamó Morales, fingiendo bien su asombro. — ¿Rechazan tu trabajo?... ¡Y luego veremos cada bodrio por allá!

Pero el daño no estribaba tan sólo en la presunta injusticia, que en rigor de verdad no lo era. El mal era más grave, más hondo. Solapadamente, por grados, se iba infiltrando la duda en su corazón... ¿Y si realmente tuviesen razón en desahuciarle, en pronosticarle la derrota, ¿Si se hubiese engañado en la medida de su valer? En ese caso, no valdría la pena persistir...

¡Si Elena Prado, su dulce amiga, estuviese cerca, y pudiera él consultarla, pedirle que le dijera la verdad! Pero allá, en la amada tierra lejana, sembrada de cañaverales y naranjos de exquisito aroma, soñaba la niña los hermosos sueños de sus diez y seis años, y quién sabe si se acordaba del amigo extraviado, cuyo débil barquichuelo cargado de ilusiones, amenazaba zozobrar...

Y llegaron los días difíciles.

Sus viejos, esquilmados ya bastante para socorrer al hijo, luego que vieron evaporarse la seguridad de un éxito por ellos esperado a plazo fijo, dieron rienda a los sermones.

Menudeaban los llamados. ¿Por qué no volvía a su provincia? Ellos no podrían proveer por más tiempo a las necesidades de un hijo que, por lo visto, nada produciría con su arte, y que, según díceres, dábase ya a la vida de la bohemia... Allí, en la estancia paterna, hacía buena falta su presencia. ¿No se lo habían pronosticado? El arte no sirve para satisfacer el hambre. ¡Que volviera, que volviera! Encontraría calor en el hogar, encontraría cariño, hasta había para él la perspectiva de un buen casamiento.

Pero no pudo. No tuvo fuerzas para volver vencido y claudicante al lugar de donde partiera lleno de esperanzas y con la certidumbre de recorrer derechamente su camino.

III

Fuertes pisadas hicieron crujir los peldaños de la escalerilla de hierro que llevaba al cuarto de Federico.

Este, entregado al ocio más completo, estaba mirando abstraidamente el cielo lejano por la pequeña ventanilla, y no volvió siquiera la cabeza cuando Morales traspuso el umbral.

—¿Estabas pintando?—preguntóle el amigo.

—¿Pintando? ¿Te parece?

—Es verdad—repuso Morales, dando un vistazo a la reducida estancia; el caballete arrumbado y los pinceles por el suelo... No es preciso enfermarse, querido. Cualquiera puede equivocar su camino.

El joven no se dió por aludido, y dijo después de un corto silencio:

—Hace tiempo que no vienes... ¿Tienes cigarrillos? Brinda.

Luego de prender uno a su vez, continuó Morales:

—¿A que no adivinas de dónde vengo?

—Me es indiferente.

—¡Hombre! No lo hubiera creído. Vengo de ver a los de Prado... Han llegado ayer, y se quedan definitivamente en Buenos Aires.

Fué un efecto galvánico. Púsose Federico en pie de un salto.

—¿Los de Prado? ¿Están acá?

—Todos. Me preguntaron por ti.

—¿Quién?

—Ella... Elenita. ¡La vieras, muchacho! Un prodigio, un verdadero prodigio.

—¿Qué te dijo? ¡No me tengas en ascuas, hombre!

—Bah... ¿no te era indiferente saberlo? Bueno, no te sulfures... Me encargó que te saludara y te dijera que espera tu visita, hoy, conmigo. Se interesó por tu carrera... quiso saber... No sospecha nada.

Federico quiso decir algo, pero no pudo, embargado por la emoción.

Iba y venía por la reducida habitación, sin saber lo que le pasaba. Un mundo de recuerdos se agolpaban a su cerebro, y una sensación extraña de agudo dulzor penetraba en su corazón.

¡No sabía la niña su fracaso! Pero... ¿había fracasado en verdad, irremediablemente?... Veamos, veamos... ¿por qué? ¿por falta de aptitudes?... ¿por lo abrupto del camino a recorrer?... Lo primero bien pronto se lo diría Elena. Y si fuese por lo segundo... ¿le negaría ella el apoyo de su mano cariñosa?

Morales le llamó de nuevo a la realidad.

—Vine a buscarte—dijo.—¿Vamos allá?

—¡Cuando quieras!

—En seguida.

Luego, socarronamente, agregó:

—¿Sabes, muchacho, que te tengo envidia?

Federico se dirigió a la puerta, sin contestar; pero el amigo le tomó del brazo, para advertirle:

—Oye, no la entristezcas con historias... Ella ignora tu caída... ¡Tiempo tendrás para desengañarla, cuando su corazón sea completamente tuyo!

El joven sonrió enigmáticamente.

—¿Entristecerla?—dijo.

Luego, mirando a Morales en los ojos, reposadamente, con voz que revelaba su convicción honda, agregó:

—¡Por qué! ¡Si he de vencer!

Dib. de Hohmann.

El jardín de nuestros poetas

Año nuevo

por Angel Honorio SILVA

I

... Y prosiguen los tiempos eslabonando días,
en uniforme y rápida sucesión que no acaba,
y a su paso, los niños se transforman en hombres
que afrontan las más fieras tempestades del alma,
y los brotes en árboles corpulentos y altivos
que no abaten las furias de las turbias borrascas.
Así como los tiempos en su fugaz carrera,
van formando hombres fuertes y seculares plantas,
la cadena potente de mis hondos sentires,
cada día que pasa,
se siente más unida, más compacta, más firme,
más segura y confiada...

II

Y por eso, yo anhelo que la que tú, adorada,
has forjado, sincera, del amor en las fraguas,
sepa estar siempre libre de esa herrumbre—el olvido—
que desgasta y carcome, que aniquila y que mata;
y allá, cuando el Destino haga sonar la hora
dulcemente dichosa de la unión de las almas,
él pondrá de sus manos el eslabón postrero
amasado en crisoles de firmeza y constancia,
y serán nuestras vidas como un fuerte, invencible
al dolor y la infamia,
y sabremos entonces el valor verdadero
de mirar realizada la más bella esperanza!...

Sin que lo sepas...

por Alfredo GENSER

Mon mal est sans rèmede, aussi
[j'ai du le taire
et celle qui l'a fait n'en a ja-
[mais rien su.
ARVERS.

Al ver en tus ojos,
azules, de enigma,
la misma mirada
de antes, la fría
mirada que tanto
veneno destila,
sentí que en mí mismo
un algo moría
un algo dejaba
de ser fuerza y vida
cual hoja que un rayo
dejara marchita.

Y así como ella
al suelo caía,
inerte, sin peso,
ajada, amarilla;
su verde esfumado,
su savia perdida,
aquella que fuera
color y alegría
en alas del viento
se iba... se iba
mi ansia más alta
¡la esperanza mía!

La misma que puso
su audaz sinfonía
en mis concepciones
sin ritmo mi vida.
La misma que trajo
frescuras de brisas,
al horno ardoroso
de mis rebeldías.
¡La eterna esperanza
que todo lo anima,
que todo lo enciende,
que todo lo agita!
. . . . . .

Y tú te alejaste
serena, tranquila,
riendo los chistes
de tu buena amiga.

El cóndor

por Víctor I. Agras

Navegaba veloz por el espacio
el rey dominador de las alturas
y al batir de sus alas, el reacio,
no pensaba en cercanas desventuras.

Orgulloso del don que Dios le diera
de poder escalar las altas cimas,
tornóse siempre airado y cual la fiera
batió de otras alas suaves rimas.

Pero halló, cierto día, el soberano,
a un rival poderoso y fué su anhelo,
derribar al intruso en su gran vuelo.

Giró con brusquedad y de tal suerte
chocó con él que halló su propia muerte
¡y cedió su reinado al aeroplano!...

Amada...

por Oscar Alberto IBAR

Vaguemos por la mística pradera
al morir lentamente nuestro día,
para coger las flores de la vera
que brotan por la dulce primavera
con toda su gallarda lozanía;

y calmemos los mágicos delirios,
y olvidemos por fin nuestros agravios,
y olvidemos también nuestros martirios,
pues yo quiero brindarte con mis lirios
y con besos de amor en nuestros labios!

¿Tus ojos?...

por Carlos Domingo GASPARINO

Me tienen loco el mirar,
de tus ojos soñadores.
Yo veo en ellos flotar
lo que me quiere inspirar
y no te puedo explicar
ese poema de amores...

¿Porque fuí el enamorado,
en tus caprichos y antojos
quieres verme desgraciado?
Dí... ¿por qué te has empeñado
en tenerme encarcelado
en la celda de tus ojos?...



POUDRE DE RIZ

FEMINOL

(Polvo para Tocador)



Adherentes - - - Refrescantes é Inofensivos -

Perfumados - - - a la Rosa, Jazmín, Heliotropo, Diamela y a la Violeta

CALIDAD Y PERFUMES SUPERFINOS

- NO PASPAN NI QUEMAN EL CUTIS -

Unico que en concurso con sus similares de fama mundial ha obtenido las más altas recompensas, el Gran Premio y Medalla de Oro, en la Exposición Internacional de Milán, 1917, (Sección Higiene), Gran Premio y Medalla de Oro Exposición Internacional 1917 (Sección Higiene), Barcelona, en virtud de sus sanos componentes y su acción completamente inofensiva al cutis.

Los Polvos **"FEMINOL"** están exentos por completo de toda substancia que pueda ultrajar al cutis y predisponerlo a enfermedades cutáneas, como con frecuencia sucede con productos de esta índole, compuestos en muchos casos de **"albayarde" (carbonato de plomo)**, **"bismuto"**, y sales **"mercuriales"**, substancias altamente **"peligrosas"** y que lejos de contribuir al embellecimiento hacen desaparecer el barniz natural del cutis (el mayor atributo de la belleza femenil), y en consecuencia el rostro se torna seco y arrugado.

Los Polvos **"FEMINOL"** son muy adherentes al cutis, lo refresca, perfuma y embellece, comunicándole una hermosura de resplandeciente juventud.

Los Polvos **"FEMINOL"** son la última creación para contribuir al embellecimiento e higiene del cutis, manteniéndolo en un perfecto estado de lozanía.

Los Polvos **"FEMINOL"** aplicados después del baño y toilette refrescan deliciosamente protegiendo el cutis contra la atmósfera áspera, vientos y aires fuertes y húmedos. Debe usarse conjuntamente con la renombrada Crema **"FEMINOL"**, para conseguir un cutis de pura y perfecta belleza.

Polvos "FEMINOL" a $ 1.80 la caja

Crema "FEMINOL" a $ 3.50 la caja

En las buenas Farmacias, Droguerías, Perfumerías, y en las Tiendas San Juan, La Piedad, El Siglo, Maison de Lingerie y demás importantes tiendas de la República, o directamente de E. LEMBEYE, 24 Noviembre 1124, Buenos Aires.

EN MONTEVIDEO: CRANWELL HNOS.

Paderewski, íntimo

Cómo se aprende a tocar el piano

De Perpandro se decía hace dos mil setecientos años: "Añadió una nueva cuerda a la lira". De Paderewski puede afirmarse categóricamente que ha dotado al piano de una nueva voz. Esa voz es la del mismo Paderewski.

Desde hace algún tiempo, viene modificándose el arte de tocar el piano. Las mismas mejoras mecánicas del instrumento han permitido cada vez mayor libertad de "técnica"; una libertad que, empezando por Czerny y aumentando con Liszt y Rubinstein, ha alcanzado su apogeo en Paderewski.

Al oirle pulsar el piano se comprende por la primera vez la inconmensurable belleza de tono de que es capaz ese instrumento. Siéntese uno capaz de decir con Isaac Walton: "¡Señor! ¡Qué armonías habrás reservado en los cielos a tus elegidos cuando permites a los hombres semejante música terrena!"

Seguro, fascinador, irresistible, es Paderewski la demostración palpable del máximum de potencialidad a que puede llegar una inteligencia. No es de admirar, por tanto, que los talentos de Paderewski le produzcan una renta anual de quinientos mil francos; que una sesión pianística de veinte minutos le valga trece mil francos, y que, en una ocasión, cierta "tournée" de cinco meses por América le proporcionase el bonito ingreso de setecientos cincuenta mil francos.

Considerado como ejecutante, posee Paderewski en grado eminentísimo esa artificiosa circunstancia vagamente denominada "personalidad" o "magnetismo personal". Si es lícito decir de un hombre que tiene inspiración divina, ese hombre es Paderewski. ¡A tan alto nivel de excelsitud se encuentra su comprensión del arte que practica!

Ignacio Juan Paderewski nació en Polonia en 1861. Cuando contaba doce años de edad empezó a cursar en Varsovia sus primeros estudios musicales. A los tres años de su iniciación en los secretos del divino arte era nombrado profesor de aquel Conservatorio, y dos lustros más tarde se encargaba de la cátedra de composición en la Escuela de Música de Strasburgo. En 1899 daba principio, después de someterse en Viena a rigurosa preparación de tres años, a su maravillosa carrera de "virtuoso".

Desde esa fecha ha efectuado cinco largas "tournées" por América, Australia y Nueva Zelandia, siempre con el mismo éxito extraordinario; se ha dejado oir en todas las capitales de Europa, y ha recibido de numerosos monarcas profusión de condecoraciones.

Juzgado bajo cualquier aspecto es Paderewski una personalidad excepcional. Poseedor de enorme cultura, hace pensar, si con él se conversa, que lo mismo hubiera sido hombre eminente en cualquiera rama del saber humano, de no dedicarse a la música. Habla el ilustre polaco seis idiomas, y los habla a maravilla; en el juego de ajedrez, juego que exige gran desarrollo de las facultades mentales, hay pocos que le aventajen; es un excelente matemático, demostrando ello notable flexibilidad de espíritu; es un intelectual, en el más exacto sentido de la palabra, ya que su intelectualidad es accesible para los demás.

El espíritu de Paderewski es suma de una veintena de grandes sentimientos, en cada uno de los cuales pone toda su alma cuando son llamados a entrar en acción. Así, al oirle hablar de política se creería estar en presencia de un conspicuo estadista; si se le escucha discurrir acerca de Polonia adviértese que ama a su patria más que a sí mismo: su pasión por la patria es igual a su pasión por el arte.

Paderewski es dueño en la actualidad de dos hermosos palacios: uno es el "chateau" de Riond-Bosson, en Morges, junto al Lago de Ginebra; el otro forma parte de la vasta propiedad de Kosna inmediata a Tarnow, en Polonia.

El palacio de Riond-Bosson es una imponente estructura de ladrillo, mitad "villa", mitad castillo. Quien no haya visitado ese encantador retiro no puede formarse idea de las mil y una bellezas acumuladas allí por el insigne polaco. El Lago de Ginebra alcanza en aquellos lugares su mayor anchura, extendiendo sus azules aguas en un área de ocho kilómetros a partir del viejo castillo de Morges.

Buena parte del primer piso del palacio está dedicada a la sala de recepciones, divisándose desde sus ventanas las aterciopeladas praderas que rodean el edificio. Abundan en el salón los retratos, las fotografías, las esculturas y otros mil objetos artísticos regalados a Paderewski por emperadores y reyes, tras de cuidadosa selección en sus colecciones. Cuando se penetra en aquel santuario de la música invade el ánimo temor respetuoso. A través de los abiertos ventanales inunda la estancia un ambiente de paz al que se mezclan sutilmente los cantos de las aves, la fragancia de las flores y el sordo rumor de las fuentes. También llegan al oído, aunque apagados por la distancia, otros ruidos menos poéticos, denunciadores de miras prácticas, y entre ellas el cloquear de gallinas, el estridente graznar de los patos, el mugido de las vacas o el relinchar de los caballos.

La granja avícola de Riond-Bosson puede ser citada como un modelo en su género. Comprende casi todas las variedades gallináceas conocidas, desde las majestuosas "brahmas" a las ventrudas "holandesas", desde las "cochinchinas" a las legítimas "indostánicas". La señora Paderewski se enorgullece de que sus gallinas tienen ya conquistados numerosos premios en diversos certámenes avícolas internacionales.

El comedor de gala en Riond-Bosson ocupa la parte trasera del "chateau". Sus muros se encuentran decorados con rica tapicería de tonos obscuros y magníficos espejos. Los Paderewski celebran pocas recepciones, pero, en cambio, suelen invitar a selectísimas comidas a sus amistades particulares.

Huelga decir que Paderewski es el ídolo de Morges. No bien desembarca el visitante en el sombreado muelle, echa de ver la alta estimación de que disfruta el castellano de Riond-Bosson. El pueblo de Morges sabe, aunque de una manera vaga, que entre aquellas umbrías aletea el espíritu de un artista sublime. Los dueños de los hoteles y fondas exteriorizan ese sentimiento, multiplicando los retratos del "maestro" por todas las salas y dormitorios. Pregúntese a cualquiera de esos hosteleros por Paderewski, y os dirá, orgulloso, que "Monsieur" es su amigo, que honra el establecimiento de vez en cuando yendo a tomar "une petite verre", y que a veces va acompañado de "Madame".

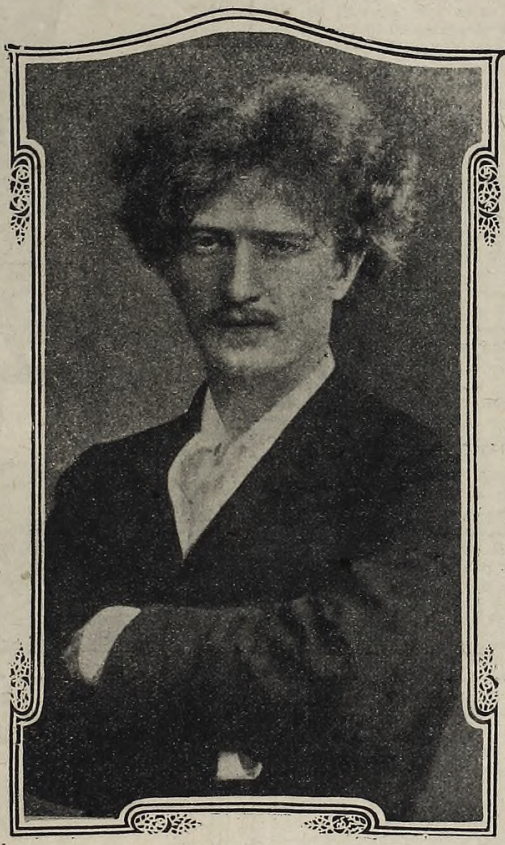
El saloncillo del hotel es un pequeño Museo Paderewski, y cada una de las habitaciones presenta al viajero retratos de Paderewski en todos los tamaños imaginables. Es la obsesión "paderewskiana", en suma.

Las puertas de Riond-Bosson encuéntranse guardadas por gigantesco perro de San Bernardo, un animalote insociable, que ha tomado en serio su papel y que no permite a nadie la intrusión en el tranquilo retiro; sólo se muestra tolerante con el cartero; sin duda, le han enseñado el respeto a la correspondencia. Esta suele consistir principalmente en peticiones de autógrafos, y proceden de todos los lugares del mundo: de Londres, de Buenos Aires, de Nueva York o de Sidney. Paderewski contesta en persona a cuantas cartas se le dirigen. Fundador de una subscripción para erigir en Varsovia una estatua a Chopin, ha fijado precio a sus autógrafos: una firma sencilla cuesta cinco francos; varios compases de música inédita, diez francos; un retrato con dedicatoria, veinte francos.

No todo el mundo lo sabe, y es justo decirlo: Paderewski es un filántropo convencido, sin otro norte que hacer el bien al prójimo en general y a los polacos en particular.

Sin embargo, sus planes respecto al bienestar de los polacos pobres no pueden ser apreciados con arreglo al patrón de la caridad oportunista. Paderewski tiene en ese punto miras mucho más amplias: como que su pensamiento estriba en mejorar la situación de las clases agrarias de Polonia. Por de pronto, ya han empezado a participar de esos beneficios los campesinos de Kosna, en cuyo provecho ha ordenado Paderewski la repoblación de bosques, el encauzado del río Biala durante una extensión de cerca de ochenta kilómetros, el cultivo de diñedos y otras mu-

(*Continúa en la siguiente página.*)



Ignacio Juan Paderewski.



Château de Riond-Bosson, en Ginebra, donde habitualmente reside Paderewski.

"Paderewski, íntimo". — (Final)

chas disposiciones que tienden a favorecer a la clase obrera.

El palacio de Kosna está rodeado de extensos jardines trazados por el mismo propietario. Allí suele reunir el maestro buen número de amigos. Estos son tratados por Paderewski a cuerpo de rey. Lo único en que no los complace el ilustre huésped es en participar de sus sesiones de "sport". Mientras los amigos corren, saltan o juegan al football, Paderewski toca el piano. Es su deporte predilecto. El sin par



Caricatura de Paderewski en ocasión de los conciertos que dió a beneficio de los polacos y durante los cuales remató muñecas su esposa, con igual fin.

"virtuoso" "hace dedos" a todas las horas del día y de la noche.

"No he dejado de estudiar ni un solo día—declaraba en cierta ocasión,—por pesado y desagradable que resulte. Cuido mucho de tener los dedos y las muñecas en perfecto estado de funcionamiento. Preparo unos y otras con larga sesión de masaje. Esto, sobre todo, es importantísimo. Jamás omito antes de dar un concierto algo más beneficioso aún, y es sumergir las manos en agua muy caliente varios minutos. Acaso me atrae demasiado el piano. A veces, me ha ocurrido pasarme una noche entera tocando esta o la otra sonata de Beethoven. No se halla lejano el día en que, abandonando por completo el "virtuosismo", me dedique enteramente a la composición."

Paderewski, aunque parezca extraño, gusta más de crear que de interpretar.

* * *

He aquí ahora algunas consideraciones del propio maestro Paderewski, sobre el arte de ejecutar en el piano.

La primera cualidad para dedicarse al piano—según el gran músico—es poseer don natural para la música. Después, para estudiarla, se necesitan energía para el trabajo y un buen profesor, cosa ésta muy importante en el asunto y en la cual la responsabilidad corresponde por entero a los padres cuya indiferencia y falta de previsión pueden inutilizar los mejores propósitos.

Uno de los métodos mejores de estudiar el piano es aplicar el propio pensamiento directamente al trabajo que metódicamente imponga el profesor por cierto tiempo determinado de cada día. Si el discípulo pretende ser un "profesional" en la música, debe dedicarse al estudio de ella cuatro horas diarias; si se contenta solamente con el título de "aficionado", le bastarán dos horas al día. En ambos casos, las divisiones del tiempo dedicado a la práctica no deberán ser menores de una hora.

La falta más general, no sólo de los alumnos, sobre todo si son del sexo femenino, sino de los profesionales, es que se sientan al piano tomándolo como pasatiempo, en vez de estudiar seriamente. Y es que no existe instrumento que ofrezca tanta tentación a la holganza como el piano.

Antes de comenzar el estudio de la técnica debe fijarse por el profesor la actitud del que toca. No hay nunca exageración en precaverse contra las posturas y movimientos nerviosos. Muchos profesionales podrían practicar (y harían muy bien) ante un espejo, y observarse. El efecto, aun en un buen pianista, de los gestos y los frecuentes movimientos del cuerpo, es desastroso. "Hay muchos—dice Paderewski—que despliegan gran sentimiento haciendo frecuentes "ritardandos" y largas pausas en notas sencillas; y a este exceso de sentimentalismo le titularía yo simplemente "abuso de ritmo".

Y ahora, como nota final a este artículo, trasladaremos íntegramente unos párrafos de la conferencia de Paderewski:

"La precisión e independencia de los dedos se adquiere ejecutando escalas con acento fuerte, y cuanto más lento mejor: primero, debe ejecutarse toda la escala acentuando las notas conforme al ritmo natural; después, como el que pronuncia un discurso, se marcará el acento sobre la nota débil, en vez de marcarlo en la fuerte, y se ejecutará la escala acentuando cada segunda nota; luego se colocará el acento sobre cada tercera nota, y por último sobre la cuarta. Esto da absoluto dominio sobre los dedos.

"Es tan rico el piano en literatura para el discípulo en todas las etapas de su progreso, que se necesitaría un libro para dar una lista de todos los trabajos que pueden elegirse; por esta razón, me limitaré a citar algunos compositores que en el curso general del aprendizaje serían de gran ventaja para el estudiante, y que, sin embargo, están olvidados. Aconsejaría en primer término a Mozart, porque con nuestra excitación y nervios modernos es difícil ejecutar con calma, cualidad que se exigen por Mozart. De los antiguos compositores, uno de los más grandes es Mendelssohn, cuyo estilo de escribir para el piano es de los mejores. Después, en cuanto a la brillantez técnica aconsejaría Weber. Para pianistas adelantados recomendaría los ejercicios de Moszkowski. Las composiciones de este autor son perfectas desde el punto de vista pianístico y pedagógico."



Curiosidades, rarezas y extravagancias

La fotografía de un marconigrama. — Jamás se ha hecho una fotografía tan interesante como la que acompaña a estas líneas. Fué tomada por el fotógrafo de "The Daily Mirror", y representa las emanaciones eléctricas del telégrafo sin hilos durante la transmisión de uno de los primeros marconigramas cruzados entre Europa y América. Es, por consiguiente, una verdadera fotografía de lo invisible.



La fotografía de las emanaciones eléctricas, que la vista no puede percibir.

Para tomar esta fotografía se aprovechó una noche muy obscura, situándose el fotógrafo y otras dos personas cerca de los mástiles que sostienen los alambres que reciben y transmiten los mensajes. El ojo humano no hubiera podido percibir la menor huella de las chispas que aparecen en la fotografía; pero aquellos tres hombres comprendieron que se estaba transmitiendo un mensaje por el terrible y continuo ruido que se oía en lo alto de las antenas. Comprendiendo que, si de allí se desprendían emanaciones eléctricas, acaso podrían ser éstas registradas por la fotografía, el fotógrafo del diario londinense tuvo abierto media hora el objetivo de su máquina, y más tarde, al revelar la placa, tuvo la satisfacción de ver que sus sospechas habían sido acertadas.

La fotografía que reproducimos del citado diario es la única que hasta ahora se ha publicado en su género, aunque se han tomado algunas otras al mismo tiempo que ella.

* * *

¿Por qué se divide la hora en sesenta minutos?—Difícil parece explicar la causa de que todos admitamos el minuto dividido en sesenta segundos y la hora dividida en sesenta minutos, cuando sería mucho más fácil, siguiendo el sistema decimal, dividir el día astronómico en veinte partes u horas, diez para el día y diez para la noche; pero la razón de esto es muy sencilla.

En Babilonia se contaba y medía no solamente por un sistema decimal, sino también por otro sexagesimal, o lo que es igual, los babilonios lo mismo contaban por dieces que por sesentas, porque en opinión suya el sistema decimal no era del todo práctico, y porque además sustentaban la teoría de que ningún número tiene tantos divisores como el sesenta.

Teatro javanés.—Los javaneses prefieren el teatro guiñol a la escena con personajes de carne y hueso. Llaman al primero "nayang" y emplean en él títeres planos, recortados, con los brazos movibles. Pero también gustan de lo que llaman "topeng dalang", especie de pantomima en la que los personajes se presentan enmascarados, y mientras ellos accionan, el "dalang" o apuntador va recitando el drama o comedia en alta voz, oculto entre bastidores. Raras veces hablan los actores mismos; generalmente sólo lo hacen cuando representan al aire libre, donde el apuntador no tiene donde ocultarse.



Una escena de una comedia javanesa.

* * *



La muralla de Adriano, en Escocia.

El límite septentrional del imperio romano.—Esta muralla, ruinosa y cubierta ya por la vegetación, aunque menos conocida que la célebre muralla de la China, es mucho más digna de fama; como que constituye el límite septentrional nada menos que del antiguo imperio romano.

Se halla en la parte norte de Inglaterra, muy cerca de Escocia, y se extiende a través de la isla, desde las cercanías de Carlisle hasta las inmediaciones de Newcastle, o lo que es lo mismo, casi de una costa a otra. Se supone que fué mandada construir por el emperador Adriano y que data de los años 117 a 138 de nuestra Era.

* * *

Dos secretos industriales de hace muchos siglos. — Guárdanse en el mundo dos grandes secretos industriales que sólo son conocidos de un limitado número de individuos y que es posible que no se divulguen jamás.

Es uno de ellos el secreto chino para fabricar el hermoso color bermellón o rojo chino, y el otro un secreto turco para hacer adamasquinados perfectos.

Ambos secretos los guardan con gran cuidado chinos y turcos, respectivamente.

Los individuos que son admitidos en las casas que se dedican a dichas industrias, tienen que prestar juramento solemne de no revelar a nadie nada de lo que se hace dentro del taller o fábrica. Además es condición indispensable que los aprendices pertenezcan a familias acomodadas que puedan pagar una crecida suma por la enseñanza y que presenten certificados de buen carácter y honradez.

Los secretos susodichos se vienen transmitiendo de generación en generación desde hace muchos siglos.

* * *

Un pueblo histórico. —El pueblo indio de Taos, en la parte septentrional de Nueva Méjico, es una de las mayores y más históricas poblaciones indígenas de América. Las ruinas de la antigua civilización india que en él se conservan son muy notables. En tiempos pasados, Taos fué también muy celebrado por el excelente aguardiente que allí se hacía, y que hizo en las tribus indias mucho más daño que las balas de los blancos.



El pueblo de Taos.

* * *

El país de las rosas.—El país de las rosas es Bulgaria. Allí las hay en todas partes: en los campos, en los jardines, en las casas.

Quizá el cultivo de esas flores es el más importante de su agricultura. Comarcas extensísimas están sembradas de rosales, cuidados con el mayor esmero; llanuras y montañas, leguas y leguas, están cubiertas de flor en la primavera y el verano. La provincia de Kasandik, los alrededores de Pestera, los montes de Rodopo, no son sino inmensos jardines donde solamente crecen rosales.

Ese prodigioso cultivo del rosal es la base de la próspera industria de la fabricación de aceite esencial de rosas. Casi toda la esencia de rosas que en Europa se consume procede de Bulgaria. En las provincias del Sur se producen hasta 4.500 kilos de esencia, lo que resulta una cantidad enorme, porque se necesitan nada menos que 2.200 kilos de pétalos de rosas para obtener uno solo de aceite esencial. Es decir, que para fabricar aquellos 4.500 de esencia hacen falta 18 o 20 millones de kilogramos de flores.

(*Continúa en la siguiente página.*)

UN MODELO CHIC en la Casa de Moda

ZAPATERIA Elite

27 PERÚ FLORIDA 27

entre
Avenida de Mayo y Rivadavia
Teléf. Unión 6974, Avenida
Coop. 314, Central



ELEGANTE ZAPATO de gamuza, nubuck o antílope blanco, cabritilla negra o charolada, taco cubano Luis XV, alto o bajo, el par, a. . . . . $ **15.50**

NOTA. — Garantimos todos nuestros artículos ser confeccionados a mano por oficiales expertos y con materiales seleccionados de primera calidad.

ADRIAN HOMAR y Cía.

ARTICULOS DE PUNTO

MARCA "Z"

Tenemos actualmente en existencia un surtido completo de camisetas, calzones, combinaciones de algodón, hilo y algodón y seda, para señoras y criaturas, todos de la famosa marza "Z", reconocida como insuperable en cuanto a calidad y de un precio relativamente módico, teniendo en cuenta la alta calidad de la mercadería.

Antes de efectuar sus compras le convendría pasar por esta casa a fin de convencerse de la exactitud de nuestras aseveraciones.

AULD'S
TIENDA INGLESA
52, MAIPÚ, 56
BUENOS AIRES

"Gets-it" cura los callos sin fallar

Aplicado en unos pocos segundos
Quita el dolor casi instantáneamente

Si alguno le dice que hay remedio tan bueno como el "Gets it" desconfíe de él, porque no puede ser su amigo. Millones de personas están convencidas de que "Gets it" es el remedio más notable que se conoce para quitar los callos. Si así no fuera, "Gets it" no sería el artículo de esta clase que se vendería más en el mundo.



"No pierda tiempo quejándose. Use el "Gets it", el más simple remedio para callos que nunca falla.

Después de haber puesto dos gotas solamente de "Gets it" sobre sus callos o piel endurecida, se desprenden y se quitan muy fácilmente. Conociendo este maravilloso remedio, ¿por qué molestarse con vendajes inútiles, con emplastos gruesos, con ungüentos peligrosos o con tijeras o navajas que causan hemorragias y con todo lo que al fin y al cabo nada se consigue? Usese "Gets it" únicamente. Aplíquese dos gotas solamente de este maravilloso remedio y él concluirá su obra sin tener que ocuparse más. No habrá necesidad de renguear, ni de cambiar de calzado. Nunca falla en su eficacia. No se acepte ningún sustituto porque no le dará resultado. "Gets it" es manufacturado por E. Lawrence y Co., Chicago. Illinois E. U. A. En venta en todas las farmacias y droguerías.

Precio de venta: $ 1.—, más 0.25 centavos para franqueo para el interior.

Depositarios generales:
MENDEL y Cía.
Belgrano 561 — Buenos Aires
DEPARTAMENTO S.

En Asunción:
GUILLERMO PERONI
Benjamín Constant esquina Ayolas

En Montevideo:
BANKIER Y LINN
Rincón 689

"Curiosidades, rarezas y extravagancias". — (Final)

Curiosidades de los himnos nacionales.—De los himnos nacionales extranjeros hay seis en cuya letra se celebra al soberano, y son los de Inglaterra, Austria, Dinamarca, Alemania, Suecia y hasta hace poco Rusia. El himno de los Estados Unidos, el de Holanda, el de Hungría y el de Noruega, cantan el amor a la patria y la gloria de la nación.

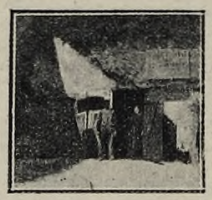
Hay una tercera clase de himnos que podríamos llamar de origen revolucionario. A este género pertencen: la Marsellesa, de Francia; la "Brabançonne", de Bélgica; y el "God save Ireland", de Irlanda.

Los himnos nacionales son todos modernos; el más antiguo apenas data de dos siglos. Sus autores son, generalmente, poco conocidos; sólo Rouget de l'Isle y algún otro han pasado a la posteridad.

El único himno cuya letra lleva la firma de un poeta eminente es el de Noruega, que comienza: "Ja vi elsker"... (Sí, amamos este país...) Su autor es el célebre Bjœrnstjerne Bjœrnson. En cuanto a la música, el único original de un gran compositor es el himno austriaco, escrito por Haydn.

Aquí es del caso recordar que el himno portugués tuvo por autor un emperador, D. Pedro I del Brasil.

* * *



Una vivienda troglodita

Posada troglodita. — La adjunta fotografía representa una curiosa posada que se encuentra en un camino a orillas del Loira (Francia). El hospitalario matrimonio que se ve en la puerta de su troglodita vivienda da albergue gratuito a los caminantes, contando con que casi todos hacen algún gasto, aunque no sea más que de pan y vino, lo cual deja un pequeño beneficio a los posaderos.

La vivienda está abierta en la roca y es muy fresca en verano, resultando, por lo tanto, sumamente agradable para el que ha andado todo el día sufriendo los ardores del sol.

En la región mencionada hay muchas viviendas troglodítas, pero ésta es la más curiosa.

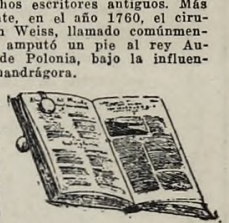
* * *

Los primeros anestésicos.—Es un error suponer que el uso quirúrgico de los anestésicos generales y locales es peculiar de los tiempos modernos. En la antigüedad y en la Edad Media eran perfectamente conocidos varios métodos y sistemas anestésicos.

Homero menciona los efectos anestésicos del nepento; Herodoto dice que los escitas obtenían efectos similares con los vapores del cáñamo, echando cañamones sobre piedras calientes. Un médico chino del siglo III (a. de C.), daba a sus pacientes una preparación de cáñamo para dejarlos insensibles durante las operaciones quirúrgicas.

Pero el anestésico más importante de los tiempos antiguos y medioevales era el vicio de la mandrágora cuyo uso mencionan muchos escritores antiguos. Más recientemente, en el año 1760, el cirujano alemán Weiss, llamado comúnmente Albino, amputó un pie al rey Augusto III de Polonia, bajo la influencia de la mandrágora.

* * *



El aparato adoptado para sujetar las hojas.

Para sujetar las hojas. — Aquellos de nuestros lectores que tienen costumbre de leer en la cama, habrán notado con gran frecuencia y con bastante enojo, que al leer en cualquier libro interesante, siempre que esté bien ecuadernado, muchas veces las hojas se resisten a ocupar la posición deseada, y levantándose adelantan o retroceden en algunas páginas el punto de la lectura, causando con esto, la desesperación del lector. Para evitar este inconveniente, puede emplearse el sencillo aparato que representa el grabado, y que sólo consiste en dos bolsitas de cualquier clase de tela, menos de seda, a causa de que ésta resbala fácilmente por la superficie del papel, conteniendo cada una de ellas dos o tres discos de plomo, y unidas ambas por una cinta. Colocadas en la posición que indica el grabado impiden que las hojas cambien de posición.

* * *



Gallos japoneses de raza "shira fuji"

Gallos de cola larga.—Entre las muchas cosas raras que se encuentran en el Japón, una de las más curiosas son los gallos de larga cola, en los cuales las plumas caudales, ya de suyo largas en los machos de todas las gallináceas, adquieren proporciones desmesuradas. Estos gallos no constituyen una especie particular, sino que son uno de tantos productos del caprichoso ingenio de los nipones. Solamente se encuentran en la provincia de Tosa, y, según parece, la raza debe su origen a que los príncipes de dicha provincia tenían por emblema heráldico largas plumas de gallo. Como en los tiempos feudales se empleaban estas plumas para decorar las lanzas de ceremonia del séquito de estos príncipes, era costumbre ofrecer a los agricultores crecidas sumas para que proporcionasen estos adornos.

Los actuales príncipes de Tosa, no solamente premian a los criadores de gallos, sino que castigan a los que sacan estas aves fuera de la provincia o revelan los procedimientos de su cría, que hasta hoy son un secreto aun para el resto de los japoneses.

* * *

Las revelaciones de la oreja.—El rostro es el espejo del alma, decíamos hasta ahora, en la creencia de que en la fisonomía de las personas se reflejaban las condiciones del espíritu; pero de recientes observaciones ha venido a resultar que el verdadero espejo del alma es la oreja.

Según los técnicos, las orejas pequeñas y bien conformadas anuncian el ingenio y la vivacidad.

El lóbulo bien separado denota un buen carácter. La oreja ancha y unida delata un espíritu débil.

La plana y alargada denota amor propio.

Cuando es roja y gruesa, temperamento ávido de goces.

La corta y mal hecha es de mal agüero.

Las anchas y muy pegadas al cráneo, cuyo lóbulo avanza en punta, es en los jóvenes presagio de gordura y corpulencia próxima.

Y así... por el estilo...

* * *



Un reñidero de carpas, en Siam.

Riñas de carpas. — En los animales está muy desarrollado el instinto de la lucha. En la primavera, sobre todo, apenas hay animal que no riña con sus semejantes, no sólo por motivos amorosos, sino, al parecer, como diversión.

Aprovechando este instinto, el hombre ha ideado las riñas de animales. Los naturales de Siam se divierten mucho con toda clase de luchas de animales. Una riña de gallos, o un combate de perros es el espectáculo más agradable para los siameses, los cuales llegan al extremo de criar una especie de carpas de pequeño tamaño para enseñarlas a reñir, después de haberlas alimentado durante cierto tiempo con larvas de mosquito. Cuando las carpas han recibido una educación adecuada, se acometen con fiereza al encontrarse frente a frente y luchan hasta vencer. Su encarnizamiento es tal que acometen a su propia figura si se pone un espejo junto a las paredes de cristal de una pecera.

¿SUFRE VD. DEL ESTÓMAGO?

¿No tiene usted apetito; digiere con dificultad; tiene gastritis, gastralgia, disentería; una enfermedad del intestino? Después de las comidas, ¿tiene eructos agrios, gases, pirosis, vahidos, sofocación, opresión, palpitaciones al corazón? ¿Tiene usted DISPEPSIA y dolores al vientre; vómitos, diarreas? ¿Se altera con facilidad, está triste, abatido, tiene sueño agitado? Ningún remedio, ningún régimen ha podido curarle? Tome

STOMALIX

del Dr. SAIZ DE CARLOS y recobrará la salud. Venta Farmacias y Droguerías. — Pidan folleto á CARLOS S. PRATS — San Martín 66, Buenos Aires.

"DINAMOGENO"
Tónico Reconstituyente

En el que se prueba que no siempre es indiscreto escuchar conversaciones ajenas, por el provecho que de ellas puede sacarse.

Almorzando con un amigo la otra mañana, toconos ser vecinos en el restaurant, de una interesante pareja, la cual sin cesár de comer, no daba descanso a la lengua, y en alta voz sostenían el siguiente diálogo:

Mira Eufrasia—decía él—a Enriquito Lagomarsino, que está devorando en aquella mesa — (y señalaba un joven alto y delgado)—me asombra todos los días, con la enormidad de platos que ingiere, lo que constato desde hace dos años, en que ambos somos parroquianos infaltables, y digo que me asombro, porque no veo que le surta efecto, pues siempre continúa delgadísimo.

—No me llama ese hecho la atención—Roberto—pues es muy común.

—¿Cómo así?

—Pues sencillamente, ese joven no asimila la alimentación, que pasa por su organismo sin dejar vestigios.

—No puedo comprenderlo.

—Sin embargo, te ofreceré un simil que lo explicará fácilmente. Así como hay trigo que se va en vicio y no obstante su lozanía produce poco grano y de mala calidad, así también la alimentación por abundante que sea, si no encuentra en los órganos digestivos ciertas sustancias que permitan asimilarlo —no da absolutamente ningún resultado—como le ocurre al joven de que me hablas.

—¿Y existe alguna medicación que facilite al organismo las sustancias de que carece?

—Existe un producto denominado "SARGOL" que ha ensayado con eficacia mi amiga Clara, el cual contiene una combinación química que permite a los delgados asimilar sin desperdicio los alimentos, que se traducen desde las primeras tomas en aumento de carnes.

.....

Esta conversación sostenida como decimos en alta voz, oyola también, otro comensal próximo, quien hallándose en el caso de Enriquito Lagomarsino, buscó el producto, lo halló, y su empleo le está dando espléndidos resultados. Con esto dejamos demostrada cuán verdadera es la sentencia que nos sirve de título.

El "SARGOL" está en venta en todas las Droguerías y Farmacias acreditadas.

Un domingo en la plaza

por Eligio GONZÁLEZ CADAVID

La plaza, en esa soñolienta hora, en la que poco antes no se oía más que el perezoso piar de los pájaros, empieza a cobrar ligera animación. Como de costumbre, el primero en desafiar los rayos del ardiente sol ha sido el andrajoso rapaz,—castigo cotidiano de los amodorrados guardas—quien, silenciosamente, seguido de un perro que la vejez, la suciedad y las pedradas cariñosas de los pilluelos hacen de todo punto imposible distinguir su casta, se interna en un arriate, hundiendo sus pies descalzos en el césped que, humedecido por la lluvia artificial que suelta el chorro que en el centro se levanta, ofrece una amable sensación de frescura que contrasta con la arena candente de las veredas.

Del rosal más vistoso, violentamente sepáranse las rosas má encarnadas, cuyo aroma aspira el despreverido chicuelo y olfatea con irreverente menosprecio el desaliñado can. Pero una púa de un tallo hiere su hocico — con toda justicia, diría un poeta leguleyo — e incapaz de interpretar el inevitable símil de la flor y sus espinas, expresa su indignación en escandalosos ladridos que llevan la inquietud al chiquillo y es toque de somatén para el lisiado guarda.

Este se estremece, se restrega los ojos adormilados, blande amenazador un tronco de encina—según el rapaz — que usa a guisa de báculo, y con paso que su meridional imaginación cree veloz, se lanza contra el ladrón de flores. Inútil recurso para el granuja que, por empírico escepticismo en cuanto a la celeridad de su perseguido, se retira pausadamente, con su perro bajo el brazo, no sin antes posar sus labios con calma desesperante en el vecino surtidor para aplacar una sed que no tiene...



La niñera inglesa, aquella de pelo bermejo y ojos desteñidos llega esa tarde más temprano que lo habitual. En su banco de costumbre, tapizado de florecillas amarillentas y violáceas que la lluvia fugaz de esa mañana había desprendido de los árboles, se dispone a proseguir su nunca concluído bordado consistente en una flor sobre cuya clasificación no se han podido convergir los pareceres. No tardará, seguramente, en llegar el currutaco que desde el principio de la primavera—fecha que ella recuerda por un forúnculo que a esa sazón le saliera—la galantea por medio de la telepatía. El banco de enfrete es su erótica atalaya. Muy erguido, como cuadra a su gallardo continente, con paso simétrico, hace su diaria entrada en la plaza, bajo la muda admiración del escaso sexo bello que se atreve a sufrir el rigor de esa hora de fuego y la ardorosa mirada del inquietador galán. Y allí, desde su torre de marfil, según su fecunda inventiva; desde su banco —sucio por la poca prolijidad de las ¡ay! pintadas y parleras aves, según el juicio de los demás seres,—lleva el desasosiego a la niñera, que, desde el punto y hora que se presenta su consecuente mozo, comienza por confundir de tal guisa los hilos de bordar, que coloca el matiz verde del tallo en los pétalos de lo que por un esfuerzo de imaginación se supone un albo jazmín...

Los meses transcurren en esa amorosa contemplación. Se cruzan las miradas furtivas de una y otro. El, de tiempo en tiempo, deja caer sus ojos en un libro que no lee; ella continúa con su lienzo de Penélope. La ''viejita'' infaltable en los días jueves y domingos, suspende por un momento su paciente trabajo de calceta, para hacer, a través de la complicada cristalería que cabalga en su carnosa nariz, un guiño de inteligencia al guarda que picarescamente sonríe, comprendiendo la maliciosa señal. ¡La juventud de hoy no es la de antaño!

Entre tanto el niño, ajeno a los sentimientos que ocupan a su cuidadora, con una escrupulosa atención que nada es capaz de distraer, amasa concienzudamente puñaditos del barro que se ha formado junto al surtidor y los saborea reposadamente. Algunos amiguitos de la misma edad, que se han ido acercando al extraño ''gourmet'', observan con no disimulada envidia al descubridor de ese desconocido deleite, en tanto que otros más audaces se disponen a participar del inexplicable festín...

Es extraño, verdaderamente, que a esa hora no haya llegado el achacoso guerrero del Paraguay. La plaza es ya un hervidero de gente y el inseparable compañero del guarda aún no ha venido. Hace días que nota algo en su amigo. Esas ''cosas'' que se observan en los viejos cuando se hallan en el umbral de lo desconocido con la mano en el aldabón. El guarda empieza a inquietarse seriamente...

Su colega, un flaco inverosímil, color chocolate, galanteador impenitente de toda fámula que visite la plaza, le transmite la noticia mientras mastica un cigarro nauseabundo. El veterano había muerto el día anterior.

—''No somos nada''—añade filosóficamente, a tiempo que divisa a una opulenta nodriza que se va aproximando. Y después de ese comentario, fatal como la misma muerte y de éxito seguro en todo velorio que se respete, el oscuro guarda dirige un piropo a la robusta ama de cría que en ese instante pasa a su lado...

¡Muerto su pobre amigo!... El guarda no oye ya el guirigay de la concurrencia que, empujada por las primeras sombras de la noche, se va disgregando. Un solo pensamiento le ocupa; una sola idea anega de angustia su alma helada por la vejez y la soledad... Su último amigo, su único pariente ha muerto. Nada le queda ya en la vida. Y, como una esfinge, el pobre lisiado deja correr las horas sin advertir que la noche ha llegado ya. Nadie queda en la plaza: hasta el rezagado mozalbete que todas las tardes junto a la gruta lee un voluminoso novelón comprado de lance, tiempo ha que se retiró, sin poder averiguar, por cierto, si la pordiosera que salvó al marqués de la muerte era o no hija de éste.

Y allí, entre las sombras de la noche, bajo los tupidos árboles que semejan ahora enormes pinceladas de tinta negra, el solitario inválido se abandona al recuerdo de la juventud lejana, de la que quedaba como único testigo el amigo que se fué para nunca jamás volver...

La vida parece haberse interrumpido en esa noche tibia. En el cielo, sembrado de diamantes, ni una sola nube. Abajo, silencio absoluto, interrumpido por el trepidar de un tranvía o la voz agria de un vendedor de periódicos. El foco de una luciérnaga parece clavarse en los ojos entornados del viejo. El grillo vecino ha suspendido por un instante su monótona serenata...

...Así, como a un vulgar vagabundo, encuentran durmiendo en un banco al día siguiente al guarda que le faltaba un brazo. Tenía la cara tiznada de carbón... Ese día había madrugado el pilluelo ladrón de flores. ¡Las risas del negro color chocolate!

Dib. de J. Larco.

El agua como explosivo.—

El empleo del vapor de agua a alta presión en vez de pólvora o de otros explosivos peligrosos en las minas, empieza a ser muy preconizado.

Un cartucho de agua pura metido dentro de un agujero en una mina, podría ser sometido fácilmente a la acción de una corriente eléctrica a baja tensión que evaporaría el agua y daría vapor a una presión de 10 kilos.

Estímase que un cartucho de 44 milímetros de diámetro y 88 milímetros de ancho metido en un agujero de 50 milímetros, daría una fuerza de poco más o menos tonelada y tercio.

Un gran progreso en los rayos X.—

Un descubrimiento realizado por Wehnelt en Alemania, hará dar un paso de gigante a los rayos X.

Aun con los perfeccionamientos de Radiguet, los interruptores de las bobinas no conseguían dar más que 40 ó 50 interrupciones por minuto.

Wehnelt ha creado un dispositivo con el cual se obtienen de 1.500 a 2.000.

No se necesita ningún artefacto mecánico, sino usar una corriente importante como la que dan las fábricas de electricidad a sus abonados; esto es una ventaja, porque permite suprimir las pilas y los acumuladores que tanto estorban.

Constituye el interruptor Wehnelt una rama de platino aislada en un tubo de cristal que se mete en una vasija, la cual contiene agua acidulada con ácido sulfúrico; en frente se coloca otra lámina de plomo. Cuando todo esto se intercala en la corriente, el hilo de platino aunque metido en un líquido frío, se eleva al rojo según se descompone el agua, y alrededor del hilo de platino se forman multitud de burbujas de gas y de vapor que se escapan a la superficie produciendo un ruido análogo al de una sirena de vapor.

No se sabe de una manera precisa lo que ocurre entre las dos ramas metidas en el líquido; pero lo cierto es que la corriente se interrumpe y se restablece unas 2,000 veces por segundo, y que la corriente que resulta produce no como hasta ahora chispas más o menos largas y más o menos frecuentes, sino verdaderas llamas muy calientes en las cuales se puede encender el cigarro.

Probablemente no tardará en encontrarse nuevos usos a esta producción intensiva de la corriente; pero, por de pronto, ya se podrá fotografiar con los rayos X con exposiciones muy cortas y con una fijeza admirable, y además resultará facilitado el examen radioscópico en las pantallas fluorescentes.

* * * En el Jardín Zoológico de Nueva York se gastan doscientos pesos al año en ratas y ratones para dar de comer a las serpientes.

Comunismo primitivo

Está admitido que las palabras "alemán" y "Alemania"; — en francés "allemand" y "Allemagne, — proceden de "allmende" o "allmenda", palabras que significan tierras comunales, bien comunal, comunidad, según puede verse en cualquier diccionario alemán. Es que los alemanes han tomado su nombre de los primitivos germanos del Sud, habitantes de la Selva Negra, la Suiza alemana y el Wurtemberg, alrededor del lago Constanza, que tenían la costumbre de poseer la tierra en común.

El comunismo entre los primitivos alemanes. —

Dice un historiador, hablando de aquella costumbre de los alemanes:

"Es notable que las razas del Sur tuviesen distinta organización social que las del Norte. Los suevos (que más tarde se establecieron en Galicia, España), eran una raza guerrera, no tenían morada fija y carecían de patria. Se dividían anualmente la tierra por lotes, de modo que la propiedad cambiaba continuamente de dueño. En el Norte (de donde proceden los anglosajones), por el contrario, la tierra estaba repartida entre algunos grandes propietarios que vivían en sus granjas. Todavía hoy están patentes los resultados de estos dos sistemas. En Westfalia, por ejemplo, lo mismo que en el Holstein (al Norte), hay hermosas granjas y casas de labor, y las propiedades están cercadas; pero en el Sud no sucede lo propio; los labradores viven apiñados en pequeñas aldeas, y no se ve una cerca por ninguna parte. Así era, al menos, cuando el autor escribía, a principios del reinado de Guillermo II.



Aspecto de una aldea germánica en los tiempos de la barbarie.

Entre los primitivos escoceses. —

Cuando los anglosajones se establecieron en la Gran Bretaña, encontraron al Norte unos vecinos cuyo comunismo era más pronunciado que el de los alemanes. Estos vecinos eran los escoceses. Vivían agrupados en familias, estrechamente vinculados los parientes próximos y lejanos. No sólo la tierra era propiedad común. También lo eran la caza y el botín de guerra. Tan lejos rayó entre ellos el comunismo, que practicaban el amor libre en la forma más amplia imaginable. Aun las mujeres eran de todos. Ni ellas reconocían esposo, ni los hijos reconocían padre. Y con todo eso, la base de la asociación era la familia. Señal de que entre los antiguos escoceses el amor libre y la familia no eran términos incompatibles.

El viejo comunismo irlandés. —

Los irlandeses, celtas como los escoceses, poseían asimismo la tierra en común, según era un rasgo de la organización social de su raza. Como la conquista de Irlanda por los ingleses no comenzó en realidad hasta el siglo XII, los irlandeses conservaron largo tiempo las antiguas costumbres celtas. A pesar de cuanto las había modificado el cristianismo, que adoptaron en el siglo V, su organización social conservaba varios siglos más tarde el tipo medio de la de los celtas. La isla era una confederación de pequeños reinos dependientes de una monarquía suprema. La autoridad del monarca supremo era nominal, y poco menos lo era la de los reyes dependientes. Los irlandeses vivían agrupados en clanes, cuyo jefe duraba de por vida en el cargo, pero cuya dignidad no era hereditaria. Todo jefe debía ser elegido por el clan, y era raro que lo fuese el hijo del jefe difunto. Del mismo modo, los padres no podían traspasar sus tierras a los hijos. A su muerte, las tierras eran revertidas a la comunidad (el clan), y con este motivo se verificaba una nueva división de las tierras entre todos los miembros varones.

Las costumbres irlandesas impedían constituir un estado fuerte y una nación rica, lo cual favoreció su caída bajo la dominación inglesa. Pero, sin duda, presentaban ventajas en el orden individual, disminuyendo los azares y rigores de la lucha por la vida. Sólo así se explica el apego que les tenían los irlandeses, y su adopción por algunos pueblos invasores que se establecieron en la isla. Aun a principios del siglo XVII los ingleses, en sus varias tentativas de conquista, no habían conseguido extirpar la costumbre de distribuir las tierras. Estaba tan arraigada entre los naturales que no desapareció sino con la pérdida de las propias tierras, de las cuales fueron despojados para adjudicarlas a los barones ingleses y escoceses.



La derrota de los altos precios!

Utilizando la poderosa fuerza de reserva de sus vastísimas secciones y valiéndose de todos los elementos que su perfecta organización comercial pone a su alcance, la **CASA MURO** ha declarado una formidable ofensiva a los altos precios, venciéndolos en toda la línea e imponiéndose definitivamente como **la que más barato vende. Así lo prueba el hecho de haber rebajado considerablemente todos sus artículos de:**



Confecciones para Hombres y Niños

Durante todo el corriente ENERO, mantendremos las notables rebajas que evidencian los precios siguientes:

PARA HOMBRES

TRAJE de saco, en casimir de lana, corte de última moda, a. . . . . $ **28.—**

TRAJE de saco, en casimir negro, azul o gris, desde pesos . . . . . **35.—**

TRAJE de tussor de seda, muy elegante, desde . $ **28.—**

PANTALONES de franela blanca, desde . . $ **12.—**



PARA NIÑOS

TRAJE de GALATEA, calidad muy fina, de 2 a 12 años, a . . . . . $ **3.50**

TRAJE de cazadora, en brin crudo, para niños de 8 a 15 años, desde . . . $ **6.—**

TRAJE blusa rusa, en brin decatizado, desde. $ **4.50**

TRAJE bebé, para niños de 2 a 5 años, en brin de hilo y seda, pantalón azul, desde. . . . . $ **6.—**

Días de moda para los niños con regalos de juguetes: **LOS VIERNES**

CRÉDITOS

Acordamos créditos pagaderos en 10 meses, con las mayores facilidades. PIDANOS INFORMES.

En nuestra sucursal en ROSARIO calle Córdoba esquina Entre Ríos, también concedemos créditos pagaderos en 10 meses, en las mismas condiciones como en esta capital.

Muro y Cía

Bmé. MITRE, 701

CUPON

Señores Muro y Cía.

Sírvase enviarme datos de sus ventas en 10 mensualidades.

Nombre .....

Dirección .....

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Despues de las comidas **2 ó 3**

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion

VICHY

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.

Cada pastilla lleva | de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT

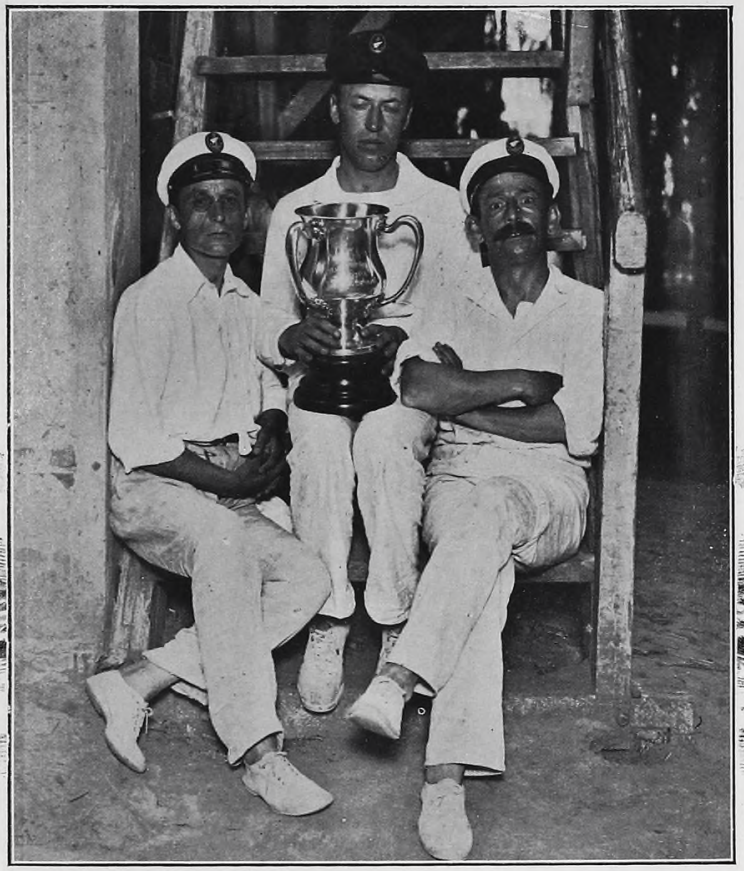
VENTA TODAS DROGUERIAS y FARMACIAS

ÉTAT

18 Enero 1918

En el Club Náutico Belgrano

Año XV Número 433



Los ganadores del premio "Círculo Belgrano", que tripularon el yate "Hortensio".





Señoras y señoritas de la sociedad de Belgrano que asistieron a las regatas celebradas el domingo último.

Fots. Cabada.

Asuntos varios de interés

Santiago de Chile



Un grupo de asistentes a la kermesse celebrada en la Quinta Normal.



Señoritas que atendían un kiosco de venta de juguetes en la kermesse efectuada en el Club internacional de tennis.



Montevideo.—El señor Demaría, decano de los periodistas uruguayos, rodeado de amigos y admiradores el día de su homenaje.

Adrogué



Un kiosco y sus atendedoras, en la kermesse celebrada en el hotel de Las Delicias.

Rosario



Reparto de juguetes a los niños pobres, el día de Reyes.

Fots. de Arauz, Vera, Cabada y Martín.

De nuestro mundo diplomático



Exma. Sra. Mabel Arthurst de Stimson, esposa del Embajador Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Norte América.

Fot. Valdez del Pino.



Exma. Sra. Daisy Guarracino de Soler y Guardiola, esposa del Embajador Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España.

Fot. Witcomb.

La vida al aire libre: Tar



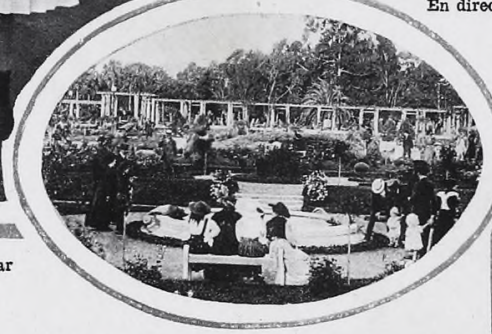
Caminito de la Rosaleda a oxigenar los nenes.



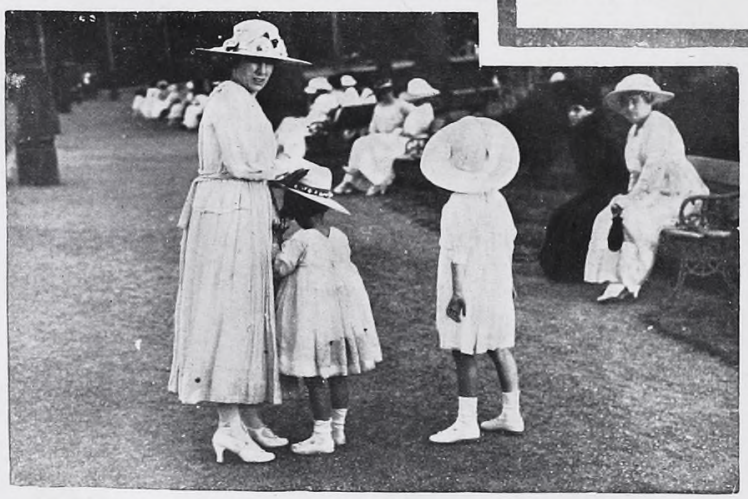
En dirección a Palermo, frente a la curva de la Recoleta.



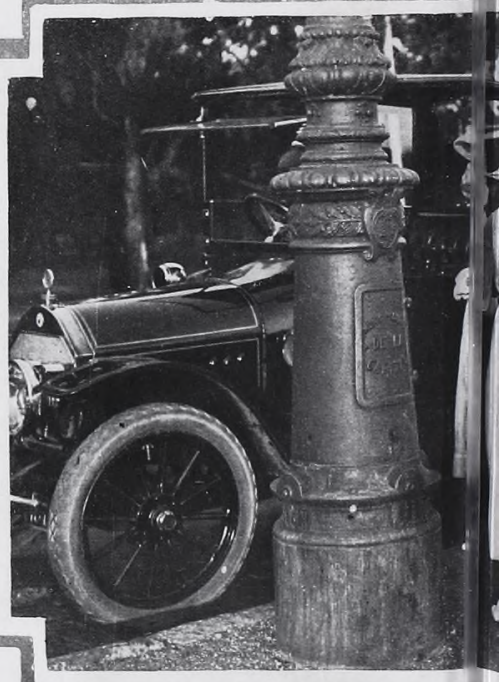
A lucir



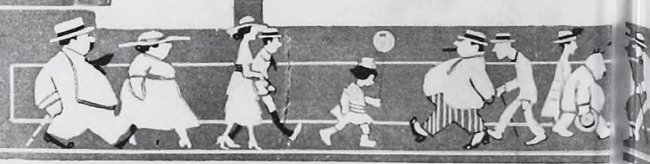
En la Rosaleda.



6 p. m.—Ya no se encuentra un banco libre ni para remedio.



—Creo que hemos madrugado... ¡No l



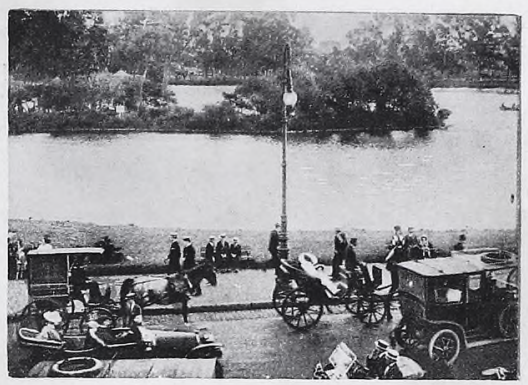
de Palermo



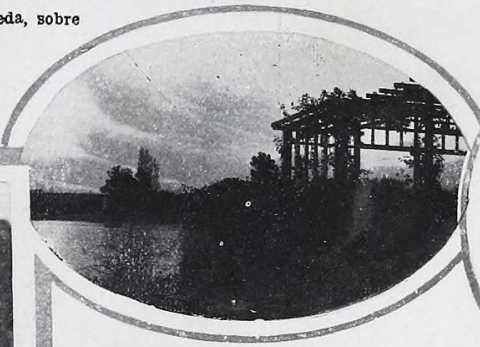
ilettes''.



El puente japonés, en la Rosaleda, sobre el lago.



5 p. m.—Comienza el ir y venir de peatones y vehículos.

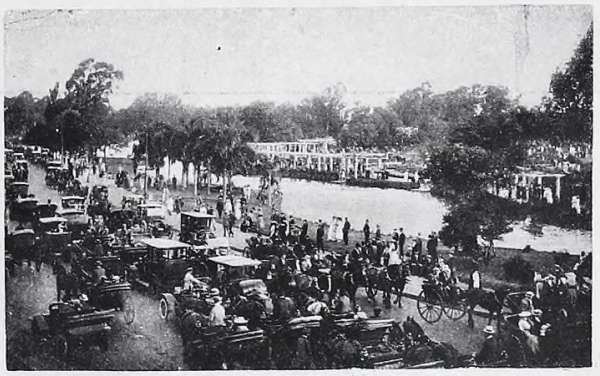


La Rosaleda al ponerse el sol.



¡Bien defendida!





La vuelta al lago en uno de los instantes de mayor animación.



Notas de provincias

Rosario



Inauguración de las canchas iluminadas del Club Atlético Gimnasia y Esgrima.



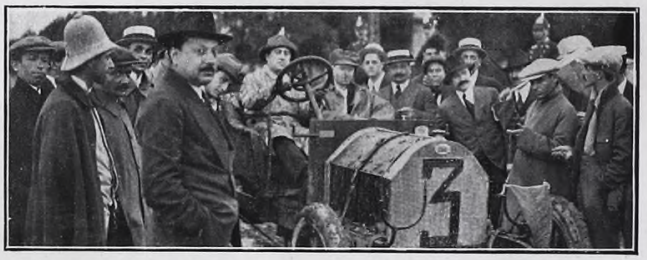
Algunos de los jugadores que tomaron parte en el acto inaugural de las canchas citadas.



Parte de la concurrencia durante los partidos jugados en las nuevas canchas



El ganador de la carrera Rosario-Santa Fe-Rosario, señor Jorge Coen.



Señores de la Fuente y Lurendo, que actuaron brillantemente en dicha carrera.

Rosario



Asistentes al concierto celebrado por el Círculo Pedagógico.

Mendoza



Equipo femenino, de jugadores de lawn tennis, ganador del premio "Paso de los Andes".

Patagones



Comisión de la Sociedad Popular de Educación y Beneficencia que atendió el bazar rifa en las romerías españolas.



Comisión de festejos y señoritas que tuvieron a su cargo la venta de cédulas.

Fots. de Martín, Scalvini y Montes.

Las actrices de la próxima temporada nacional



Camila Quiroga. — Teatro Moderno.



Olinda Bozán. — Teatro Nacional.



María Esther P. de Pomar. — Teatro Nacional.



Blanca Podestá. — Teatro Comedia.



María Luisa Notar. — Teatro Argentino.



Laura Núñez. — Teatro Buenos Aires.



Ada Cornaro. — Teatro Buenos Aires.

Fots. F. Bixio, Resb y E. Bixio.

El chic femenino

Las más artísticas modas para la playa



A.—Traje de baño, de raso adornado con bordado chino y cuello de piqué. El sombrero es de caucho.

B.—Modelo azul marino, de lana de Jersey francesa, provisto de un "fichú" terminado con borla.

C.—Traje de baño, de popelina negra con orla blanca, verde o azul. El bonete es impermeable.

D.—Traje de baño, de raso negro y cinturón de cordobán, con bolsillos.

E.—Modelo de Jersey de lana, con listas de raso negro. El sombrero oriental va confrontado con raso.

F.—Traje de baño para criatura, de Jersey rosada. El gorro, que es impermeable, va adornado con una bonita escarapela.

1.—Traje de baño, de fuerte tejido de seda, con cuello marinero. La gorra es de caucho.

2. — Traje de baño de tafetán contrastado. El sombrero es de raso y lleva bordados sobre lana.

3.—Otro modelo de popelina de seda azul marino y negra. El sombrero y las margaritas que lo adornan son de caucho.

Original modelo de raso blanco orlado con rojo. Las bandas cruzadas del peto y el turbante son también de raso blanco.

Traje de baño, de raso negro. La gorra, el cinturón, la orla de la túnica y de los pantalones son de hule blanco.

Vestido a cuadros azules y rosados, combinado con "voile"

Traje de baño, de seda negra y popelina confrontada. El gorro es de seda oriental impermeabilizada.

CALZADOS DE MODA



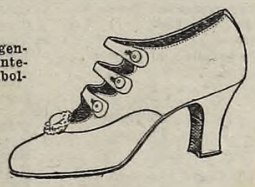
745—**Estilo** parisién de zapato, en fina cabritilla charolada, taco Luis XV. . . . . $ **17.—**
El mismo modelo en antílope blanco, pesos. . . . . $ **16.50**



860—**Estilo de zapato** parisién, en gamuza blanca, artículo muy práctico. . . . . $ **16.50**
El mismo modelo, en cabritilla charolada. . . . . $ **15.—**



Atendemos diligentes pedidos del interior contra reembolso o giro postal.



534—**Estilo** de zapato en antílope blanco mosquetero, a $ 14.— y pesos. . . . **12.90**

El mismo modelo en cabritilla charolada o raso negro, pesos 15.— y. . . . . $ **14.50**



500—**Zapato** en brin de hilo blanco, taco cubano. . . . . $ **5.90**

El mismo modelo, en potrillo charolado, a pesos 11.50 y. $ **8.90**

El mismo modelo, en gamuza blanca, a pesos 13.90 y. . $ **12.90**

FERNÁNDEZ Hnos. & Cía.
B. de IRIGOYEN 84
entre Victoria y A. de Mayo
Coop. Telef. 309 (Cent.)

545—**Zapato** de antílope blanco, todo labrado a mano. . . . $ **15.—**
El mismo modelo, en cabritilla charolada, pesos. . . . . **15.—**
El mismo, en gamuza gris perla. . $ **13.50**

Sucursal:
CHACABUCO, 385
Buenos Aires

LOCAL DE VENTAS EN
Mar del Plata
RAMBLA
Nº. 102



Artículos para tocador
Carteras
Abanicos
y Pañuelos
Merceria
MYRIAM
Suipacha 150 Bs Aires

¡Oh, mamaíta querida!...

por Octavia ZELLA



Cuando allá, en mi hogar florido de dulces remembranzas, toda pequeñita e inquieta, mis dedos torpes entrelazaban celestes junquillos y rojas margaritas, para depositarlas en la cuna blanda de alguna rosada muñeca de infladas mejillas, que se me antojaba un "Niño Dios", con voz dulzona pedía a mi mamaíta me contara largas historias de hadas.

Y, empezando, mi mamaíta, decíame:

"La virgen María, madre de Dios, tenía largas trenzas; en su nacarina frente ostentaba corona de fúlgidos diamantes; eran sus ojos soñadores; su rostro ovalado y sus labios rojos, cual delicado estuche de coral guardador de dos blancas hileras de frescas gotitas de rocío; toda ella era delicada, de esbelta figura, de movimientos juncal... y era pura y buena como el frescor de umbría, para las niñas dulzonas".

¡Oh, mamaíta querida, de faz de ángel, cuando contemplabas a tu hija que tanto amabas, que tanto adorabas... y por la que, entre cuentos y cuentos, hilos de lágrimas entretejías con los hilos de encajes que preparabas para ella, al pensar qué hada la acompañaría por el escabroso camino de la vida!

Y cuando el severo reloj, de tallas sobresalientes, con voz plañidera, dejaba oir el continuo din, dan, de las nueve, hora señalada para mi retiro, llevándome entre tus mecedores brazos, para dejarme con un beso y muchas bendiciones, en mi camita blanda y blanca, de cortinas y moños celeste pálido y flores fragantes, pedías viniera el ángel bueno a velar mi inocente sueño, entonando seguidamente plañideras canciones, que tan sólo saben entonar las buenas madres como tú.

¡Oh, mamaíta querida, que descansas en paz, allá lejos, donde perfuma el tomillo y bajo el severo ciprés, donde tu hija, hoy mujer, te dejara, conocedora de todas las amarguras, de todos los dolores, propias de su hogar deshecho y enlutado, llenos los ojos de polvo de lágrimas, sureada la frente por las profundas pátinas que la pesada cadena de las obligaciones impone, recuerda tus buenos cuentos de hadas, de vírgenes, que tú, por el misterio del más allá, te ves imposibilitada de entonar, de cantar!...

¡Por qué, mi mamaíta querida, no surges del silencio para contarme tus buenos cuentos, tus cuentos bellos que tanta y tanta falta hacen a mi destrozado corazón?

¡Por qué callas? ¡Por qué no ríes? ¡Por qué no lloras? ¡Por qué, por qué? ¡No sabes acaso que tus cuentos, cual fresco rocío, más que nunca hacen falta para mermar mis penas?

¡Oh, mamaíta querida, dile al Dios de las alturas, que tu hija tiene los ojos ardientes de tanto llorar; la frente resquebrajada de tanto pensar, y que hoy más que nunca necesita de tus buenos cuentos de vírgenes buenas!

¡Triste es la vida, mamaíta querida, sin tus cuentos, sin tus caricias!

¡Consuélame, bésame! No te niegues. Haz un esfuerzo, levántate, abriendo tu sepulcro blanco, para aliviar a tu chiquilla de ayer, de la pesantez desgraciada que la agobia!

Ven, ven a mí, mamaíta querida, con tus armoniosos cuentos de hadas, para que olvide y perdone a la rastrera envidia que con saña sin igual quiso morderme, en los momentos más solemnes de mi vida; ven, ven a mí, mamaíta querida, para que olvide y perdone a todos aquellos seres de torvas acciones, que han pretendido hasta querer agotar el caudal de mi llanto, única fuente del consuelo.

Ven, ven a mí, mamaíta querida, con tus cuentos de hadas, porque tú no has muerto ni morirás para tu pequeñita mimada de ayer, que guarda tu memoria idolatrada en el fondo de su corazón de mujer!

¡Ven, ven a mí, mamaíta querida!

Dib. de Lanteri.

El carbón inglés.—

Según un reciente cálculo del sabio inglés Sir William Ramsay, la cantidad de hulla que existe en el subsuelo de la Gran Bretaña puede dar lugar todavía a una explotación, en la forma en que hoy se hace, de cinco siglos por lo menos.

Pero quedará totalmente agotada en un período de tiempo que no se puede, naturalmente, fijar con exactitud, pero que el citado sabio ha calculado entre 500 años como mínimo y 800 años como máximo.



Marca registrada

EL KILL
No deja viva en 3 días ninguna clase de
CUCARACHAS
NO ES VENENOSO
Devolvemos el dinero al que pruebe que no da resultado. Pídanos instrucciones y se las remitiremos por correo.
Se vende en todas las farmacias, droguerías, almacenes y ferreterías.
Unicos introductores:
SALVATORI Y VIEU
FLORIDA, 18—U. T. 3433, Av.

Algo sobre belleza femenina

por la Doctora EQUIS



Mi artículo de hoy va dirigido a un numeroso grupo de lectoras que me piden algunas cremas y pastas de tocador, para el rostro y las manos, cuya eficacia no sea dudosa y de fácil preparación casera.

Trataré de complacerlas de la mejor manera posible, dándoles aquellas fórmulas más sencillas que conozca, para embellecer lo que constituye nuestra mayor preocupación, las partes más visibles del cuerpo: nuestra cara y nuestras manos.

Para la primera recomiendo las siguientes:

Pasta de almendras.—Se trituran 150 gramos de almendras dulces, mondadas, a las cuales se agregan cuatro yemas de huevo. Una vez bien unidas por medio de una cuchara de madera se le incorporan 150 gramos de crema de leche fresca. Se pone al baño maría removiendo siempre la mezcla hasta conseguir una consistencia de pasta. Se perfuma con medio gramo de esencia de palma rosa o de esencia de bergamota.

Debe conservarse en tarros de porcelana bien tapados.

Esta preparación se preconiza desde tiempos muy lejanos como inmejorable para blanquear el cutis y darle tersura y suavidad.

Otra. — En un mortero macháquense, hasta obtener una pasta homogénea, 100 gramos de almendras dulces y otros tantos de amargas. Luego se añaden:

Aceite de almendras	25 gramos
Jabón fino	25 „
Blanco de ballena	5 „
Esencia de rosas	25 gotas

Pasta emoliente.—

Almendras amargas	192 gramos
Harina de arroz	108 „
Harina de habas	46 „
Polvos de lirio de Florencia	16 „
Carbonato sódico	8 „
Alcoholato de jazmín	32 „
Esencia de rosas	4 gotas
Esencia de neroli	7 „

Se hace pasta con agua de rosas u otra agua aromática, triturando bien en un mortero. Consérvese en frascos y dilúyase en el momento de usarla.

Esta preparación se emplea en casos de irritación o inflamación de la piel.

Pomadas para el rostro.—

Harina de cebada, mondada	90 gramos
Miel blanca de Narbona	35 „
Clara de huevo	1 „

Otra.—

Cera blanca	30 gramos
Grasa de cabrito	30 „
Aceite de almendras dulces	60 „
Blanco de almidón	15 „

Ya que he tratado de preparados cuya base está formada por almendras, indicaré la forma de procurarse una crema líquida, o "leche de belleza" inmejorable para el cutis. Se prepara una emulsión con 50 gramos de almendras dulces y 250 gramos de agua de rosas; luego se añaden 5 gramos de bórax, 10 gramos de tintura de benjuí y 50 de glicerina.

Recomiendo a mis lectoras esta fórmula, especialmente durante el verano.

Sabido es que el jugo de pepinos goza de justa fama entre los productos favorables a la belleza de la tez.

Esta razón me induce a recordar la manera de obtener una pomada para la "toilette".

Crema de pepinos.—

Cera blanca	90 gramos
Parafina	90 „
Pepinos	90 „
Manteca de cerdo benzoada	240 „

Desmenuzados los pepinos, se echan en la grasa fundida. Se deja enfriar agitando continuamente y luego se abandona en reposo durante 24 horas. Pasado este tiempo se calienta de nuevo, se pasa a través de una gasa y se perfuma a voluntad.

Puede conservarse durante mucho tiempo.

Para tener una mano bonita es necesario lavarla prolijamente, evitando en el agua temperaturas extremas.

El ideal sería el agua de lluvia templada ligeramente. El uso frecuente de jabón, irrita la piel. Debe usarse una sola vez al día.

Es eficacísimo el uso de guantes por la noche, máxime si éstos están embadurnados con alguna substancia que las suavice.

He aquí algunos preparados que convienen a las manos:

Blancas.—Para preparar una buena pasta que las blanquea, se cuecen papas, se mondan, se machacan y se deslíen con leche. Es inmejorable para este objeto.

Otra.—Se limpian las manos con cepillo y jabón, sumergiéndolas en este líquido, una vez secas.

Agua	2 vasos
Acido sulfúrico	2 ½ gramos
Tintura de mirra	1½ „

Repitiendo diariamente la inmersión, adquieren gran blancura y suavidad.

Otra. — Se mezclan con agua una parte de estos polvos:

Harina de castañas	200 gramos
Harina de almendras amargas	180 „
Polvos de arroz	15 „
Carbonato de potasa	3 ½ „
Esencia de bergamota	2 „

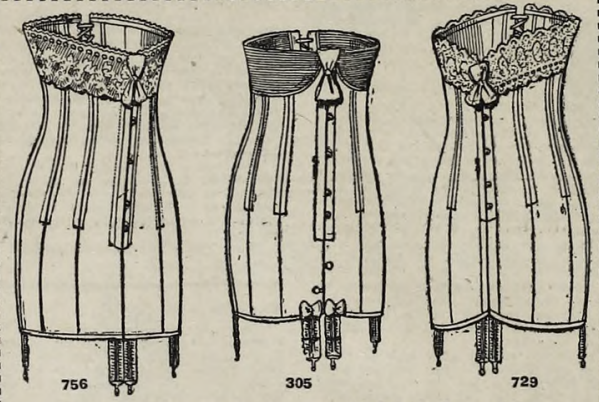
Para suavizarlas.—Con este fin pueden emplearse unos guantes preparados de la siguiente manera: Se lavan en varias aguadas y se dejan secar a la sombra; se vuelven del revés y se embeben en dos yemas de huevo batidas con dos cucharadas de aceite de almendras dulces y perfumado con 1 gramo de tintura de benjuí.

Se dejan secar lentamente sobre un trozo de papel, se vuelven otra vez a su posición natural y se ponen cada noche como si fueran unos guantes ordinarios.

Otra con el mismo objeto.—

Mentol	1 gramo
Salol	2 „
Aceite de olivas	10
Lanolina	30 „
Manteca de cacao	7 „
Aceite de almendras	5 „
Oxido de zinc	10 „
Borato de sosa	10 „

Se untan las manos cada noche con esta pomada.



Corsés de superior calidad, lavables y de emballenado inoxidable e irrompible, a precios baratísimos.

N.º 756—**CORSÉ** muy liviano, bajo de seno, forma práctica, 4 ligas, a..... $ **2.95**

N.º 305—**CORSÉ** cintura, talle de elástico, comodidad ideal, emballenado fuerte, forma que se adapta a todo cuerpo, 4 ligas, a..... $ **8.90**

N.º 729—**CORSÉ** bajo de busto, semi-alto de espalda, silueta perfecta, 4 ligas, a..... $ **4.90**

PARIS BUENOS AIRES

Bmé. MITRE 901 esq. SUIPACHA



PASTA DE CEREZAS "GIBSON"

DIENTES BLANCOS

BOCA SANA

La acción germicida de la Pasta de Cerezas Gibson, constatada en muchos ensayos previos, no sólo esteriliza la boca en el momento de usarla, sino que la deja en estado de inmunidad por mucho tiempo, si agregamos a esto que destruye el sarro, que aromatiza el aliento y que blanquea los dientes sin atacar el esmalte, no nos deja duda para asegurar que es el mejor dentífrico.

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON—168, Defensa, 192

Sucursal: Florida 159 (Pasaje Güemes)



La señorita de Piegris



por Federico BOUTET

"¡Vaya unas vacaciones! ¡Vaya unas vacaciones! ¡Preferiría haberme quedado en París con papá, en el colegio o en el mismísimo infierno! Tengo tantos deseos de largarme de aquí, que estoy contando los días."

Mauricio, solo, en el fondo del jardín, hablaba en alta voz, porque sentía necesidad de expresar su indignación en voz alta. Hacía tres semanas que estaba en el campo, en casa de una tía, con su madre y su hermana Susana. La tía, Pietra Pegris, vieja tan insoportable como rica, que les había invitado a pasar el verano, le trataba con un despotismo implacable, agrio y ofensivo, que el muchacho, que contaba ya trece años, no podía soportar.

—Es vieja, es fea, es mala—continuó diciendo a media voz.—Goza con humillarme. Me detesta y la detesto... ¡Cada vez que la veo acercarse con sus moños postizos, su cara amarilla, su nariz puntiaguda y sus ojos perversos!... ¡Y siempre acechando lo que uno hace!... No está uno tranquilo más que a estas horas, cuando esa bruja duerme la siesta...

Calló un momento y añadió:

—Sin embargo, me muero de ganas de entrar en su salón... Debe haber allí cosas estupendas. ¿Por qué no permite entrar a nadie?

El tal salón estaba en piso bajo y tenía siempre cerradas puertas y persianas. La prohibición obedecía únicamente a que la señorita Piegris temía que le destrozaran los muebles y los "bibelots"; pero Mauricio era vivo de imaginación, y lo que consideraba como un misterio le intrigaba, hasta el punto de despertar en él una curiosidad que se hacía cada día mayor. Consideraba el entrar en la habitación prohibida como un triunfo obtenido sobre su tía y un desquite sobre sus malos tratos.

Pensando en todas estas cosas atravesó el muchacho las anchas alamedas del jardín y se dirigió a la casa para tomar un libro en su cuarto. Subió los cuatro escalones de la gradería exterior y entró en el vestíbulo desierto. Su primera mirada fué para la puerta del salón. Se estremeció de pies a cabeza. La puerta estaba cerrada; pero la llave permanecía olvidada en la cerradura. Sin duda un descuido de la doncella, que era la única a quien se permitía la entrada.

Mauricio vaciló un momento; pero en seguida, rápida y silenciosamente, se acercó a la puerta, la abrió, sacó la llave, entró y volvió a cerrar.

Con el corazón oprimido, temblando por su audacia y por su triunfo, se quedó inmóvil un buen rato. Cegado aún por la luz del sol, al entrar en aquella semiobscuridad no pudo distinguir bien las cosas que atesoraba la misteriosa sala. Cuando sus ojos se acostumbraron a la media luz, sufrió una decepción. No había, en realidad, lo que esperaba encontrar en aquella habitación cerrada; pero seguramente eran cosas muy distintas a semejantes muebles, a los "bibelots" encerrados en vitrinas, a los cuadros y los espejos. Todo aquello no tenía nada de particular ni de misterioso, y no valía la pena de que se arriesgase al castigo que le podría imponer su tía. Sin embargo, antes de marcharse quiso examinarlo todo. El retrato de un viejo con peluca le hizo reir un poco; el reloj de mesa que había sobre una consola le pareció curioso; pero tenía prisa por salir y no lo examinó a su gusto.

De pronto se detuvo asombrado ante un retrato colgado en la pared.

Era un retrato romántico, de tonos suaves y vaporosos, que representaba la imagen de una encantadora jovencita, de risa melancólica y bondadosa; de contornos delicados, que parecían acariciar los bucles sedosos de una espléndida cabellera negra. Lleno de admiración se dijo que jamás había visto un rostro más bonito. Todas las caras que hasta entonces le habían parecido atractivas, entre las amigas de su madre o de su hermana, le parecieron feas al lado de aquella exquisita belleza, de que le era imposible apartar la vista. Y cuando, al fin, la prudencia le obligó a abandonar el salón con toda clase de precauciones, se guardó la llave, diciéndose que por volver a ver aquel retrato sería capaz de arrostrar cualquier peligro.

Cada día iba sintiendo Mauricio menos deseos de marcharse de allí, y sufría todos los cotidianos disgustos con muda y altiva resignación. Todas aquellas nimiedades no eran nada para él. Tenía su secreto y embellecían su vida misteriosas alegrías. Todas las tardes, a la hora de la siesta, penetraba sigilosamente en el salón y permanecía ante la deslumbradora imagen de la joven en larga contemplación, perdido en mil aventuras novelescas, en las cuales él se sacrificaba; moría por "ella" como un héroe...

—¿Qué hace usted aquí, granuja?

Era la tía. Habiendo notado la desaparición de la llave, y sospechando de Mauricio, hizo el sacrificio de no dormir la siesta para espiarle, y se escondió en el salón con el objeto de sorprenderle. Temblaba de ira.

Mauricio retrocedió al oir a su tía; pero estaba ante "ella" ("ella" era el "retrato"), y le pareció que un hombre enamorado no debía tener miedo. Así, contestó tranquilo:

—No hago mal a nadie. Vengo a ver este retrato, que es precioso.

—¿De modo que vienes a ver mi retrato?—preguntó la tía.

Mauricio se quedó estupefacto, resistiéndose a creerlo. ¡Su tía! ¡Era el retrato de su tía! Miraba embobado la obra de arte y el original. El prestigio del rostro encantador disminuía el odio que le inspiraba la tía, y hasta despertaba hacia ella una especie de misterioso respeto.

La señorita de Piegris miraba también su retrato, y con voz algo emocionada también murmuró:

—¡Sí, así he sido yo!...

Pero volvió en seguida al momento actual; se dirigió hacia Mauricio, participando probablemente de su admiración, y le dijo en tono afable y cariñoso:

—Te permito que entres en este salón siempre que se te antoje.

Mauricio Comprendió que le permitía ir a admirar su rostro. No le dijo que ya no le importaba gran cosa. Calló, completamente estupefacto. Era aún muy joven para saber lo que la vida puede hacer de la juventud.



Dibs. de Hohmann.

Tirar del pelo para que crezca.—

El número de específicos y de tratamientos inventados para hacer que los calvos echen pelo es infinito y entre ellos los hay del género más extraño.

Ninguno, sin embargo, es tan extravagante, a primera vista, por lo menos, como el que ha inventado recientemente un peluquero de París, el cual se ha apresurado a sacar patente.

Su tratamiento, que ha ensayado con una porción de parroquianos, consiste en una especie de capacete flexible que se amolda perfectamente a la cabeza como si fuera un sombrero. Se le empuja hacia abajo para que ciña bien el cráneo, y después, por medio de una bomba, se extrae el aire que hay entre el capacete y la cabeza. Parece que de esta manera el pelo y la piel sufren la misma sensación que si tiraran de ellos y que se obliga a salir de las raíces al pelo que se mostraba reacio a brotar.

La curación de la lepra.—

Después de largos años de investigaciones científicas para descubrir el remedio contra la lepra, parece que se ha dado con uno que tiene mucho de sorprendente.

El doctor Dyar, que venía dedicándose a estos trabajos, cansado de emplear toda clase de tratamientos sis resultado, y habiendo hecho observaciones minuciosas sobre los efectos del suero que sirve de antídoto para las picaduras de las serpientes venenosas, principalmente las de cascabel, creyó que en la lepra hay ciertos síntomas semejantes a los del envenenamiento por la picadura de los ofidios.

Decidióse a hacer inoculaciones de este suero a los leprosos que tenía a su cargo, y los resultados han sido sorprendentes.

De cinco casos tratados, el doctor Dyar ha obtenido dos curas positivas; en otros dos ha habido mejoría considerable; mientras que en el quinto la lepra se ha presentado con carácter más purulento que antes de las inoculaciones.

El gobierno de los Estados Unidos está en tratos con el doctor, para decidirle a que se traslade a las islas Sandwich, donde, como es sabido, hay miles de indígenas que padecen aquella terrible enfermedad.

Es probable que el doctor Dyar vaya, en efecto, a establecer un hospital y clínica de leprosos en aquellas islas con objeto de poder continuar sus experimentos.

¿Qué es el gusto?—

No hay más que cuatro sensaciones simples del gusto: la de lo dulce, la de lo amargo, la de lo agrio y la de lo salado.

Algunos dicen que no hay más que dos, la de lo dulce y la de lo amargo.

Todas las demás sensaciones del gusto son resultados complejos de las sensaciones del olfato, del tacto, de la temperatura y de la vista.

Prueba de ello es que cuando estamos constipados y, por consiguiente, carecemos de olfato, los alimentos y las bebidas pierden gran parte de su gusto a pesar de que sólo nos falta entonces el olfato. Si a una persona se le tapan los ojos y la nariz y se le da de comer, le costará trabajo distinguir algunos de los alimentos y de las bebidas que tome en esa disposición.

Las dos especulaciones más famosas

Durante ciertos períodos del siglo XVIII, en Francia y en Inglaterra, todo el mundo consideraba el trabajo como cosa casi despreciable; se vivía especulando, en tal forma, que nadie sabía si al día siguiente había perdido su capital y estaría al servicio de sus mismos criados.

Hechos tan extraordinarios ocurrieron a centenares en Francia cuando el asunto del Mississipí y en Inglaterra con el del Mar del Sur.



El jorobado y los supersticiosos.

El asunto del Mississipí, que constituye una de las más grandes, por no decir la mayor aventura especulativa, fué un proyecto para proporcionar dinero al gobierno francés, permitiendo a una compañía particular la explotación del valle de dicho nombre.

El autor del proyecto y el que lo puso en práctica fué un escocés, apellidado Law, que era un verdadero genio. A Londres fué cuando tenía veinte años, y se conquistó rápidamente una reputación como economista político, como gran jugador y como gran petimetre de su época. En Holanda estudió el sistema bancario del país, y comenzó a madurar los planes que en 1708 presentó en París a Luis XIV. Este ensayo le salió mal, porque el monarca ordenó al jefe de policía que le arrojase de la nación por estar acusado de asesinato.

Al cabo de siete años, Law supo con gran alegría que el rey había fallecido y volvió a escape a París, donde averiguó que la nación estaba empeñada en varios millones de libras francesas.

Law no tuvo más que abrir la boca proponiendo sacar el dinero necesario para enjugar el débito, para que en el acto se le concediera la autorización necesaria. Law entonces se dispuso a organizar la compañía o corporación denominada de las Indias Occidentales, la cual, además de explotar el territorio del Mississipí, monopolizaría el tabaco, el comercio francés con China, etc.

Acabados los preparativos, Law puso anuncios en los periódicos invitando a los que tenían dinero a comprar acciones para hacerse ricos. Su excelente estilo literario y la noticia de que todos los años se embarcarían seis mil europeos y tres mil negros con rumbo al valle del Mississipí, cuya región sería seguramente una fuente de riqueza inagotable, surtió efecto, y empezó la loca ambición a hacer de las suyas. Law no daba abasto a cobrar dinero.

Duques, condes, criadas, cocheros y aun humildes fregatrices luchaban por alcanzar la ventanilla y pagar por las acciones seis, ocho y hasta diez veces más de su valor nominal.

Hubo un jorobado que ganó más de diez mil francos dejando que los supersticiosos empleasen su joroba como pupitre para escribir.

Pero el fin estaba previsto. No faltaron personas que averiguaron que los que mangoneaban en el negocio cambiaban las acciones y el papel moneda por dinero de verdad, que iba a parar a Inglaterra y a Holanda. Cuando la gente se enteró de lo que sucedía, todos se apresuraron a vender las acciones y, como era muy natural, bajó la cotización con más rapidez que había subido.

En ell mismo año en que sucedían estas cosas en París, Sir John Blunt y otros caballeros, pusieron en práctica en Inglaterra otro plan semejante. El proyecto inglés, llamado del Mar del Sur, tenía por objeto exonerar la deuda nacional, reduciendo todos los fondos a uno solo. Lo que ello significaba no lo entendía nadie con exactitud, pero se creía que la compañía se constituía para sacar grandes productos...



J. L. Saw.

Al igual que en Francia, la gente acudió a comprar acciones, pero luego bajó rápidamente la cotización a la mitad, y algunos banqueros que habían dado dinero sobre las acciones, tuvieron que suspender los pagos y desaparecer. Una investigación puso de manifiesto la colosal corrupción.



Gorras para la Playa

DE PURA GOMA

Tenemos los modelos más prácticos, elegantes y originales que se han manufacturado en los Estados Unidos para la actual temporada balnearia. Ellas representan la más hábil combinación de utilidad, belleza y buen servicio. Tenemos modelos para los gustos más exigentes; elija a tiempo el suyo.

Precios: $ 1.20 a $ 6.50

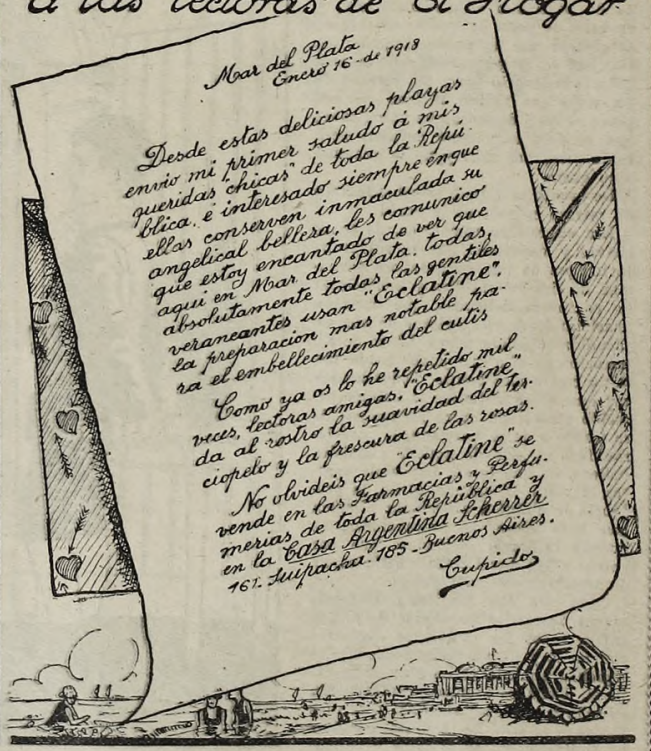


Gesell y Cía.

AVENIDA DE MAYO, 1431

BUENOS AIRES

Grata noticia á las lectoras de "El Hogar"



Mar del Plata
Enero 16 de 1913

Desde estas deliciosas playas envío mi primer saludo á mis queridas "chicas" de toda la República, é interesado siempre en que ellas conserven inmaculada su angelical belleza, les comunico que estoy encantado de ver que aquí en Mar del Plata, todas, absolutamente todas las gentiles veraneantes usan "Eclatine", la preparación mas notable para el embellecimiento del cutis

Como ya os lo he repetido mil veces, lectoras amigas, "Eclatine" da al rostro la suavidad del terciopelo y la frescura de las rosas.

No olvideis que "Eclatine" se vende en las Farmacias y Perfumerías de toda la República y en la Casa Argentina Scherrer 161 - Tupacha - 185 - Buenos Aires.

Cupido

Colaboración científica

Vulgarización sobre tuberculosis

por el Dr. Pedro A. GUERRERO

XIII

Sumario: Resumen de otras variedades de tos. — La tos coqueluchoide o tos por compresión. — La tos catarral y la cavernosa. — Dos palabras a los indiferentes y a los temerarios. Se inicia el estudio de la expectoración. El esputo. — Sus cualidades generales.

Poco podemos agregar a lo que tenemos dicho en artículos anteriores respecto de la tos en la tuberculosis; las demás variedades tienen sobrado interés científico para el médico, pero como carecen de fisonomía tan propia y exclusiva que facilite al público lector su diagnóstico diferencial con otras afecciones pulmonares, de menor o mayor importancia que la tuberculosis, según los casos, vale más que nos limitemos a enumerar rápidamente las que se observan con más frecuencia, ultimando el capítulo con el estudio de la expectoración, apéndice obligado que es imposible pasar de largo, ya que en la práctica usual se observa que es ella la que da verdadero fin al acceso de tos, en la mayor parte de los casos.

Si la tos gástrica o emética ya descrita, presenta puntos de semejanza con la convulsiva de la coqueluche, como decíamos en el artículo anterior, con mayor facilidad puede inducirnos en error la presencia de la variedad llamada tos coqueluchoide o tos por compresión, de la tuberculosis que adquiere distintos matices según los enfermos, pero especialmente en los niños y que algunas veces degenera en lo que vulgarmente se conoce con el nombre de tos perruna. Cualquiera de estas tres maneras de toser puede encontrarse, ya aisladas, ya asociadas a otras variedades, con o sin lesiones pulmonares en evolución: cuando aisladas, porque habiendo ganglios linfáticos grandes que hipertrofiados por la infección tuberculosa y ocupando la región llamada mediastino comprimen por su volumen excesivo los nervios, la tráquea o los grandes bronquios, dando lugar a violentos accesos de tos, sin que de ahí se siga que el pulmón vecino haya sido tocado aún, puesto que el proceso radica todavía en los ganglios como infección local, según hemos detallado antes (1), o bien, asociadas a otras formas de tos, cuando a la infiltración pulmonar que de suyo origina accesos, se une la compresión por ganglios: del nervio recurrente o del neumogástrico, de la tráquea, etc.

La tos catarral de la tuberculosis incipiente o comenzante no ha de ocuparnos largamente tampoco; nada tiene de particular a la enfermedad, que pueda distinguirla de las bronquitis catarrales benignas y sólo artificialmente se le puede describir como signo de tuberculosis. Otro tanto puede afirmarse de la tos espasmódica y tumultuosa de los tuberculosos avanzados, con o sin cianosis de los tegumentos porque también se observa en bronquíticos crónicos, en asmáticos, en enfisematosos, etc., y finalmente la tos llamada cavernosa, cuyo nombre está bien justificado cuando hay cavidades pulmonares que la originen, pero que también se observa en algunos enfermos que no son tuberculosos, como por ejemplo, en las vómicas fraccionadas de las pleuresías supuradas y en simples dilataciones bronquiales que acumulando grandes cantidades de secreción como en las cavernosas legítimas, provocan accesos de tos característicos acompañados de expulsión en masa de abundante expectoración.

Es fácil comprender, que muy dilatado el calibre de los bronquios o habiendo espacios vacíos por destrucción o eliminación de zonas más o menos extensas de parenquima o tejido pulmonar, que dejen una cavidad real y hueca, o simplemente virtual, por adosamiento provisorio de sus paredes, que ellas acumulen secreciones mucosas y purulentas durante la noche, mientras el enfermo entregado al sueño permanece insensible al reflejo tusígeno, pero que en las mañanas al despertar y previo cambio de posición, elimine en unos cuantos golpes de tos el contenido estancado durante varias horas.

La tuberculosis es una enfermedad tan difícil de descubrir como fácil de curar, en su verdadero principio y cabalmente, es difícil de curar cuando ya muy avanzada, es fácil de descubrir. Por lo mismo recordamos esta afirmación categórica e ilevantable a los que tienen tos y hacen caso omiso de la eterna prédica, echando mano de simuladas explicaciones y disparatados pretextos para quedarse con ella, cual si la disfrutaran arropándola bien y suponiendo que la ejecución mecánica de los accesos de tos constituyen toda la enfermedad. Cada uno puede anotar cuando empieza, pero nadie sabe a ciencia cierta cómo ha de terminar, ni por qué pendiente ha de conducir al indiferente o al temerario.



Finalmente, la tos, desde el punto de vista de la buena salud es un enemigo a quien hay que combatir hasta vencer, puesto que poca o mucha, buena o mala, ella sintetiza por su sola presencia un proceso de enfermedad, que puede ser tan benigno como se quiera, pero andando el tiempo, de evolución y pronóstico variable; en la tuberculosis declarada, por el contrario ella es un verdadero amigo del enfermo en la mayor parte de los casos, cuya fogosidad y violencia conviene moderar, pero no suprimir, ya que ella es la fuerza que empuja al exterior las secreciones que en forma de esputos deben ser eliminadas, para higiene del pulmón y alivio del enfermo. En estos casos, la tos desaparece con la curación o cuando la mejoría está muy adelantada, no existiendo el peligro de complicaciones por estancamiento de detritus que podrían fermentar o sufrir putrefacción, desde que tampoco hay secreción.

Sea voluntaria o refleja, la tos pone en movimiento una corriente de aire, que en las vías aéreas hace las veces de violentísimo torbellino, arrastrando con su velocidad de 20 y hasta de 30 metros por segundo (Chaussé y Maque) cuantos productos encuentra de paso sobre las mucosas. Estos productos eliminados por la tos o por el carraspeo, constituyen el esputo.

El estudio de la expectoración y su unidad tangible: el esputo, abarca uno de los capítulos más vastos de la patología en general y de la tisiología en particular, pero el aprovechamiento de su observación sólo se adquiere al precio de conocimientos muy especiales que por lo minuciosos y prolijos escapan a la sencillez que intencionalmente queremos dar a estos artículos de vulgarización. Por lo mismo, sólo pasaremos en revista algunas de sus cualidades más interesantes, siquiera para tener ideas generales al respecto.

Ya hemos visto al estudiar el contagio por inhalación, que a las vías respiratorias superiores llegan continuamente polvos contaminados o estériles, que principalmente en las ciudades populosas flotan de continuo en el aire, siendo inspiradas con éste infinidad de partículas que al depositarse sobre las mucosas provocan secreciones de defensa que las engloban dentro de su masa para con el carraspeo y la tos ser eliminadas al exterior en forma de esputos; éste representa pues el carro de limpieza de la laringe, tráquea, bronquios, etc. No debe extrañar, entonces, que hasta las personas sanas eliminen uno que otro esputo, vehículo de las impurezas que se respiran a diario;—como tampoco hay que asombrarse cuando él falta, habiendo sobrado cantidad de afección bronquial o pulmonar para suponer su abundancia: muchos enfermos graves, sea por debilidad extrema o por embotamiento del reflejo, suprimen la expectoración; otras veces porque el enfermo no sabe o no quiere expectorar, siendo deglutidos, y finalmente muchas otras en que se trata de niños, de personas torpes en cualquier edad como idiotas, cretinos, dementes o por último enfermos con tos seca en que el esputo falta por completo. Digamos también de paso que la observación del material está amenazada por muchas causas de error que en ocasiones resultan insalvables hasta para el experimentador de más pericia, en particular cuando el examen se hace a simple vista y al pie de la cama. Claro está que con la ayuda del microscopio y las experiencias de laboratorio, se facilita considerablemente la solución de todos los problemas, pero como se comprenderá, nos abstendremos en este trabajo de utilizar tan complicados recursos.

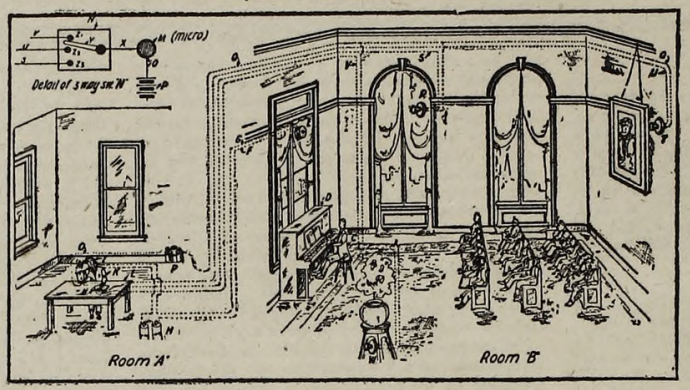
Sobre el fondo blanco de una salivera común puede hacerse la observación, pero sería mejor un vaso de vidrio bien trasparente o un plato de loza o porcelana cuya mitad barnizada de negro, nos permitiera examinar el material sobre ambos fondos; allí podríamos elegir los mejores grumos si hiciéramos microscopía. En estas condiciones de comodidad se puede sin preparación especial distinguir con bastante exactitud el esputo mucoso—del muco-purulento—y del francamente purulento, como también del seroso y del sanguinolento o hemorrágico. Con sólo un poco de atención y buena voluntad se pueden apreciar muchas cualidades del esputo que siendo esenciales para orientarse respecto del diagnóstico y pronóstico probables, están, sin embargo, por su sencillez de observación al alcance de todos. Por ejemplo, la cantidad en las 24 horas, la forma, su color, olor y consistencia; tomar en consideración los cuerpos extraños como polvo de tierra, arena, humo de carbón, pelusa y borras de tejido, que pertenecen al esputo, porque vinieron englobados en él, rehazando por el contrario los cuerpos o substancias extrañas que no pertenecen al esputo mismo, pero que fueron arrastrados al pasar por la faringe o la boca, como partículas alimenticias, sangre de encías, sarro de los dientes y mil otras causas de error que conviene empeñarse en conocer y dejar de lado para evitar confusiones.

Prevenimos al lector que insistiremos sobre el tópico en el artículo próximo, pero que terminaremos en él, para seguir ocupándonos de otros síntomas de la enfermedad menos desagradables.

(1) Véase "El Hogar" número 422.

La voz misteriosa

Maravillosa ilusión eléctrica



El efecto de esta ilusión eléctrica es el siguiente: El pianista se sienta al piano y toca un trozo de música, indicado por alguno de la concurrencia. Después de tocar un rato, se oye de repente una voz, cantando precisamente el mismo trozo. La voz parece venir de detrás de los espectadores, pero después de los primeros compases, parece provenir del rincón más alejado del salón, o quizás del cielorraso.

En tanto que los invitados están mirando, extrañados, en aquella dirección, la voz cambia repentinamente de lugar, y parece producirse ahora en un tercer punto, entre la concurrencia misma, pero tan sólo para saltar, en un segundo, a uno de los supuestos puntos anteriores. A continuación va la explicación del fenómeno.

El lector tiene representadas en el adjunto grabado dos habitaciones, A y B, a una distancia de unas 20 yardas una de otra. El pianista C, el piano D y la concurrencia se hallan en el salón B. Un micrófono sensitivo E se halla disimulado detrás de unos cortinados u otras decoraciones; dos alambres conductores, F y G, ponen en comunicación dicho micrófono con el teléfono I, instalado en la habitación contigua A. Este teléfono está provisto de un par de receptores que se aplican sobre la cabeza del ayudante K. Una batería H, compuesta de unas cuantas pilas secas, se conecta en serie con el micrófono y el teléfono. El ayudante K se halla sentado delante de la mesa L, a la que se ha ajustado un micrófono sensitivo M, en una posición conveniente. Uno de los bornes está conectado al alambre O, a la batería P y, finalmente, mediante el alambre Q, a receptores telefónicos que reproducen la voz en toda su amplitud, R, T y W, y colocados en puntos estratégicos del salón.

El otro borne del micrófono M se conecta al alambre X y conmutador N, de tres contactos. Este conmutador consiste de una base de madera, sobre la cual se montan la palanca Y y tres contactos, Z_1, Z_2, Z_3. Z_3 se conecta, mediante el alambre V, al receptor de voz alta W; Z_2, mediante el alambre U, al receptor T; Z_1, mediante S, al receptor R.

Resulta claro, ahora, que el ayudante puede conectar a voluntad, mediante el conmutador de tres contactos, a cualquiera de los receptores de voz alta al micrófono M.

Aclarada la instalación, nos queda por explicar cómo se produce la "performance":

El pianista del salón B toca la pieza que le ha sido indicada por alguno de la concurrencia. El ayudante de la habitación contigua siente la música de esta pieza, con la ayuda del teléfono I. A su vez, principia por cantar el mismo trozo, frente al micrófono M, y coloca a la palanca del conmutador en la posición Z_1. La corriente pasará entonces, a través del alambre V, al receptor de alta voz W, disimulado detrás, supongamos, de una jardinera. Después de un rato, el ayudante, cantando siempre, mueve la palanca del conmutador, por ejemplo, a la posición Z_2, y la "misteriosa" voz parecerá provenir del sitio donde se halla el receptor T, disimulado quizás en medio de los mismos espectadores o detrás de un cuadro.

Cambiando la palanca a la posición Z_3, la voz se hará sentir en el receptor amplificador R, y en esta forma la operación se podrá alternar a voluntad. La colocación de los receptores es tarea del experimentador; pero los sitios más apropiados se hallarán en las macetas, detrás de las mesas y de los cuadros. En todos los casos conviene procurar que las aberturas de los receptores no estén obstruídas. Este detalle se salvará fácilmente; así, por ejemplo, se podrá distribuir armoniosamente una serie de flores artificiales en dos hileras, haciendo que el espacio que media entre ellas sea invisible.

Wear Gossard CORSETS
They Lace In Front



Annette Kellerman, la Venus de las náyades, cuyas formas estatuarias han sido proclamadas por los escultores símbolo de la perfección, bajo el punto de vista artístico.

La fama de la belleza escultórica de Annette Kellerman, es el resultado de una cuidadosa conservación de su salud; lo que ha conseguido haciendo ejercicios físicos y usando un Corsé GOSSARD.

Sus formas incomparables, hallan en el Corsé GOSSARD la comodidad y el apoyo que son los requisitos imprescindibles a la gracia artística.

Un Corsé GOSSARD bien elegido dulcifica las líneas de la figura femenina y corrige sus defectos.



Figura de curvas ideales.

Representantes en:
Bahía Blanca — Sr. de Olio. Alsina 23
San Juan — Sr. Arregui y Cía.

The H. W. Gossard Co. Inc.
FLORIDA, 601 - BUENOS AIRES



El problema del indio



por Enrique M. RUAS

Difícil problema. ¿Cuántos medios no se ensayaron para resolverlo? Pero en este punto, al mencionar los medios, se nos viene a la memoria la facilidad con que se le solía resolver manu militari. Aclaremos, entonces, que nos referimos a los medios persuavivos.

Tampoco nos referimos al problema del indio tal como se presentaba en los tiempos de los malones. El problema del indio era entonces el problema de la frontera. Ahora es el de la asimilación del indio. Y bien se comprenderá que la asimilación del indio sea muy distinta cosa que devolver golpe por golpe en la frontera. A simple vista se advierte que hay mucha más filantropía en asimilarlo que en devolverle golpe por golpe. Por eso es que siempre hemos considerado la asimilación del indio como uno de los problemas de la filantropía nacional contemporánea.



Pero la naturaleza filantrópica de la cuestión no es óbice a que hayan fracasado los medios empleados para resolverla. Soy uno de los muchos argentinos que por falta de elementos de transporte nunca estuvieron en el Neuquen. Pero he visto fotografías de las colonias, mejor dicho, de las tierras ocupadas por los indios, y me produjeron el efecto de que esas tierras habían variado muy poco desde el descubrimiento del Nuevo Mundo. Tampoco estuve nunca en el Chaco, pero los misioneros me confesaron varias veces, aunque no tan redondamente como sería de desear, que sus misiones eran como la tela de la mujer de Ulises. Los indios, por lo general, concluyen por cansarse de la misión, y un día u otro regresan a sus lares. En una palabra, no he visto más indios que los de Buenos Aires, y sólo en este vasto centro de civilización, cultura y progreso, me ha sido dado departir con indios de la frontera. Recuerdo entre ellos al buen cacique Namuncurá, que solía pasar temporadas en la calle Tarija, alturas de Boedo. Pero no obstante haber frecuentado tan poco el trato de los indios, y no obstante haber vivido siempre tan alejado del Neuquen y del Chaco, mi opinión del fracaso de los medios para asimilarlos filantrópicamente, aunque sólo fundada en referencias, tiene de su parte la convicción general de que en efecto fracasaron. Muchas veces me pregunto, cuando medito sobre estas cosas, si mi opinión en la materia no será tal vez mero reflejo de la opinión pública.

Preguntaré a mis lectores si ellos nunca han visto indios asimilados. Por mi parte, los he visto cuando era niño. Unos eran soldados, otros eran vigilantes, otros eran asistentes de militares. Lo primero que se notaba en esos indios, era que los soldados pertenecían al ejército, los vigilantes a la policía, y los asistentes a su amo. Parece estúpido, pero quiere decir que ya no pertenecían a la tribu. Nuestra sociedad los había asimilado, y los medios de que se había valido eran el ejército, la policía y la servidumbre.

Y la tribu de esos indios, ¿dónde estaba? Su tribu no existía ya, o ellos habían sido sustraídos a la tribu. Yo apostaría alguna cosa, pues esta es una costumbre civilizada, a que era por eso, porque la tribu había sido disgregada o porque los indios habían sido separados de ella, que nuestros padres habían podido asimilar aquellos holgazanes. De ahí me vino la idea de que la condición para asimilar el indio era disgregar la tribu, lo cual puede expresarse en otros términos: los indios no son asimilables colectivamente, sino individualmente. En cambio, los indios de las misiones pertenecen a la tribu, y las colonias indígenas son tribus sedentarias. Ambas se proponen la asimilación colectiva del indio.

Si disgregásemos explosivamente una tribu, acogotando a los indios, arrancándolos a su medio natural, y trasplantándolos repentinamente al nuestro, quizá no matásemos con eso a todos los indios, pero sería innegable la alcaldada. Los indios, que sabían desenvolverse en su medio, no sabrían desenvolverse en el nuestro, y se encontrarían como peces en un escritorio. Sin duda sobrevivirían tres o cuatro de los más aptos, pero esto sería la "adaptation après coup", que en romance castellano llamamos el desastre. Quiere decir, pues, que para que los indios ingresen a nuestro medio, y no para que sólo vengan a morir en él, es necesario que sepan desenvolverse en el mismo, y esto, a su vez, quiere decir que no hay que pensar en la disgregación explosiva de la tribu. Pero la disgregación de la tribu y la asimilación del indio no son dos problemas, sino uno solo, cuya solución estaría dada por un medio que habilitase a los indios para desenvolverse entre nosotros, y que no se fundase en tal contrasentido como la conservación de aquello que se propondría destruir. Ya hemos visto que nuestros padres se valieron del ejército.

Si hubiésemos tenido, como entonces, un ejército mercenario, hubiera sido fácil disgregar con él las tribus. Después de bien baqueteados en el ejército, unos indios pasarían a ser vigilantes y otros a ser asistentes. Pero aparte de que ya no existía el ejército mercenario, no se me ocultaba la poca preparación que para la vida civil adquiere el indio en el ejército. Ya se ve: no pasaban de asistentes y vigilantes, y a lo sumo, podrían llegar a salteadores o cuatreros.



Pero si hubiese un oficio o profesión seductora para los indios, como por ejemplo, manejar la linterna mágica, cambiar los discos al fonógrafo, tomar instantáneas, guiar un cochecito, aproximar el fósforo a los fuegos de artificio, y luego se les enseñase a ganar dinero con él, ellos se pondrían a ganarlo, y tan pronto como aprendiesen a gastarlo, irían internándose en el mundo civilizado, que es la única parte del mundo donde el dinero vale la pena de ser gastado. Una vez se hizo la luz en mi cerebro. Fué cuando, un día, bajó a Buenos Aires o al Rosario, o a las dos partes, una orquesta de tobas organizada por los misioneros. Ya sabía yo cómo asimilar los indios. A ellos les gusta la música, y según las trazas de aquella orquesta, eran capaces de aprender a tocarla. Instruídos en el cultivo lucrativo de la música, los indios ya no perecerían ni vivirían esclavos entre los cristianos. La facilidad de embriagarse con gran variedad de bebidas, desde la cerveza hasta los cocktails norteamericanos,



las carreras, la ruleta, cien cosas harto conocidas de todo aquel que sabe leer y escribir, vencerían fácilmente sobre la atracción de la tribu y la nostalgia del terruño. En poco tiempo los indios se habrían esparcido por todo el territorio de la república; la tribu habría desaparecido, sus dispersos elementos dominarían el caló y el cocoliche, el arte habría ganado crecido número de cultores, y los indios estarían asimilados por la vía musical.

En aquella fecha estuve por escribir un artículo sobre mi diabólica idea. Reprócheme la civilización que no lo hiciera. Pero de todos modos, ya podemos estar tranquilos en lo que se refiere a la asimilación del indio. Leí el otro día en el diario que el gobierno va a ensayar una cosa nueva. Traerá tobas del Chaco para que trabajen en la cosecha bonaerense, y se espera que los tobas, engatusados por la ganancia, se acostumbren luego a recorrer la república en pos del vellocino de oro. Eso no es la música, pero es la agricultura. Es muy probable que los tobas vayan quedando por ahí de peones, y hasta de dependientes de almacén. Y en cuanto a mí, habré conseguido el objeto que perseguía desde pequeño, el cual no era otro que la disgregación de las tribus. Pero si la vía agrícola no diese resultado, no nos olvidemos de una cosa: nos queda todavía el cultivo lucrativo de la música.

Dibs. de Lanteri.

Los poetas jóvenes en el Uruguay

por Arturo E. AGUIRRE

Un profundo pensador y filósofo uruguayo, Carlos Reyles, deseando orientar a la juventud de América y especialmente a la de su patria, hacia un ideal de grandeza, escribió ese decálogo social, esa Biblia moderna que se intitula "La muerte del cisne", ahogando quizá, en sí mismo, su exaltación lírica y espiritual.

Quiso iniciarla en las conquistas de la fuerza, del oro y del señoreo eminentemente conservador y propulsivo del egoísmo, "única religión de los pueblos fuertes que impondrán su dominio en el porvenir."

Pero, no obstante la autoridad intelectual de quien preconizó tales ideas, esa juventud sigue creyendo que es innecesario matar el cisne de la fe, del lirismo y del ensueño, para acrecentar la grandeza de la nación.

Por el contrario, en ella vive latente el espíritu de aquel gran poeta que se llamó Julio Herrera Reissig, y con él prefiere oponer a la filosofía "viril" por la conquista material que persigue, esa otra que, según el autor de Ariel, es "viril" por el espíritu que la anima.

Sí, hay aquí una pléyade de jóvenes que viven líricamente y siguen sus inclinaciones espirituales como cultores de armonía y belleza.

A ellos está dedicada esta nota. A esa falange que lleva como el mejor pasaporte de éxito, su juventud y un libro de versos bajo el brazo. Versos que llevan en sí un calor de sinceridad, o los anima una vibrante aspiración en marcha hacia un ideal de suprema belleza.

EMILIO ORIBE

Forma a la vanguardia de los jóvenes apolonidas. Un original poeta y un impecable artífice que pule el concepto, sin restarle vivacidad.



Emilio Oribe

Reune en su temperamento cualidades sobresalientes: observación, sentimiento y sinceridad.

Su primer libro "Alucinaciones de Belleza", lo escribió a los 19 años. Podrá tener defectos y acaso peque de falta de unidad en la concepción, como él mismo lo dice; pero hay en esa obra algo más que la precoz revelación de un númen poético. En ella se exterioriza un amplio concepto del arte, raro en una mentalidad joven que no siempre escapa a la sugestión de buscarla en lecturas o escuelas tendenciosas, con prescindencia del ambiente.

La primera emoción, el primer acorde de su lira se lo arrancó al poeta su terruño, donde despertó su yo, para identificarse con el ambiente y fundirse en esa sencilla vida, animada por un profundo sentimiento panteísta.

Dominado por ese sentimiento, canta en su "Poema al árbol" toda la poesía que hay en los naranjales de Melo, y en sus "Visiones pastoriles" se identifica con la agreste visión de sus campos y de su riqueza. Luego difunde en una clarinada lírica las doctrinas de esa augusta religión panteísta olvidada, y glorifica "Las selvas de América" y reza una devota oración a "Los pinares andinos".

Todo ello en sonetos admirablemente burilados, rotundos y flúidos, que dan mayor fuerza al colorido, a la síntesis descriptiva.

El "Poema al árbol", "Visiones pastoriles" y "Desfile de divinidades", valen todo el libro y consagran una reputación.

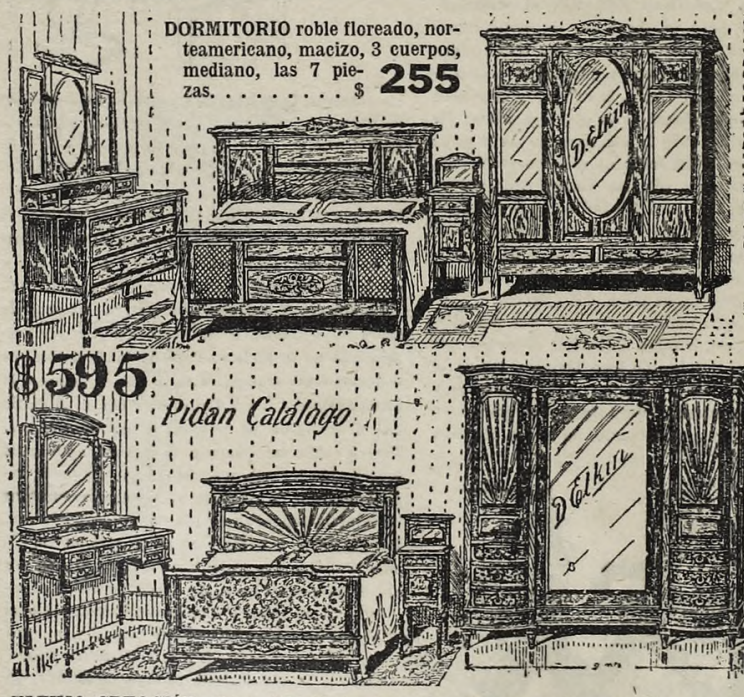
No podemos decir lo mismo de los capítulos "Las confidencias de la tarde" y "Harmonías del sentimiento", donde el poeta se sustrae a su amplia visión artística. Nos referimos a los sonetos que componen "El sendero de las divagaciones", esculturales en la forma, pero monocordes y cortados en el mismo patrón de aquellos geniales sonetos de Julio Herrera y Reissig, y aun del mismo Leopoldo Lugones.

Ello quizá ha dado margen a que cierta crítica superficial lo haya juzgado frío y falto de emotividad.

Su segundo libro, "Las letanías extrañas", adolece también de ese defecto, pero Oribe consigue anularlo, porque en esa obra está perfectamente delineada la serena psiquis del artista, en su amplia visión de la vida y de la naturaleza.

Es el poeta más personal y con una originalidad menos decorativa que tiene el Uruguay.

LA PROVEEDORA de las 14 PROVINCIAS

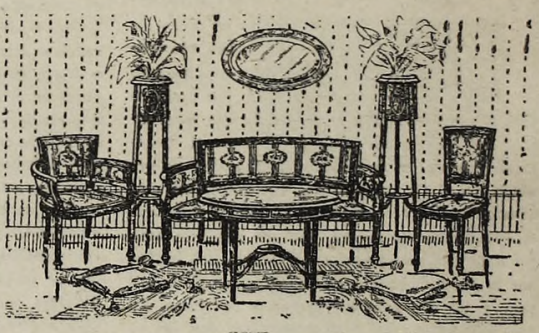


DORMITORIO roble floreado, norteamericano, macizo, 3 cuerpos, mediano, las 7 piezas. . . . . $ 255

$595

Pidan Catálogo

ULTIMA CREACIÓN. Gran dormitorio bombé, cedro y caoba o roble floreado, 10 piezas . . . . . $ 595
El mismo dormitorio, 3 cuerpos (sin ser bombé) . . . . . $ 525



HERMOSO JUEGO DE SALA, estilo inglés, con incrustaciones de ébano, las 8 piezas, pesos . . . . . $ 185

D. ETKIN

2741 - RIVADAVIA - 2745

OTORGAMOS CRÉDITOS CAPITAL E INTERIOR

CAMPAÑA - FLETE GRATIS

no distando más de 7 horas de la capital.

Infidelidad

por Mauricio LEVEL

Realmente, Luisita no creyó nunca causar un gran dolor a su amigo al abandonarle. Su unión no le pareció más que una agradable aventura, y su cabecita, algo ligera, se figuraba que seguirían siendo amigos como antes. Pero como él no quiso volver a verla se dió por ofendida, aunque sin dejar de sentir a veces honda tristeza al recordar su casita tranquila, los proyectos que ambos hacían para el porvenir y los mil recuerdos que dejaba tras ella.

Después su lujo presente la fué consolando, y poco a poco lo que ella llamaba el olvido pareció extinguir todo recuerdo y remordimiento.

Sin embargo, cuando estalló la guerra corrió hacia la casa de su antiguo amante, medio loca ante la idea de que iba a partir para no volver nunca tal vez.

La recibió una criada ya vieja... ¡Su criada!...

Le entró tal temblor, que la criada la hizo pasar.

—Si la señora quiere sentarse un momento...

El aspecto del cuarto, el espíritu, el ambiente y la luz la impresionaron. Acariciaba con sus miradas aquellas paredes, aquellos muebles familiares. Nada había variado desde que salió de allí; un tapete bordado por sus manos cubría aún la mesa del comedor. Lloró en el mismo sitio en que él había llorado a mares al verse solo.

La criada la contemplaba en silencio. Luisita se avergonzó de la elegantísima indumentaria que llevaba y preguntó:

—¿De modo... que marchó?

—Sí, esta mañana.

—¿Y... no dejó dicho... no dejó nada para mí?

—No, señora.

Bajó la cabeza y no tardó en ponerse en pie. No se atrevía a preguntar nada más. Al llegar a la puerta osó, no obstante, decir:

—Se marchó emocionado... triste... ¡Usted, que tan bien le conoce!...

—No, o al menos no se le notó.

—¿Sabe usted dónde se le puede escribir?

—No, señora.

—Pues si llega Vd. a tener alguna noticia suya, ¿será Vd. tan buena que quiera comunicármela?

Y con los ojos preñados de lágrimas y con paso inseguro bajó las escaleras.

Desde aquel día comenzó una nueva existencia para ella. Siempre estaba inquieta por la llegada del cartero; el timbre de su puerta la estremecía. En la mesa hacía esfuerzos para aparentar alegría; pero al quedarse libre y dueña de sus acciones por la tarde, se apresuraba a salir para ir en busca de algunos amigos de ambos a quienes desde hacía tiempo no veía; pero los amigos nada sabían o nada querían decirle. Y Luisita pensaba:

—Ha prohibido que me hablen de él, no me cabe duda. Luego piensa en mí.

Y aquella creencia le infundía ánimos.

Al verse en aquella soledad se recogió en sí misma, comprendió la importancia de su falta, y también que nunca había amado a nadie más que a él. Por la noche le escribía cartas larguísimas, que rompía a la mañana siguiente.

Al cabo de seis meses tuvo noticias por un amigo que volvió herido del frente; Juan estaba bien, era muy valiente y soportaba con ánimo todas las fatigas de la guerra. Luisita hubiese querido que aquel amigo le repitiese infinidad de veces las mismas cosas; le maravillaban los menores detalles y descubría en la vida goces ya olvidados. En fin, se atrevió a pedir su dirección, y aquello le produjo de repente la ilusión de que se había disminuido la distancia que les separaba. Le escribió; pero no obtuvo contestación a la carta, y su corazón se llenó de nueva angustia.

—¿Estará enfermo?... ¿Herido?... ¿Muerto?...

Después supo que estaba bueno y sano, y entonces empezó a molestarle aquel silencio.

Al principio lo había encontrado natural y digno...; pero ya era demasiado... A veces iba a hablar con la criada y sólo lograba sacarla palabras vagas y confusas.

—El señorito está bien. Le mandé ropa interior para el invierno...

Y nada más.

Pasó un año, otro y otro más... Supo que había sido citado tres veces en la orden del día y que le habían hecho oficial. Por la calle miraba a todos los soldados para ver el número que llevaban. Un día detuvo a uno que llevaba el del regimiento de Juan.

—¿Conoce usted al teniente Lambert? ¿Está bien?

—Muy bien. Está aquí; ha venido con las banderas.

Luisita exclamó, loca de alegría:

—¡Gracias... muchas gracias!

Y siguió su camino emocionadísima.

Al día siguiente se colocó en una de los calles por donde habían de desfilar las tropas con las banderas. La multitud la oprimía, la zarandeaba; pero ella se obstinaba en defender su puesto. Empezaron a pasar los regimientos. Lloraba y gritaba, haciendo mil ademanes entusiastas. De pronto le faltó la voz. Juan iba a pasar. Apenas tuvo tiempo de verle. Le parecía que la bandera que él llevaba pasaba más de prisa que las otras. Gritó: ¡Juan!

Pero su voz se perdió entre tanta exclamación patriótica, y otras banderas pasaron una tras otra.

Echó a correr, siguiendo a las tropas, tropezando aquí, deteniéndose allá, mirando siempre la misma enseña que sobresalía por encima de los cascos. Se detuvo cuando el regimiento entró en el cuartel y esperó.

Hacía calor y estaba cansadísima; pero no le importaba, pues iba a salir, le vería, podría arrojarse en sus brazos... Todo lo demás, sus ojos humedecidos por las lágrimas, sus piernas temblorosas, sus pies destrozados de correr y de estar de pie en la calle durante tres horas, nada tenía de importancia. ¡Juan iba a salir! ¡Le vería!...

Y le vió... Salió del cuartel precipitadamente, mirando a uno y otro lado, como buscando a alguien. Luisita se abría camino entre los grupos. Por un momento creyó que Juan se dirigía a ella... Pero se volvió de pronto y una mujer corrió a su encuentro.

Luisita se colocó en primera fila y la pareja pasó junto a ella, casi rozándola. Tuvo tiempo de ver en el rostro del militar la misma mirada cariñosa, tierna y enamorada con que a ella le acarició tantas veces, y oir decir a la mujer que llevaba del brazo:

—¡Mira cómo llora esa pobre muchacha!... ¡Qué pena me da verla!

Y como una comadre compasiva le preguntase:

—¿Qué le pasa a usted, hija mía?

Luisita le contestó:

— Nada... Que he visto a un hombre que se parece mucho a un amigo que he perdido.



Dib. de Friedrich

Las perlas son como las cebollas.—

La creencia de que las perlas están huecas y que se las puede romper con la simple presión de los dedos, es errónea. Muy al contrario, las perlas son duras como una piedra y cuesta mucho trabajo romperlas aun apretándolas fuertemente entre los dientes.

La razón es que están formadas como las cebollas, es decir, con capa sobre capa, y la diferencia que hay entre las grandes y las pequeñas, es que aquéllas tienen mayor número de capas que las segundas.

Cuando se ha usado una perla durante muchos años en una joya expuesta a roce continuo, como, por ejemplo, una sortija, pierde buena parte de su mérito principal, o sea de su oriente, que es como se llama a los irisados que la prestan su hermosura, se pone amarilla, sucia y opaca.

No hay que apurarse por eso, pues los grandes joyeros tienen siempre en sus talleres unos especialistas a los cuales llaman "peladores de perlas", y cuya misión es quitar a éstas cuidadosamente la capa exterior que se ha estropeado con el roce. La operación es delicada, porque no hay que arañar la superficie que está debajo de la capa que se quiere quitar; pero, una vez realizada, la perla resulta tan nacarada y tan brillante como si acabara de salir de la ostra.

Para la gente menuda

29º Concurso de "El Hogar" -- 100 Premios

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el 31 de enero a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 8 de febrero.
Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.
Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 HERMOSOS PREMIOS

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguietne a la clausura del concurso. Pasado ese plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El correo de la Abuelita. — No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**LA ABUELITA.**

..... Córtese por aquí .....



Nombre .....

Domicilio .....

Población ..... (4)



FOSFATINA FALIERES

asociada a la leche es el alimento más agradable y el que más se recomienda para los niños, sobre todo en el momento del destete.

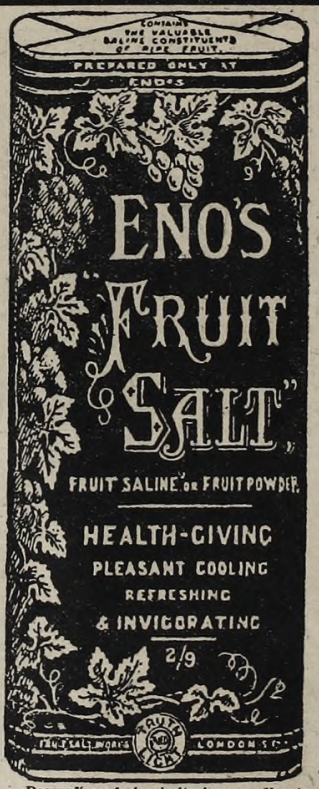
Conviene a los estómagos delicados.

Exíjase la marca **FOSFATINA FALIÈRES.**

Desconfiad de las imitaciones a que sus éxitos han dado origen.

En todas las Farmacias, Droguerías y Tiendas de Comestibles.

PARIS, 6, Rue de la Tacherie



DESDE HACE 40 AÑOS la

SAL DE FRUTA DE ENO

(Eno's Fruit Salt)

ha gozado de la mayor popularidad y ayudado a millones a recuperar la **SALUD,** y el **BUEN SEMBLANTE** y el **BIENESTAR.**

Es el mejor remedio contra el **ESTREÑIMIENTO,** el exceso bilioso, la **INDIGESTION,** los dolores de cabeza, la **IMPUREZA DE LA SANGRE** y el estado febril del organismo.

Tiene un gusto agradable y una acción dulce. Sin régimen especial, sin pérdida de tiempo, nada más que un vaso de **SAL DE FRUTA DE ENO.** Si se toma cada mañana pronto notaréis una gran mejoría en el estado general. La nutrición se vuelve agradable y provechosa, el sueño es ininterrumpido y reparador y se recupera el buen semblante. Les gusta a los niños y pueden tomarlo cada día con seguridad.

GUARDEN SIEMPRE UN FRASCO EN LA CASA O VIAJANDO

Preparado únicamente por
J. C. ENO Ltd., LONDRES

Desconfíese de las imitaciones — Nuestra marca de fábrica está registrada
VÉNDESE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

De nuestra cosecha y la ajena

DE OTRA INTERVENCION PASADA

Hablábamos otra vez de aquella intervención del año 60 a la provincia de San Juan, que degeneró en tan desconcertantes acontecimientos. Durante el gobierno de Sarmiento hubo también una intervención, a la provincia de Entre Ríos, motivada por el asesinato de Urquiza, que degeneró asimismo en muy distinta cosa, una guerra civil, la revolución conocida por de López Jordán. Sarmiento, necesitando dotar de oficialidad a sus tropas, echó mano de algunos de los cadetes más adelantados que seguían los cursos en el Colegio Militar, fundado por él. Algunos oficiales recién egresados, iban igualmente a combatir en el ejército nacional. Aludiendo al contraste que esto hacía con los veteranos sublevados, decía Sarmiento:

—Sí, pues, tengo que echar mano de mis muchachos del colegio, para llamar al orden a generalitos sediciosos.

Los oficiales del colegio eran una novedad en el ejército. El coronel Daza, que era uno de los cadetes aludidos, cuenta que Sarmiento les dijo:

—Voy a darlos de alta en el 1.° de caballería. Tiene valerosa oficialidad, formada por Sandes. Empero, no han tenido oportunidad de educarse como ustedes. Así es que deben ser ustedes respetuosos, atentos y comedidos con esos viejos servidores. ¡Nunca se jacten de saber más que ellos!



Una mamá (en este caso Culepina), caracterizada por doña Orfilia Rico.

Había entonces en el ejército las llamadas "mamás", un tipo asimilable a cantinera, que ha sido llevado al teatro en la obra "Mamá Culepina".

Cuenta el mismo coronel Daza en sus "Episodios Militares", que en la expedición a Entre Ríos figuraba la célebre mamá Catalina. Era una sanjuanina varonil, de 35 años, mujer de un soldado que se apellidaba Godoy, y se había introducido en las filas clandestinamente, vestida de "milico", con sable al cinto. Cuando la descubrieron y le preguntaron por qué lo había hecho, respondió que para cuidar a su marido y a los alféreces del colegio. Tenía lástima de aquellos pobrecitos, que suponía criados entre algodones. En efecto, antes de ser descubierta por el comando superior, ella había dado pruebas de su protección maternal. El entonces alférez Daza se había quedado a retaguardia por encontrarse cansado su caballo. De pronto vió acercarse un arrogante tipo de soldado de caballería, tremolante la banderola de la lanza y brillando al sol el bruñido sable. Traía de tiro un segundo caballo, y se lo ofreció al alférez:

—Aquí le traigo un patrio. Es bueno y corajudo para los tiros. No tiene más defecto que ser tuerto.

El alférez reconoció en el centauro a mamá Catalina.

—No me descubra, mi alférez—le dijo ella. Y añadió:

—¿Quiere comer un piazo de tortilla al rescoldo, con queso?

Y al retirarse le dijo todavía:

—Dígales a los otros alféreces que me busquen.

Tenía decidida compasión por los alféreces, que quizá habían vivido entre las polleras de la madre y que a lo mejor, por falta de experiencia, iban a quedarse desmontados. Por suerte estaba allí ella, mamá Catalina. Ella podía dictar cátedra de recursismo soldadesco para tener buena mesa, buena cama y buen caballo. Sin contar lo que dominaba la equitación, la esgrima de sable y lanza, y el ejercicio.

MITRE PSICOLOGO

Con motivo de ser mañana el aniversario de Mitre, uno de sus viejos admiradores nos envía la siguiente anécdota, publicada en una de tantas páginas como se escribieron en ocasión de su muerte, y cuya circulación estuvo limitada a esos días.



El general Mitre.

Se estaba librando la batalla de Tuyutí, el 24 de mayo de 1866. El general Mitre se encontraba en la extrema derecha de la línea. Los paraguayos se habían batido en ese sector con una bravura que aun era notable en ellos, soldados incomparables de los tiempos viejos, y Mitre había sido atraído por la violencia extraordinaria del combate. En momentos de culminar este último, ocurrió un suceso desconcertante. Un regimiento paraguayo, de caballería, desorganizado y sin bandera, corría a la desbandada en dirección a nuestras líneas. La infantería argentina, que se encontraba en frente, formó en cuadro y rompió el fuego. Pero al cerciorarse mejor del aspecto de aquella tropa inorgánica, en cuyas filas no sonaba un toque de clarín ni se percibían señales de la existencia de comando, la infantería cesó en sus disparos. Aquella no podía ser una carga, excepto que los paraguayos viniesen expresamente a suicidarse ensartados en las bayonetas. "¡Son pasados!". Esta voz cundió, tanto en el cuartel general como en el cuadro de la infantería. A todo esto, Mitre consideraba el desarrollo de los sucesos, absteniéndose de hacer comentarios. Llegado cierto momento, llamó a su ayudante y le dió una orden en voz baja. El ayudante partió a galope, y se internó en un bosque de palmeras donde se apoyaba la derecha argentina. En el mismo momento la situación se definió en forma inesperada. El regimiento paraguayo se organizó en un instante, y ondeando por encima de él la bandera, se precipitó a degüello. Detrás avanzaban al trote fuerzas de infantería, con ánimo de invadir por la brecha que abriesen los jinetes. Pero Mitre había comprendido la maniobra, y la orden que llevaba su ayudante era para una batería de campaña del comandante Maldones, que estaba enmascarada en el palmar. El fuego de metralla de estos cañones puso en jaque a la caballería paraguaya. ¿Cómo había podido desconfiar Mitre que aquel fuese un ardid de los paraguayos? El se lo explicaba más tarde a sus oficiales, diciéndoles:

—Los paraguayos no se pasan.

GUIDO Y SPANO

De Guido y Spano dijo en la "Revista Argentina" don José M. Estrada: "Pertenece a aquella raza exótica en la tierra, anómala en nuestro siglo, de los que se sienten caídos en el seno de las realidades en que todos vivimos. Sus inspiraciones son como las reminiscencias platónicas. Aspiran a su región nativa y viven en el transporte místico. Sueñan desde su oriente hasta su ocaso, y cruzan el mundo desdeñando lo que a todos los hombres apasiona, con la mirada absorta por lo que divisan a través de lo real, en la transparencia de su fantasía, y conversando familiarmente con el genio que crea sus visiones y formula sus estrofas. Como el vate antiguo, no sufre intermitencias en su contemplación ideal, ni veleidades de su numen. Guido es poeta por naturaleza, por fatalidad: ha vivido cantando, y morirá soñando".



El poeta Carlos Guido y Spano, que mañana cumple su 91.° aniversario.

Reproducimos a continuación la "Nenia" del poeta, sus tan famosos versos, acerca de los cuales recibimos frecuentes preguntas:

En idioma guaraní,
una joven paraguaya
tiernas endechas ensaya
cantando en el arpa así
en idioma guaraní:
¡Llora, llora, urutaú,
en las ramas del yatay;
ya no existe el Paraguay,
donde nací, como tú;
llora, llora, urutaú!
En el dulce Lambaré
feliz era mi cabaña;
vino la guerra, y su saña
no ha dejado nada en pie
en el dulce Lambaré.
Padre, madre, hermanos, ¡ay!
todo en el mundo he perdido;
en mi corazón partido
sólo amargas penas hay;
padre, madre, hermanos, ¡ay!...
De un verde iberá-pitá,
mi novio, que combatió,
como un héroe en el Timbó,
al pie sepultado está
de un verde iberá-pitá.
Rasgado el blanco tipoy
tengo en señal de mi duelo,
y en aquel sagrado suelo
de rodillas siempre estoy,
rasgado el blanco tipoy.
Lo mataron los cambá
no pudiéndolo rendir;
él fué el último en salir
de Curuzú y Humaitá;
¡lo mataron los cambá!
¡Por qué, cielos, no morí
cuando me estrechó triunfante
entre sus brazos mi amante,
después de Curupaity!
¡Por qué, cielos, no morí?
¡Llora, llora, urutaú,
en las ramas del yatay;
ya no existe el Paraguay,
donde nací, como tú!
¡Llora, llora, urutaú!

CUANDO ALFONSO XII ERA CONSPIRADOR

Los clases del ejército español dieron prueba, hace poco, de que no se ha extinguido en ellos el espíritu conspirador que les caracterizó durante el siglo pasado. El mismo anterior Alfonso, cuando era cabo de cazadores, tramó y consumó una conspiración que refiere con mucha gracia uno de los conjurados, el doctor Severino Lorente. Era el año 65, y la corte se había trasladado por una temporada a Vitoria, capital de la provincia de Alava, instalándose en un palacio que era edificio público. Alfonso XII era aun el príncipe de Asturias, contaba únicamente ocho años, y parece que para su edad era demasiado encierro el de aquel palacio. Cuando le llegaba la hora del recreo, los alabarderos salían a la plaza, y le llevaban los niños que en ella había, para que jugasen con él. Una vez cayó en la leva el niño Lorente, que era de la edad del príncipe. Los niños de aquel día se encontraron pronto en presencia de su ilustre camarada. Unos le dijeron Alteza, otros se descolgaron con tú por tú, y no faltó quien le llamara Su Santidad. Pero esto era lo de menos. El príncipe les dijo que, por aquella vez, de lo que se trataba era de escaparse, para ir a una cancha de pelota que se veía desde los balcones. Unos muchachos saldrían por la puerta principal, y promoverían un alboroto frente a una verja hacia donde daban las cocinas. Cuando los marmitones la abriesen, para cerciorarse de lo que ocurría, el príncipe y los otros muchachos, él con la boina de uno de éstos, huirían por allí. Todo no salió al pie de la letra, pero consiguieron llegar a la cancha. Y estaban en lo mejor de la partida, cuando apareció la edilicia autoridad del alguacil del Ayuntamiento, que llevaba una fusta a manera de insignia. El alguacil descargó un fustazo en las nalgas a uno de los muchachos, y los demás se desbandaron, volviendo a reunirse a distancia conveniente para armar una rechifla. Pronto hubo lugar a ella. Habiendo el alguacil querido convencer al príncipe de que la aventura no podía continuar, Su Alteza sentó el mal precedente de desacatarse a la autoridad y burlarse de ella. Los muchachos, desde donde estaban, le corearon estrepitosamente, y el pobre alguacil del ayuntamiento de Victoria tuvo la impresión de que alguien se encontraba allí en ridículo. Pero la aventura tenía que terminar, y terminó, en efecto, con la llegada de los alabarderos de palacio, que se llevaron al cabecilla de la conspiración. Quizá fué aquel uno de los días más felices de Alfonso XII.



El rey Alfonso XII. Retrato de cuando ya no conspiraba.

EL NUMERO 33 Y LOS URUGUAYOS

El domingo celebran los uruguayos el aniversario de su ciudad capital, fundada en 1726 por el gobernador de Buenos Aires, mariscal de campo don Bruno Mauricio de Zabala, caballero de la Orden de Calatrava. Los pobladores fundadores fueron también vecinos de Buenos Aires, y entre ellos figuraba don Juan Antonio Artigas, ascendiente del que más tarde fué llamado "padre de los orientales". A todos se les dió carta de nobleza, sin duda por no haber a mano más efectiva recompensa a su heroísmo. Pues algo de éste se necesitaba, en efecto, para ir a vivir aislados en aquel paraje, que aun después de poblado era un desierto, y que cuanto más poblado estuviese, más despertaría la codicia de dos enemigos que entonces acechaban estas costas: los corsarios y—¡quién lo diría!—los simpáticos portugueses. Podemos considerar a Zabala como el institutor de la tradición del número 33 en el Uruguay, acerca de la cual hacen inocentes bromas los estudiantes de medicina de la Universidad de Montevideo. Los pobladores que él llevó consigo fueron en número de 33, y constituían seis familias. El nombre y la memoria de Zabala bien pudieran ser mejor honrados en ambas márgenes del Plata, a la altura de los próceres de la independencia. Fué uno de los hombres de calidad, más numerosos de lo que se cree, enviados por España a esta parte de América, y aquí terminó su existencia, después de veinte años de una administración fecunda y brillante. Sus restos fueron sepultados en la iglesia de la Merced.



Una figura ilustre del coloniaje: don Bruno Mauricio de Zabala.

EL TRIUNFO FEMINISTA

No ha de ser alarmante para los sentimientos conservadores de la mujer el triunfo logrado por el feminismo en Inglaterra. Lógicamente, él debe venir en apoyo de la influencia de esos propios sentimientos en las mayorías parlamentarias, porque el voto femenino representará un nuevo capital electoral de los partidos conservadores. La propia señora Pankhurst, con haber parecido tan terrible mujer hace algunos años, cuando el telégrafo nos la presentaba como una arpía, es una señora verdaderamente respetable, de ideas conservadoras y religiosas. Sólo que hacía la propaganda del "votes for women". Los elementos disolventes que constituyen, o por lo menos constituían antes, la colonia revolucionaria de Londres, le tenía verdadera antipatía, lo cual no dejará de ser para muchos, un título de la señora Pankhurst a la consideración pública. Una vez, debido a su intervención en la campaña electoral, resultó derrotado el candidato socialista, y esta es una de las trastadas que ellos no le perdonaban. Si hubiese de producirse en el mundo una pronunciada evolución revolucionaria, el voto femenino le sería un poderoso freno moderador. Desde el punto de vista conservador, pues, sobre todo desde un punto de vista inteligente, fué una hábil política de la Cámara de los Lores, la de aprobar el "votes for women".



La escritora inglesa Mrs. Humphrey Ward, que precisamente encabezaba la Liga Antisufragista.

Al registrar el triunfo feminista de la mujer inglesa, uno de los nombres que nos acuden a la memoria es el de la señora Humphrey Ward. Este nombre no ha de ser desconocido del público argentino, pues se trata de una escritora muy difundida. ¡Pues bien, la pobre señora Ward ha sido derrotada! Ella, con tener el feminismo implicado en su calidad de escritora, combatía el feminismo, por lo menos el feminismo sufragista. Fundó y encabezó la Liga Antisufragista, pero quizá no tuvo en cuenta que esto era ya mal presagio para la suerte de sus ideas, porque la señora Ward, con su Liga Antisufragista, no dejaba de estar haciendo política, siquiera fuese en la oposición.

Consultorios de "El Hogar"

El creciente y considerable número de consultas que llegan a esta redacción nos ha inducido a suspender la publicación de nuestro "Consultorio" atendiéndolo en lo sucesivo por correspondencia, procedimiento en que los lectores encontrarán la ventaja de una contestación más rápida y una más amplia información.

Todos los lectores de "El Hogar", tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solicitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección.

MEDICINA

Esta sección está dedicada exclusivamente a contestar, por carta, todas las preguntas que se hagan relacionadas con la ciencia médica y orientar a los lectores sobre las dudas que las enfermedades les susciten, siempre sin indicación de tratamiento cuando se requiera el examen médico.

Escribir a

"Sección Medicina"
"El Hogar"—Buenos Aires

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos
"El Hogar"—Buenos Aires

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato
"El Hogar"—Buenos Aires

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que proveo al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis
"El Hogar"—Buenos Aires

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes"
"El Hogar"—Buenos Aires

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita
"El Hogar"—Buenos Aires

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar"
Buenos Aires

MARCAS Y PATENTES

Los procedimientos legales para gestionar Marcas de Fábrica, Patentes de Invención, etc., y otras informaciones al respecto,

PRACTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H. Montes
"El Hogar"—Buenos Aires

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre
"El Hogar"—Buenos Aires

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solícitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a

Mater
"El Hogar"—Buenos Aires

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar"
Buenos Aires

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary"
"El Hogar"—Buenos Aires

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, datos biográficos, antecedentes anecdóticos, consultas sobre temas, libros, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo
"El Hogar"—Buenos Aires

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán
"El Hogar"—Buenos Aires

INDUSTRIAS

Datos generales sobre el desarrollo industrial del país, procedimientos industriales y químicos, recetas, fórmulas, etc.,

pueden conocerse dirigiéndose por correspondencia al director de estas secciones

Dr. H. Rodrigo, "El Hogar"—Buenos Aires.

MALA DIGESTION

COLITIS, ESTREÑIMIENTO, DISPEPSIAS, DOLORES Y ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO, HÍGADO, RIÑONES Y VIENTRE

sanan rápidamente con un Nuevo Método Físico-Dietético, que está efectuando las curas más extraordinarias que se conozcan hasta la fecha, como lo atestiguan numerosas personas distinguidas restablecidas a una perfecta salud en corto tiempo.

Todo enfermo debe pedir, sin demora, los libritos que envío por correo y que enseñan el método.

Las debilidades de los hombres y las dolencias de las mujeres son causadas por afecciones del aparato digestivo. colitis, mala digestión, etc., que se curan completamente.

Con mi Método Natural, hombres y mujeres en el último estado de Debilidad y Abatimiento han vuelto a tener Fuerza y Alegría. Enfermedades de 10, 20 y hasta 30 años han sido curadas en pocas semanas.

Si está usted cansado de medicinarse, sin éxito, investigue mi Tratamiento. Si nadie ha podido sanar sus males, pida mis libritos, que le indicarán cómo puede curarse, en su casa, sin una gota de drogas ni venenos. MI METODO ES TAN PRACTICO Y POSITIVO QUE LE DARA UN RESULTADO GARANTIDO. Envíeme su dirección y le despacharé los libritos donde quiera que usted viva, en las ciudades o el campo, dentro y fuera del país y a todas partes donde llegue el correo. NO DEJE SU PEDIDO PARA MAÑANA O PASADO, PORQUE ESTA OFERTA ES VALIDA POR POCO TIEMPO SOLAMENTE.

Los libritos son gratis para toda persona enferma.

Dr. H. K. MAHON - Venezuela, 670

BUENOS AIRES

NADA PIERDE Vd.

Con visitar la gran exposición de

MUEBLES

procedentes de

CONCURSOS Y QUIEBRAS

por lo tanto, son todos nuevos.

A MITAD DE PRECIO DE CUALQUIER MUEBLERIA PUEDE USTED CONSEGUIR juegos de dormitorios y comedores de caoba y roble (importados) y del país. Juegos de sala dorados y nogal, vestíbulos de roble y mimbre, escritorios norteamericanos, guardarropas, mesas, mesitas, sillas de roble y caoba, columnas, camas de bronce y de hierro, bibliotecas, juegos de 3 piezas de cuero, arañas francesas, cuadros al óleo, heladeras, chaise-longues, jarrones, estatuas, perchas roble y caoba, etc., y un gran surtido de cajas de fierro importadas y del país.

PEDRO V. SCOTTI Y Cía.

MAIPÚ 65

La casa atiende cualquier pedido de la campaña y se encarga de embalar y remitir las mercaderías a cualquier destino, como también hace cambios de muebles nuevos por usados.

MAIPÚ 65

La muerte del general von Berrer

Consideraciones sobre las cosas y las palabras

por Francisco ROMERO

La muerte del general von Berrer

ROMA, 20. — El sargento Morini, matador del general alemán von Berrer, ha entregado a las autoridades militares valiosos documentos que encontró en poder de su víctima.

Después de leer toda una página de "La Nación", consagrada a relatar las peripecias de la guerra, una insignificante noticia de cinco renglones, en la última columna, solicita nuestra atención y nos produce una impresión que el relato de combates y hundimientos de barcos no ha logrado producirnos.

Son las palabras signos o símbolos de cosas, no su imagen ni su imitación. Entre los objetos y sus nombres no existe una relación necesaria, fundada en la naturaleza de unos y otros. Así, la mesa sobre la que escribo tiene como propiedades intrínsecas ser de roble, tener cuatro patas, aparecer de un color determinado, estar manchada de tinta... Todo esto está en la mesa, la constituye. Pero la propiedad de llamarse "mesa" la consideramos exterior a ella, como sobrepuesta o añadida. Nada hay en la misma que la predisponga a ser nombrada por esta palabra, y no por otra cualquiera de las que registra el Diccionario. Igualmente, en la palabra "mesa" reconocemos determinadas cualidades: constar de dos sílabas, ser grave, etc., como inherentes a ella; pero nada nos la muestra destinada exclusivamente a representar un mueble consistente en una superficie plana sostenida por cuatro patas. Podría representar otra cosa cualquiera, sin dificultad alguna. En los comienzos del lenguaje debió haber, sin embargo, una relación entre la palabra y la cosa representada, y en la averiguación de esta relación radica el problema de los orígenes del lenguaje.

Sería imposible concebir una palabra para cada objeto. Aunque nuestra mente sólo encuentra en el mundo exterior objetos individuales, bien pronto, para posibilitar sus operaciones, los agrupa y extrae de ellos un concepto general que conviene a muchos, prescindiendo de las peculiaridades de cada uno y atendiendo a lo que de común hay en ellos. El procedimiento de que se vale para elevarse del individuo a la especie o a la clase, lo comparan los psicólogos al método de Galton para obtener la fotografía del tipo de una familia, una raza, etc. Consiste en exponer ante el objetivo fotográfico sucesivamente varios individuos de la raza o familia cuyo tipo se busca; cada exposición dura una fracción del tiempo necesario para impresionar la placa, de manera que en la imagen total los rasgos comunes se han ido superponiendo y reforzando, y los puramente individuales desaparecen. A estas categorías mentales se refieren las palabras, y de aquí que, además de servir para comunicarnos con el exterior, tengan la importante función de "fijar y expresar los períodos exactos del producto mental, capacitando así al espíritu para tomar su punto de partida en alguna posición avanzada, en vez de volver constantemente a sus orígenes experimentales" (Baldwin). Pero si ahora las palabras representan especies o clases de objetos, es probable que originariamente representasen objetos únicos, es decir, que fuesen todas nombres propios. Esta es la opinión del eminente lingüista Max-Muller, siguiendo el parecer de Locke, Condillac, Adam Smith y Brown, contra el de Leibniz. "No de otra suerte —escribe en "La ciencia del lenguaje"—todos los palacios llevan el nombre de la primera residencia imperial en el monte Palatino, y "town", después de designar primitivamente un simple cercado, se ha hecho en inglés el apelativo general de todas las ciudades". "Entre substantivos y adjetivos — dice Bréal — no había originariamente ninguna diferencia de forma. Como el lenguaje, para designar personas u objetos, los designaba por sus cualidades o maneras de ser más notables, todos los substantivos han comenzado por ser adjetivos tomados substantivamente. "Deva", "dios", tiene en sánscrito un comparativo y un superlativo; significa "el brillante". En este doble oficio de las palabras se funda la curiosa interpretación de la mitología, expuesta por el citado Max-Muller.

Con escasas excepciones, las palabras se refieren actualmente a categorías ideales, no a objetos singulares. Al hablar, las útilizamos unas veces en toda su extensión y otras con significación restringida, limitada. El mecanismo mediante el cual sacamos las palabras de su generalidad para que expresen lo particular, ha sido explicado por Benot, y se reduce a sucesivas determinaciones de unas voces por otras. Una vez bien concebido por cada uno el contenido de las palabras, es cómodo emplearlas en la conversación y en la meditación sin una crítica constante de los significados, que, además, sería inútil. Pero la costumbre de manejar los símbolos sin examinar su contenido, puede tener por consecuencia que perdamos la aptitud de revivir la representación correspondiente.

Percibido el signo, debemos interpretarlo y referir a los objetos lo que nos dice de la clase. En el periódico hemos leído varias columnas de combates, hundimientos y desastres de todo género. Si leemos maquinalmente, no interpretamos el signo. Supongamos ahora que leemos con cierta atención; leemos, por ejemplo, que los italianos han rechazado un ataque austriaco. Si el lector es aliadófilo, interpreta estas palabras "los italianos han rechazado un ataque austriaco", simplemente como un incidente favorable de la guerra; pero lo admitirá en sentido abstracto, sin intentar representarse el acontecimiento único a que la noticia se refiere. Imaginemos tener un amigo dilecto, un pariente en las filas italianas o austriacas: nos acordaremos de él, pensaremos que pudo hallarse en el combate aludido por el telegrama y no nos figuraremos ese combate como el lector indiferente de antes, sino que desentrañaremos el contenido de la noticia, nos representaremos el avance tácito para lograr la sorpresa, la alarma, el fuego de los fusiles, hombres que caen y, finalmente, los asaltantes que se retiran; todos los datos del telegrama serán aprovechados en la imagen que del suceso nos formemos. Los signos habrán sido interpretados completamente y referidos a un acontecimiento único. Cuando leemos palabras como "bajas", "pérdidas", las admitimos sin reducirlas por el análisis a las realidades individuales que contienen. Si vemos en un grabado un montón de cadáveres experimentamos una sorpresa, como si hasta entonces hubiéramos ignorado que "bajas" y "pérdidas" equivalen a eso que representa el grabado.

Nuestra noticia anuncia ya por sí un hecho concreto, particular. Se refiere a un suceso pasado, que se supone conocido; pero en cambio contiene palabras, detalles que facilitan una interpretación inmediata. El general von Berrer es un hombre cuya personalidad destacamos en seguida, de quien podemos imaginar la familia, las costumbres, el traje, el gesto imperioso... El sargento Morini es el matador de este hombre, y esta palabra "matador" nos denuncia con evidencia el conflicto entre los dos, que termina con la muerte violenta de uno de ellos. Concebimos nítidamente lo que todo esto significa, abarcamos en una ojeada el incidente, que toma así las proporciones de lo real, mientras el enorme drama que palpita en las demás columnas del diario permanece indistinto, envuelto en una especie de bruma espesa. Las palabras que lo dicen mantienen su valor de símbolos, sin ser descifradas sino muy parcialmente.

La aptitud para descifrar estos signos depende de la cultura de cada uno. Mejor dicho: la cultura es, en buena parte, esta plasticidad de la mente para responder con reacciones, que aquí son representaciones, a los avisos del exterior; de elevarse por asociaciones cada vez más complejas hasta lograr una conciencia de las cosas que se aproxime a la realidad. La conciencia plena de esta realidad por los más es indispensable para abordar los grandes problemas de la ética social, pues no podrán ser ni aun planteados mientras no se formule en cada mente con nitidez la realidad concreta a que el problema se refiere. Las soluciones parciales fracasan porque todos ellos son aspectos del magno problema de la cultura, que, o los contiene, o proporciona las condiciones previas de su planteo y resolución.

Noviembre de 1917.

Tu boca de pecado

por Antonio Amado VILLAR



Encendió una llamarada
dentro de mi corazón,
tu satánica mirada
preñada de tentación.

Y bajo la sugestión
de tu sonrisa embrujada,
con un beso de pasión
sellé tu boca encarnada.

En tu mejilla el rubor
prendió su tímida rosa...
y así transida de amor

fué mi boca mariposa
muriendo sobre la flor
de tu boca capitosa.

Andar a ciegas

por M. GIMENEZ

Parece a primera vista que cuando se hace marchar a un hombre con los ojos vendados, la trayectoria que sigue se debe tan sólo al influjo de su voluntad; todos de chicos hemos probado marchar en línea recta con los ojos vendados, y en cortas distancias casi siempre lo hemos conseguido. Pero por lo siguiente hay que rendirse a la evidencia de que la marcha del hombre, cuando éste no se halla guiado por la vista, está sujeta a leyes desconocidas, independientes por completo de su voluntad.

En unas fiestas en las que abundaron las carreras tanto hípicas como pedestres, uno de los juegos que más llamó la atención consistió en colocar en la plaza clavado en el suelo un palo de donde colgaba el premio a la altura de la mano, y, a la distancia de 40 metros, se soltaban los hombres del modo siguiente: a cada uno de ellos se le enseñaba el palo y cuando había tomado bien la dirección se le vendaban los ojos y echaba a andar; detrás se ponía otro y otro, etc.; el suelo era bien plano y estaba enarenado; desde el punto de partida hasta el palo se había marcado una línea perfectamente recta. Era curioso ver la hilera de hombres que con las manos hacia adelante y procurando poner un pie en frente de otro, creían seguir la línea, siendo así que se apartaban de ella cada vez más. Parecía natural que unos hombres pasaran el palo por la derecha y otros por la izquierda, aproximándose unos más y otros menos: pues no; todos, o la mayor parte, siguieron una curva que partiendo casi recta, aumentaba cada vez de curvatura acercándose al lado donde sonaba la música que amenizaba el espectáculo.

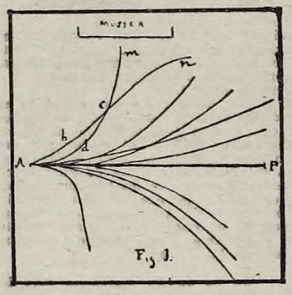


Fig 1.

Como ninguno tropezó con el premio, esta vez pusieron el punto de partida más cerca del palo y, "a petición de los jugadores", calló la música; en la figura 1.ª pueden verse las trayectorias que siguieron: P es el punto donde estaba el palo, A el de partida; como se ve, esta vez las curvas tienen una constitución contraria a la anterior.

Como detalle citaremos que dos hombres se encontraron y al separarse siguieron trayectorias análogas y divergentes, como indican Abc y Ade hasta el punto c en que se encontraron y las divergentes cm y cn.

Nadie, a excepción del grupo



formado por nosotros, dió importancia a los hechos citados; cuando terminó la fiesta penetramos en el cerco y estudiamos las huellas que se podían aún observar con bastante claridad.

No ha mucho hicimos una experiencia: alquilamos un sexteto instrumental y lo colocamos tocando en un punto representado en A en la 2.ª figura; uno de nosotros se puso la venda, y partiendo del punto B quiso seguir la recta en la dirección Bm, pero a su pesar siguió la línea Bbcd que, estudiada luego, pudimos observar que era aproximadamente la envolvente de un círculo cuyo centro estuviera en el punto A y de radio r próximamente igual a la distancia necesaria para oir armoniosamente todos los instrumentos.

En un segundo experimento tocó la música desafinada; el individuo, en iguales condiciones desde B', siguió el arco de hipérbole B'b'.

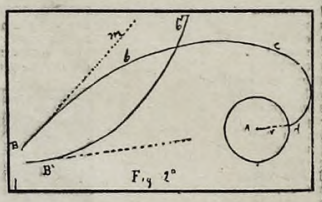


Fig 2°

Por último, pusimos los seis músicos en otros tantos puntos, separados algunos metros unos de otros, y la trayectoria seguida queriendo seguir la recta, fué una curva que se mantenía constantemente osculatriz a alguno de los círculos trazados de modo análogo al de la primera experiencia.

Como se ve, hasta en el detalle más pequeño hay mucho desconocido y mucho por estudiar en este mundo.

El teléfono y la pesca.—

Un inventor alemán ha tenido la buena idea de aplicar el teléfono a la pesca de arenques.

La misión telefónica consiste en este caso en señalar la mayor o menor abundancia de pescado en una determinada zona.

El micrófono (órgano esencial de los aparatos telefónicos, que sirve para aumentar la intensidad del sonido), es encerrado en una caja metálica cerrada, y sumergido en el seno de las aguas en la zona que se desea explorar, y el pescador escucha con un receptor ordinario unido por un hilo al micrófono sumergido.

De esta manera se oyo perfectamente el ruido que hacen los peces al pasar junto a la caja. Este sistema ha permitido señalar el paso, en el mar del Norte, de grandes bancos de arenques.

Una maravilla para el cutis.

Un cutis hermoso es el mejor encanto de la mujer.

CREMA y LECHE

ALBINA

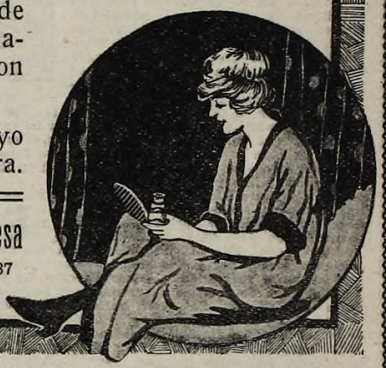
Embellece con sorprendente eficacia sin perjudicar jamás la piel.

No contiene sales minerales

Compuesto a base de jugo de pepinos y almendras dulces.

Es muy fácil de aplicar y desaparece lavándose con agua.

Haga un ensayo y no comprará otra.



Farmacia Franco-Inglesa
581 — Sarmiento — 587
Buenos Aires



EL "TALCO WILLIAMS"

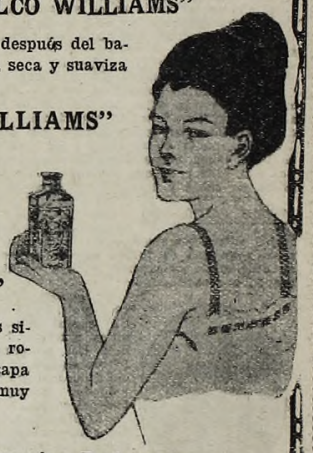
es insustituíble después del baño, pues refresca, seca y suaviza la piel.

"TALCO WILLIAMS"

es preparado con talco de la mejor calidad que existe y es deliciosamente perfumado
El tarro de:

"TALCO WILLIAMS"

encierran mayor contenido que sus similares y además tienen su tapa rociadora cubierta por una sobre-tapa con visagra patentada, que hace muy cómodo su empleo.



De venta en Droguerías, Farmacias, Perfumerías, etc.

18-1-18 H.
Departamento "WILLIAMS"
1245, Av. de Mayo, 1257 - Buenos Aires

Señor . . . . . .
Calle . . . . . .
Ciudad . . . . . .

Precio:
$ 1.— el tarro.
Recorte y envíenos el cupón adjunto, acompañado de cinco centavos para el franqueo, y le enviaremos gratis una muestra a vuelta de correo.

Fabricantes: The J. B. Williams Co.
Glastonbury, U. S. A.

Agente: A. C. MAYER
1245, Av. de Mayo, 1257 - Buenos Aires

Disfraces para el próximo Carnaval

por MARY.

Hace ya tres años que la guerra ensombreció las jubilosas alegrías del Carnaval. Existen hoy preocupaciones más graves que la de imaginar trajes que durante algunas horas resuciten tiempos pasados. Pero para los países que no han intervenido en la lucha, lejos de la vieja Europa, aún vivimos gentes que llevan la vida apacible, sonriente, gozosa y acaso algún tanto frívola de otro tiempo. Esta época de Carnaval señala para nosotros, pues, la vuelta de los bailes de trajes y de las cenas de disfraz, que sirven de pretexto para estrenar regocijados indumentos. Unos están tomados de viejas láminas de las colecciones de trajes de teatro, y otros se inspiran en la actualidad con los trajes nacionales.

En esta fuente inagotable conviene escoger sin engañarse el traje que mejor siente al rostro y estatura, lo que generalmente no es cosa fácil, pues raras personas se conocen a sí mismas en este particular. Conviene, por lo tanto, juzgarse tan severamente como se juzgaría a un extraño.

Algunos modistos tienen especial habilidad para elegir el traje que realza la belleza y el encanto de sus clientes, por lo que es muy prudente subordinarnos a su parecer.



Dos modelos de disfraces de fantasía.



Entre los trajes de época resulta más a propósito para Carnaval adoptar precisamente aquellos cuya majestuosa gravedad contrasta con el aire frívolo y desenvuelto de las modas actuales. Así, por ejemplo, tenemos el traje de castellana de la Edad media; el de dama de la corte de Luis XIII, con sus amplias faldas tableadas y el cuello de encajes que llevaba la reina Ana; de marquesa del siglo XVIII, con su empolvada cabellera y su corpiño ceñido en cintura de avispa. Todos estos trajes son tan distintos y aun contrarios de los actuales que bastan para dejar desconocida y dar aspecto enteramente diverso a la mujer que con ellos se disfrace.

Sin embargo, exigen estos trajes telas riquísimas, brocados cuya rigidez los mantenga en grave tiesura, terciopelos de cálidos matices, sedas rameadas y varias otras, que parecerán más baratas que en otro tiempo, a causa de los subidos precios alcanzados hoy por telas más vulgares y no tan hermosas, pero que la moda pone en elevada cotización.

Por otra parte, los modistos saben muy bien cómo emplean los forros que sostienen las telas sin que se eche de ver. El satén sobre tartán, con apresto, resulta al reflejo de la luz artificial una tela preciosa, y lo mismo debe hacerse con todas las demás telas, esto es, apreciarlas según los efectos de la luz artificial en lo tocante a los colores, al dorado de los galones, al centelleo de los vidrios que simulan piedras preciosas, todo cuanto resultaría chabacano a la luz de un cielo gris de invierno. También es preciso escoger con acierto el personaje, pues no es lo mismo un disfraz de marquesa que otro de pastora o de camarera. Vale la pena de estudiar el que mejor siente a la fisonomía y estatura, prescindiendo de la elegancia o riqueza del traje, y, sobre todo, hay que atender a las condiciones económicas.

Con muselina o crespón floreado se hacen trajes muy lindos, que sientan a las jóvenes mucho mejor que uno de brocado.

La ventaja de los disfraces de pastora o

(Continúa en la siguiente página.)



"Reina del circo". — Trajecito de raso a listas rojas, de las cuales penden juguetes.





"Campesino escocés". — Chaquetilla verde, sujetada con botones rojos. La falda es escocesa, a cuadros.



Pierrot, de raso blanco con pompones de seda negra,

Traje chino. La túnica es de seda roja, las mangas de "chiffon" verde esmeralda y los pantalones de raso dorado.



Traje chino visto de espaldas.

Vestido chino de brillantes colores, entre los que predominan el rojo y el dorado.



"Mariposa". — Terciopelo negro, azul y verde, con aplicaciones de "chiffon". El turbante es dorado.

"Disfraces para el próximo Carnaval".—(Final)

camarera de épocas antiguas consiste en que es mucho más fácil de copiar a causa de su mayor sencillez. Conviene buscar, ante todo, la estampa o grabado de modas que ha de servir de guía al modisto y decirle cuál es el modelo que preferís para que lo copie fielmente. Casi siempre la mayor parte de las telas están dibujadas o grabadas de suerte que permite reconocer si son de seda, lana o algodón, y vale más copiar el modelo tal como la imagen lo representa que interpretarlo con variaciones distintas del original.

Tampoco hay que prescindir de los accesorios correspondientes a cada traje, como peinado, sombrero, calzado y medias. Esta última prenda ha de estar en armonía con el atavío, y al efecto convendrá que consultéis, si os es posible, una historia del traje para conocer varios pormenores que ignoran los profanos. Algunas privilegiadas poseen, por herencia de familia, joyas auténticas de otras épocas, que conservan como inestimables recuerdos, con las que no es difícil reconstituir fielmente los adornos de otro tiempo. En caso de no tener ocasión de adquirirlas prestadas de este modo, no habrá más remedio que alquilar a los anticuarios las imitaciones de la joyería antigua, sin valor intrínseco, pero muy a propósito para completar los trajes de época en los días de Carnaval.

Los trajes históricos más curiosos son los qué se copian de algún cuadro célebre de los existentes en los museos de las ciudades populosas, aunque estos trajes no son fáciles de combinar, porque no basta para ello escoger un terciopelo o una seda cualquiera, sino que es preciso encontrar las telas y matices indicados en el cuadro.

El teatro es para el Carnaval otra fuente de inspiración, muy abundante y variada, en la que se hace difícil escoger entre las heroínas de las piezas históricas, dramáticas y cómicas que se desee representar. Abundan los documentos de teatro, pues todos los anticuarios y alquiladores de trajes tienen álbumes de colores que permiten examinar cuidadosamente el contorno, líneas, hechuras y adornos complementarios del traje, de modo que el tipo y estatura de la persona se adapten a la indumentaria sin caer en ridículo, aunque un peinado hábil y un afeite de tocador diestramente realizado pueden a veces corregir los defectos de naturalza. No estaría bien que una señorita baja y rechoncha se disfrazara de Lakmé o de Mignon, aunque haya habido artistas que representaron estos papeles a pesar de su poca esbeltez de talle, pues en las tablas, la perfección del canto, el embeleso de la voz y la soltura de ademanes son cualidades sobradas para no reparar en una apostura que nada tenga de gallarda. Muy distinto es el caso en un baile de trajes, donde cada invitado ha de presentarse inexcusablemente con el aire propio de su figura personal.

La actualidad nos brinda escasos recursos para disfraces de Carnaval, a no ser los trajes nacionales de Servia, Rumania, Alsacia y Rusia. No creo que nadie caiga en la tentación de evocar los instrumentos de muerte y estrago que los más rudimentarios sentimientos de humanidad debieran proscribir. Los disfraces de aeroplano, submarino, zepelín, y aun los de herido y enfermera, me parecen fuera de propósito; pero sería interesante y curioso combinar en un mismo baile de trajes todos los uniformes de los regimientos célebres en los fastos militares, de modo que, junto a sus brillantes galas, contrastara el capote azul del recluta de 1917 salpicado con el barro de las trincheras.

Los trajes de fantasía, que por lo general no sientan muy bien a las personas mayores, visten deliciosamente a los niños y por lo tanto los recomiendo a las mamás, que no tendrán necesidad de quebrarse la cabeza para encontrar un traje a propósito para disfrazar a sus niños. El color de las telas escogidas, los adornos, las combinaciones que inventa una mamá ingeniosa convierten en distinguidamente llamativo un traje vulgar, y la ingenua fisonomía de la misma criatura le dará una nota original. Para jovencitas lindantes con la pubertad, los trajes de flores son una mina inagotable. Se preparan de dos maneras: o bien sencillamente una falda de tul sobre la que se explayan guirnaldas de la flor que se quiere simbolizar, o bien el mismo traje figura la flor, mediante la acertada disposición de vaporosas túnicas blancas, azules o rosa, que representan los pétalos de la flor, sobre los cuales caen los sépalos del cáliz, dispuestos con el debido arte y simbolizados por el cinturón.

Los últimos estudios sobre la edad de la tierra.—

En un estudio que el célebre físico lord Kelvin acaba de publicar en el "Philosophical Magazine", afirma que la superficie de la tierra era todavía flúida hace unos 24 millones de años.

En aquella época la tierra estaba solidificada, excepto en su superficie, y probablemente también en pequeñas cantidades de lava y de roca fundida que habían penetrado en el interior; en el centro los metales pesados se hallaban, sin duda, en estado líquido, a pesar de la gran presión que existía en aquel tiempo.

La radiación de calor que observamos hoy, permite afirmar que la corteza líquida podía disminuir 40 kilómetros cada doce años.

La masa era homogénea en cada capa concéntrica, bajo el punto de vista de la densidad; pero era heterogénea en cuanto a la composición química y al poder radiante de las distintas rocas.

La solidificación más rápida de algunas partes, por ejemplo, la formación de la cordillera de los Andes y de las Montañas Rocosas, así como la de las costas occidentales del antiguo continente, puede explicarse por una solidificación del líquido que se escapaba hacia las regiones ecuatoriales.

La contracción, que se efectuaba de una manera desigual durante el enfriamiento, explica la formación de ciertas cavidades donde el líquido llegaba produciendo el recorte de las costas.

Poco tiempo después, la tierra, completamente solidificada, se había enfriado lo bastante para que fuera posible la vida en ella: el ázoe, el ácido carbónico y el vapor de agua se habían escapado del líquido, como se observa hoy todavía analizando los gases encerrados en las pequeñas cavidades de las rocas basálticas.

Al principio no había oxígeno en la atmósfera terrestre; pero el nacimiento y el desarrollo de vegetales productores de oxígeno, hicieron luego posible la vida animal.

¿Cómo nacieron los primeros seres vivos? Eso no se atreve a decirlo la ciencia.

El cigarrillo para toda ocasión.



LA GENTE CHIC FUMA CIGARRILLOS

Reina Victoria

El testamento de un glotón

por Juan Tomás SALVANY

Era D. Crescencio un epicúreo de tomo y lomo y un glotón de primera fuerza. Tales puntos calzaba la virtud digestiva de su estómago, de tan formidable potencia hallábase provista la palanca de sus dientes, que era capaz de tragarse un tabique y de digerir, a falta de otro alimento, las botas de montar de un sargento de coraceros.

Retirado de los negocios, dueño de una bien saneada fortunita que no bajaría de un millonacejo de pesetas, profesando la peligrosa máxima de que más vale vivir diez años a gusto que un siglo rodeado de molestias y privaciones, entregóse, sin dársele un ardite de nuestras preocupaciones sociales ni políticas, a una vida de sensualismo y francachelas.

Los placeres de la mesa, sobre todo, constituían para D. Crescencio la mayor de las delicias. Sin más parientes que tres sobrinos, que andaban desperdigados por el mapa y de los cuales acabara por no recibir noticia alguna, comíase sus rentas en compañía de varios amigos íntimos, verdaderos parásitos de esos que nunca faltan donde hay algo que chupar y que engullir.

Así no fué maravilla que a los diez o doce años de echar canas al aire, de comer de lo que pesa y beber de lo que arde, Pateta, en forma de apoplegía fulminante, se llevase a nuestro héroe.

Una vez muerto y sepultado con los fúnebres honores que el luctuoso caso requería, en un cajón de la mesa de despacho del difunto se encontró su testamento, el cual, abierto ante notario, descartadas las fórmulas legales y aparte algunas mandas y legados, venía a decir en sustancia lo siguiente:

"Nombro heredero universal de todos mis bienes muebles e inmuebles "al más desgraciado" de mis tres sobrinos.

"Item más: los dos sobrinos menos desgraciados, y por consiguiente no herederos, percibirán, en calidad de perptuo recuerdo mío, una pensión vitalicia de cien pesetas mensuales cada uno.

"Item más: los albaceas, que como los sobrinos se elevan al número de tres y cuyos nombres y apellidos van inscritos en el presente documento, son los encargados de cumplir discrecionalmente y en todas sus partes esta mi última voluntad."

Notario, albaceas y sobrinos, habiendo estos últimos acudido sin saberse cómo ni por dónde al notición del fallecimiento de D. Crescencio, notario, albaceas y sobrinos se miraron con asombro al oir la lectura de tan extraño testamento, otorgado, sin duda, al fin y a la postre de una de las frecuentes y sustanciosas francachelas a que en vida se entregara el testador.

—¿Cómo averiguar y discernir cuál sobrino es el más desgraciado de los tres?—se preguntaban los primeros.

—¡Yo! ¡Yo! ¡Yo!—respondían a voz en grito los tres últimos, dispuestos, si fuese menester, a disputarse la herencia a mojicones.

—¡Basta!—interrumpió con imperativa voz el más autorizado de los albaceas.—Se trata de un caso excepcional en que con gran tacto es necesario estudiar, meditar, inquirir, averiguar si conforme a justicia ha de resolverse esa cuestión delicadísima. Vuelvan ustedes dentro de ocho días: a esta misma hora y en este mismo sitio. Se hará cargo de la herencia del difunto quien de conformidad con lo prescrito resulte acreedor a ella.

Los tres sobrinos, que de nuestro epicúreo lo eran por diversas partes salieron cada uno por su lado de la estancia, dirigiéndose unos a otros miradas de reto y exterminio.

A los ocho días justos y cabales de esta escena era un tribunal, que no la habitación de una casa particular, el despacho de D. Crescencio. Magistrados, no otra cosa a juzgar por su gravedad, parecían los albaceas, sentados y severos en torno de la mesa.

En esta disposición, mandaron entrar al más joven de los aspirantes a la herencia, o sea un mozalbete de humilde aunque decente aspecto.

El más autorizado, que era también el más severo de aquellos jueces, le interrogó en estos términos:

—¿Es usted desgraciado?

—Sí, señor.

—Sabemos que por su casa goza usted de un mediano pasar.

—No puedo negarlo, tengo que comer.

—¿En qué, pues, consiste su desgracia?

—Amo a una mujer, a una morena que encierra en su cuerpecito toda la sal de Andalucía, que ha dicho que no me quiere ni me querrá jamás.

—¡Imbécil! ¡A eso llama usted desgracia! ¿Ignora usted las desventuras que a los hombres acarrean las mujeres que les quieren? ¿No sabe suted que los mayores males nos los origina la mujer? ¿Desconoce usted la historia y por tanto las iniquidades, los crímenes que en pro de la mujer amante y en perjuicio de los pueblos, cometieron héroes y caudillos, reyes y emperadores?



—No puedo vivir sin ella.

—Es usted más afortunado de lo que merece y piensa. Que venga otro pretendiente.

Apareció a los ojos del testamentario tribunal el segundo sobrino del difunto, un payaso del Circo de Price, con su traje abigarrado, su peluca de estopa y su cara embadurnada. Con objeto de de acreditar su desventura, entró dando



saltos mortales, haciendo piruetas y contorsiones, vomitando chistes y dicharachos que daban gana de llorar; y al dirigirle el albacea la pregunta sacramental, gimoteó estas razones:

—Mire usted si seré yo desgraciado que me veo constreñido a vivir de esta manera, divirtiendo a todo un público no siempre culto ni decente.

—Ese público, no obstante, goza al verle a usted alegre como unas castañuelas.

—Porque ignora el aturdido que la procesión anda por dentro.

—Pero, gracias a su festivo oficio, come usted, comen sus hijos si los tiene. No es usted tan desgraciado.

Y no comprendiendo el extraño tribunal que bajo aquella grotesca catadura pudiera ocultarse un alma dolorida, despachó al segundo sobrino en demanda del tercero.

Era éste un hombre avellanado, largo como una pértiga, delgado como un fideo, una especie de Quijote, de remedo o ilusión de cuerpo humano, cuya vista inspiraba compasión.

—¿Es usted desgraciado?—repitió el albacea.

El aludido, por toda contestación, echó al aire y vueltos al revés los ocho forros de los ocho bolsillos de su derrotado traje, abrió semejante a un buzón de correos, su desmesurada boca: de los bolsillos no cayó blanca ni negra, las encías se hallaban completamente despobladas de dientes y de muelas.

En seguida dijo el cuitado:

—Puedo exclamar con el filósofo: "omnia mea mecum porto", no tengo más que lo puesto. "¡Comer!" Consonante indigno del verbo "ser", porque no "es" el que no "come". Carezco de dinero para comprar alimentos, y si de alimentos no careciera, tampoco podría masticarlos, porque me falta la dentadura. ¿Puede darse mayor incapacidad para comer, es decir, mayor desgracia?

—Sin embargo, una profesión honrosa y lucrativa...

—¡Mi profesión! Soy poeta de nacimiento, o en otros términos, un D. Nadie, un deshauciado del vil metal. Las musas fueron, son y serán mis únicos amores, mejor dicho, mi estorbo, mi castigo; jamás pude dar un paso sin tropezar con su hija predilecta, el hambre. Aquí tenéis,—añadió exaltándose por grados,—un vencido en la batalla de la vida; no he ganado ni puedo ganar para comer, no comiera aunque lo ganara, porque no tengo dientes.

—Pero... esos dientes... ¿qué ha sido de ellos?

—Lo ignoro a punto fijo; cansados de estar ociosos, sospecho que se han mudado en busca de trabajo.

Y, enardecido en el calor de la inspiración, el poeta como si le prestara sus acentos la Elocuencia, sus modulaciones la Música, sus colores y líneas la Pintura, su relieve la Estatuaria, comenzó a echar por aquella boca párrafos y más párrafos capaces de entusiasmar a un macero del Congreso, de exaltar al más "colorista" de los escritores y de apasionar al más inspirado de los músicos; fué aquello un "exitazo", que tuvo digna coronación al "estallar" el interesado en estos versos:

Inútilmente he luchado,
puedo darme por vencido;
los dientes se me han caído,
el dinero... ¡no ha llegado!
¡El Cid, Bernardo, Espartero!
¿Qué hicieran esos valientes,
si se encontraran sin dientes,
sin dientes y sin dinero?

—¡Basta!—prorrumpieron a una los albaceas.—el tribunal necesita deliberar.

Deliberaron, en efecto, y atendidos el carácter del difunto y las circunstancias del tercer sobrino, convencidos de que si aquél levantara la cabeza no dejaría de aplaudirles, adjudicaron a éste la herencia del testador.

Súpose más adelante que el heredero universal del epicúreo, juzgando que bien valía este sacrificio el millonacejo de pesetas, había tenido la precaución de arrancarse los dientes y las muelas.

En la actualidad, provisto de una magnífica dentadura, obra maestra de Portuondo, y ansioso de perpetuar las tradiciones de la familia, se come a dos carrillos la fortuna de su tío.



Alegría y bienestar
resultan del uso del Jabón Sunlight. Así como el Sol embellece el paisaje, el Jabón Sunlight embellecerá sus horas de trabajo.

SUNLIGHT JABÓN
Probarlo es convencerse.

Manera de desprenderse de un cutis malo

(Del "Woman's Realm.")

Es una tontería el intentar cubrir un color cetrino, cuando se puede hacer desaparecer el mismo, o cambiar el cutis. El "rouge" u otras sustancias similares aplicadas a una piel morena, sólo sirven para hacer más palpable el defecto. El mejor medio es aplicarse cera pura mercolizada — lo mismo que se pone el cold-cream — poniéndoselo por la noche, lavándose la cara por la mañana con agua caliente y jabón y después un poco de agua fría. El efecto de unas pocas aplicaciones es simplemente maravilloso. La cutícula mortecina la absorbe la cera, gradualmente y sin dolor en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel blanca ateciopelada que había debajo.

Ninguna mujer debe tener un cutis pálido, con ronchas, con barrillos, o con pecas, si compra en una botica un poco de cera buena mercolizada y la usa como dejamos dicho.

"CHRISMOL"
(Parafina líquida para uso interno)



LAXANTE ESPECIAL PARA Señoras y Niños

El "Chrismol" se vende con gusto de Menta, Limón y Frutas y también en forma de CÁPSULAS y JALEA

Allen & Hanburys Ltd. Londres.

Manual de labores

por A. ASPLANATO

Estaño repujado

Para alternar con las labores de encajes y bordados, voy a describir dos bellas laborcitas en estaño repujado, cuya ejecución ya las gentiles lectoras de "El Hogar" conocen.

El estaño repujado es el metal que tiene mayor aplicación, por imitar los estilos antiguos y poder formarse con él toda clase de labores encuadradas dentro de todos aquellos estilos y aplicaciones de la labor que permita combinarse con el estaño o hacerla totalmente del mismo.

El estaño puede combinarse con el cuero repujado y cincelado, con el bronce calado, esmaltado, repujado y rebajado, con motivos de telas antiguas, pintura y con frisos de seda fruncida para mayor efecto de luz para todos aquellos motivos que son calados.

El calado, indistintamente puede hacerse sobre el estaño, bronce y cuero y combinarlo según la labor y según el estilo del dibujo, para que forme armonía de conjunto con los mayores detalles posibles, que son los que enriquecen en una forma artística la labor. Del calado sobre los materiales indicados puede hacerse como base de un fondo, de un ornato o formar todo calado el estilo gótico con las figuras u otro dibujo repujado. Bonitas pantallas, cofres y panneaux pueden hacerse en ese estilo.

El violetero y jardinera que llevan las aplicaciones de estaño son de cristal azulado muy clarito; también pueden hacerse sobre cristal verde, azul de Francia y rosa violáceo; igualmente pueden emplearse los de porcelana y cristal natural, pero con preferencia el cristal de color forma mejor entonación, dándole un aspecto muy distinguido.

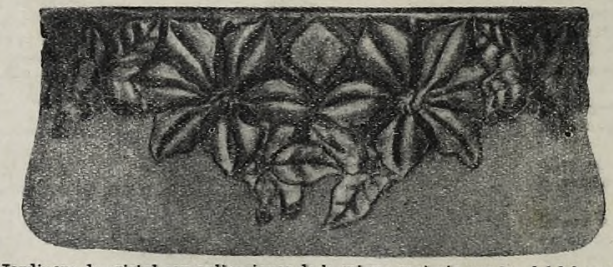


Búcaro de cristal con aplicaciones de estaño repujado.

Las flores que forman el dibujo son toda una primicia, por ser ellas muy poco comunes. Las clemátides que forman el dibujo del estaño para la jardinera y violetero, pertenecen a esos bellos ejemplares que las lectoras amables podrán apreciar en la ejecución de ambas laborcitas.

Primeramente deberá dibujarse el estaño con papel de calcar; sucesivamente se pasará sobre todo el dibujo el grabador, formando doble línea sobre todas las hojas y flores que forman la conclusión de la guía; esta operación debe hacerse con mucha prolijidad, pues es la que forma los detalles del dibujo. Concluída esta operación, se empieza a modelarlo, o sea repujarlo, debiendo tenerse una justa proporción en el realce para aumentar el efecto en la parte decorativa, que merece igualmente mucha atención por los muchos detalles que requiere; esta parte se ejecuta en parte del derecho y en parte del revés del estaño.

El violetero lleva en la parte superior dos cabouchones en tono rosa bronce, en forma ovalada, y la jardinera los mismos en forma cuadrada. Una vez el estaño patinado, se coloca sobre el cristal, pegándolo con secotine.



Jardinera de cristal con aplicaciones de la misma materia que las del búcaro.

Para facilitarles a todas las lectoras de esta sección la ejecución de estas dos hermosas labores en estaño, se les enviarán los dos dibujos en tamaño natural, enviando una estampilla para el franqueo.

VINOS TIRASSO
Los mejores de producción nacional

PEINES "KROKO" LA MEJOR MARCA

LA OCASIÓN
SAN MARTIN, 120



La casa que vende más barato que nadie ALHAJAS PERLAS y BRILLANTES y compra alhajas y pólizas pagando el más alto precio.

SAN MARTIN, 120
U. Telef. 6180, Avenida

DIABETES
Cura rápida, racional y científica
SIN REGIMEN ESPECIAL
Acción reguladora de la célula hepática—Disminución rápida de la glicosuria—Supresión de los accidentes de la diabetes con las
TABLETAS ANTIDIABETICAS
del Dr. CAIVANO
Precio de venta $ 3.— la caja
En Farmacias y Droguerías
Depósito: Productos Químicos Super; Paraguay, 1501; Bs. As. Pedidos por teléfono: U. T. 4012, Juncal.

ANTIFAZ DE VENUS
(Guante del rostro)



de la señora LEBLANC, de París. Sus fines son: blanquear y purificar la piel, impedir o hacer desaparecer la aspereza de la misma, quitarmanchas, granos, arrugas y toda clase de imperfecciones del cutis, al que dotade una brillantez y pureza imposible de obtener por ningún otro medio de los conocidos.

Es liviano, flexible y substituye muy ventajosamente los cosméticos y demás preparados que en resumen resultan costar mucho más caros que este antifaz.

Se remite gratis folletos explicativos bajo sobre cerrado.

DIRIGIRSE por carta o personalmente.

Especialidades de la señora LEBLANC (de París).

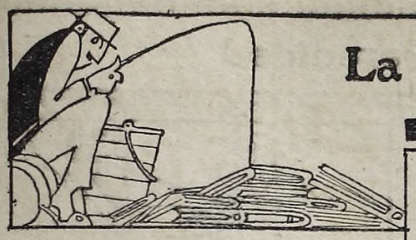
577, Esmeralda, 577.—Buenos Aires
(La casa es atendida por señoras)

Pensamientos de Bismarck.—

Puesto que todo pesar es vano, debe serlo igualmente el del remordimiento.

Los que aluden constantemente al buen tiempo viejo, lo que echan de menos es el tiempo en que ellos no eran viejos.

La ferocidad humana tiene una gran superioridad sobre la de las fieras: no se sacia nunca.



La paja en el ojo ajeno...

por PESCATORE DI PERLE



Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Cada envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a la persona que firma "Una sofocada", domiciliada en esta capital.

"La Prensa", del 1.° de enero, en un sesudo editorial que lleva el título de "Recapitulemos", empieza así:

El año que termina *hoy...*

¡No! En esta forma no podemos recapitular ni empezar. Un año que *termina* el 1.° de enero, es un año demasiado corto.

En el mismo número, en una noticia policial que quiere ser una ironía para el presidente de la república (por lo visto, los megaterios tienen la facultad de sonreir), dice el colega:

El 9 del mes actual... *entraron dos sujetos...*

Y la ironía, claro, se transforma en una profecía de las de 8 días de plazo.

Y eso que el ejercicio de la adivinación está perseguido por nuestras autoridades.

El almanaque español "Bailly-Bailliere", correspondiente al año actual, publica una extensa descripción de nuestro país hecha, indudablemente, por alguno de los tantos "guasones" como abundan en Madrid. Como el artículo no va firmado, puede atribuirlo el lector al famoso geógrafo don Juan Pérez Zúñiga o al enciclopédico sabio Conde de Romanones.

Dice nuestro novísimo descubridor:

...las respectivas capitales llevan los mismos nombres que las provincias, exceptuando Buenos Aires, que tiene como tal la ciudad de La Plata, y Entre Ríos, a Concepción del Uruguay...

Respecto al gobierno, dice:

El Poder ejecutivo lo ejerce un presidente y un vicepresidente. Uno y otro elegidos por un período de seis años y reelegibles *por otro período igual. El Consejo de ministros lo forman los del Interior, Exterior, Hacienda, Justicia, Culto e Instrucción y Guerra y Marina.*

Eso es: y a los ministros de Agricultura y Obras Públicas que los parta un rayo.

Sobre los territorios:

La Patagonia.—*Es el más dilatado de los territorios argentinos...*

Pertenecen a la Patagonia, la Tierra de Fuego y las Islas Malvinas.

¡Ojalá!

Luego, refiriéndose a la Plaza de Mayo:

...la más animada y vistosa de la ciudad, por su inmediación al puerto, y en la que se levanta la estatua ecuestre del general San Martín.

Consigna entre las ciudades más importantes de Corrientes:

...Bella Vista, Monte Caseros, Mercedes y Paso de las Liebres.

Y al Plaza Hotel llama:

Hotel Plata, *de Buenos Aires.*

Bueno. Que luego no nos tilden de salvajes los doctos madrileños cuando, al describir a España, digamos:

"Hay en la península dos grandes regiones. Una se llama "Anda-Lucía" y la otra "Anda-Salero". En Madrid existe un Hotel Ritz, apócope del nombre de su fundador, el creador de "El método Go-rritz". A la Cataluña, territorio ocupado por varias tribus de viajantes de comercio, pertenecen Gibraltar y las Islas Chinchas. En el centro de la Puerta del Sol se levanta una estatua ecuestre del general Espartero, que en tiempos de paz fué torero. En la histórica ciudad de Valdehorras aún vive el patriarca de las ciencias hispanas Ing. Melitón González, inventor de los churros y de la camelancia." Etc., etc.

"La Epoca", del 5, en un telegrama del Brasil:

"O Paiz" homenajea *a su antiguo colaborador.*

Aprendan los de "La Epoca": más criollo aún sería decir: "O Paiz" *homenajea* de lo lindo a su... etc."

Que los textos escolares son muy buenos conductores de pavaditas sin sentido, es cosa sabida por todos, menos por el Sr. Salinas.

En el libro de lectura de 2.° grado, titulado "Dos amigos", figura una lámina en colores titulada "25 de Mayo de 1810", representando a un batallón de patricios, que desfila por una calle engalanada con banderas argentinas. Al frente de la tropa va un abanderado con el pabellón azul y blanco. Y dice al pie del cuadro: "Ejercicios de composición escrita".

Y luego el maestro castigará severamente al inocente párvulo que diga: "Estos soldados, del 25 de Mayo de *1810*, desfilan con la bandera de Belgrano, cantando el Himno de Vicente López. Se dirigen a la casa de gobierno, donde los espera el Dr. Hipólito Irigoyen, y los ilustres patricios Crotto, Oyhanarte y Scarlatto".

No sólo hay majaderías para los chicos de 2.° grado. Aquí tengo a la vista nada menos que la "quinta" edición de las "Ciencias Físico Químicas", de Emilio R. Olivé, en cuya página 90, y con el epígrafe de

Figura 65.—Balanza hidrostática

dan un grabado representando.... ¡la máquina neumática de dos émbolos!

Y son demasiados émbolos para una sola balanza.

"San Juan", del 7, en un telegrama de la guerra:

Un aparato enemigo fué devorado *por un aviador inglés.*

Consecuencias de la carestía de la vida. Es lo que dicen los aviadores ingleses: "a falta de pan... buenos son biplanos".

"La Gaceta del Kaiser"... ¡digo!: "La Gaceta de España", en su número 128, empieza así un artículo bastante pesadito:

No hay que olvidarlo. Puede decirse que fué ayer cuando Salisbury, jefe del gabinete inglés en 1198...

Pues sí, estas cosas hay que olvidarlas. Porque ni 1198 fué ayer, ni Lord Salisbury anduvo por el mundo en semejante fecha.

Se puede ser germanófilo y no faltar a la cronología.

A propósito de germanofilias.

Dice "La Unión", del 4:

...el onomástico *del emperador de Alemania, Guillermo II, cuyo aniversario es el 27 del corriente.*

Advierto a los teutones de "La Unión" que ya ni los bolshevikis confunden onomástico con cumpleaños.

De la escena neoyorquina



Miss Albertine Marlowe, bella y popular actriz norteamericana, del "Century Theatre", de Nueva York.

Leo en "La Unión" de Lomas de Zamora, con la firma de Arturo F. Almeida:

Allá en el parque
verde y florido
en el que paso
las horas tristes
de amarga calma,
junto a la fuente
existe un rosal,
que primavera
viste de flores
de flores rojas
como tus labios;
labios sedeños
siempre sonrientes
frescos y puros
como la fuente.
Tus risas francas
risas divinas,
sanas de pena,
que en mi alma
huérfana y sola

Leo en "Vida Porteña", con la firma de Ubaldo López Cristóbal:

Allá en el parque
verde y florido
en el que paso
las horas tristes
de amarga calma
junto a la fuente
crece un rosal
que primavera
viste de flores
de flores rojas
como tus labios,
labios sedeños
siempre sonrientes.
frescos y puros
como las aguas
que burbujean
entre la fuente.
Tus risas santas,
risas divinas,
sanas de pena,
que en los rincones
de mi alma triste

Averigüe la policía quién robó a quién, condene la justicia al culpable, e indulte el presidente al reo... para que continúe robando al prójimo.

Es de gran utilidad el tener serenidad



En los Alpes míster John
quiso hacer una excursión.



Llevó un guía malhechor
a cambio de otro mejor.



Viéndolo así de esta traza
el mal guía lo amenaza



con cortarle, sin clemencia,
el hilo de la existencia.



El inglés compra la vida
y extiende un cheque en seguida.



Se le ocurra en buena hora
una idea salvadora.



Al entregarle el papel
se venga del pillo aquel.



Por un sistema sencillo
sube John y baja el pillo.



Aprovechando el momento
invalida el documento.

Se dice en italiano "Chi va piano va lontano"



—Me parece a mí que hoy
no llego yo a donde voy.



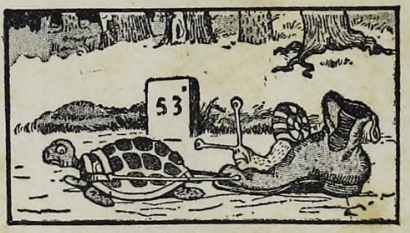
—Ya tengo coche, pero ¡ah!
y el caballo ¿dónde está?



—¡Hombre!, excelente ocasión
ya encontré mi redomón.



—¿Quiere usted, tortuga amiga
ser el pingo de este auriga?



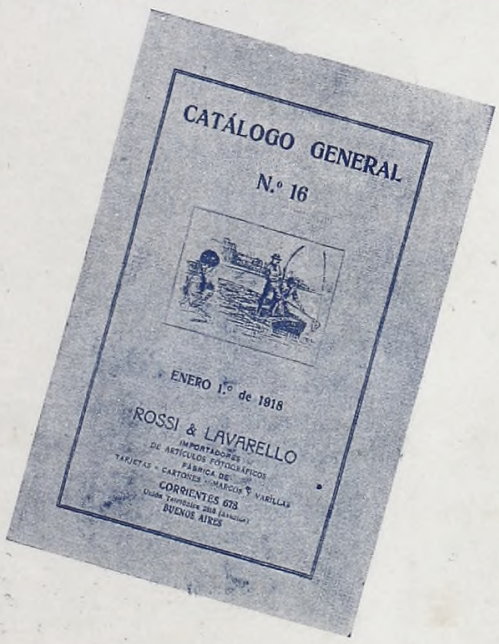
—Corre usted más que Pegaso
y si sigue así a ese paso



hacer una cuadra espero
antes que termine enero.



ROSSI & LAVARELLO



IMPORTADORES DE

ARTÍCULOS FOTOGRAFICOS

A los Señores Aficionados que desean hacer más interesantes y atrayentes sus vacaciones, les informamos que con cada aparato se remite gratis una instrucción clara y sencilla, la cual enseña su funcionamiento y permite obtener inmediato éxito.

Dedicamos especial atención a cualquier pedido de informes o mercaderías, que se nos haga por correspondencia.

ROSSI & LAVARELLO

CORRIENTES, 678 BUENOS AIRES

PIDA CATALOGO N.º 16 - GRATIS

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la Casa Editora Empresa Haynes, Maipú 393.

Aguas de Colonia

LE SANCY

Destilada sobre flores

Kendal

Exquisita y suave

Nora

Extra fina

Duc

Unica por su delicado aroma



"KENDAL"
Exquisita y suave
Frasco grande, $ 5.50
Loción . . . „ 3.30

"NORA"—Extrafina
Frasco grande. . . $ 7.—
„ medio. . . . „ 4.30

"LE SANCY" AMBREE
Deliciosa para el tocador
Frasco grande. . . $ 5.30
„ medio. . . . „ 3.10
„ cuarto. . . . „ 1.90

LOCION "LE SANCY"
De rica e inconfundible fragancia . . . . $ 2.65

"DUC"
Unica por su delicado aroma
Frasco grande, a pesos . . 5.50

"LE SANCY" SIMPLE
Ideal para el baño
Frasco grande. . . $ 2.20
„ medio . . . „ 1.95
„ cuarto . . . „ 1.45
„ chico . . . „ 0.40

Pídalas en Farmacias y Perfumerías

BLAS L. DUBARRY

MEDRANO, 476 - Buenos Aires